

SIGLO **O**URENSE XXI

AÑO 3
NÚMERO 17

LA DIPUTACIÓN DE OURENSE
PROMOTORA DEL ARTE Y LA CULTURA

CASTILLO DE RIBADAVIA
SOBRE UNA CIUDADELA ROMANA

SANTUARIO DEL CRISTAL
LA VIRGEN DIMINUTA

CASTILLOS,
MONASTERIOS
Y SANTUARIOS

MAGDALENA DEL AMO-FREIXEDO

Directora

ourensesigloxxi@aol.es



e

rguidos en montañas y oteros, los castillos, con sus torres dormidas elevadas al cielo, permanecen como testigos de una historia de ambiciones, traiciones y batallas. El crujir de las ballestas casi se percibe aún en los alrededores de las que fueron en otro tiempo inexpugnables murallas. Hablar de los castillos de Ourense es hacerlo de su historia medieval; de las luchas entre los nobles, la Corona, la Mitra y los hermandinos. De algunos quedan tan sólo los cimientos y tramos de muralla, como en la antigua villa fortificada de Manzaneda. Otros conservan las torres del homenaje como el de Viana o los de La Limia. El de O Bolo, baluarte de la provincia por el este en el Medioevo, domina el valle de Valdeorras plantado de viñedos. Castro Caldelas y Maceda son también símbolos de poderío de los feudales ourensanos que dejaron su huella impresa en las piedras armeras de sus muros pétreos. Pero la fortaleza de Ourense por excelencia es Monterrey, la más importante de Galicia y la que mejor conserva su estructura y conjunto de edificios, como la iglesia de Santa María de Gracia y el que fuera hospital de peregrinos con su historiado tímpano representando a Cristo en Majestad.

Con los castillos —y no siempre en buena armonía— convivieron los monasterios, ejemplos vivos del tránsito del románico al gótico, lugares de recogimiento a donde acudían los eremitas que huían de la persecución arriana y musulmana en busca de parajes recónditos donde hacer oración y penitencia; como el de Rocas, el más antiguo y misterioso de los monasterios ourensanos; los benedictinos de Santa Cristina y Santo Estevo de Ribas de Sil; o San Clodio, Montederramo, Oseira, Melón y Xunqueira de Espadanedo, las cinco abadías cistercienses de Ourense.

Y en un lugar donde está tan viva la fe, no podían faltar los santuarios, esos lugares de culto ancestral dedicados a la Virgen a donde acuden miles de devotos todos los años el día de la fiesta. Los Milagros, en el monte Medo de Maceda es el santuario de los santuarios. La vigilia, en la explanada, con cientos de velas encendidas en la oscuridad, es una manifestación de fervor y recogimiento, a la vez que un espectáculo estético. En otros como la Armada, la Clamadoira o el Xurés tampoco falta la Virgen a su cita anual.

Castillos, monasterios y santuarios, edificios civiles y religiosos, construidos con diferentes fines pero teniendo siempre como base la piedra; piedra muda que el genio del hombre cantero ha convertido en portavoz de nuestra historia.

Magdalena

SIGLO OURENSE XXI

CASTILLOS, MONASTERIOS Y SANTUARIOS

AÑO 3
NÚMERO 17

DIRECCIÓN MAGDALENA DEL AMO-FREIXEDO

SECRETARÍA DE DIRECCIÓN BELÉN SANTAMARÍA

REDACCIÓN EQUIPO OURENSE SIGLO XXI

COORDINACIÓN ELENA FERNÁNDEZ

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

YOLANDA BARRIOCANAL LÓPEZ
ELENA CASAS CASTELLS
JUAN JOSÉ FEIJÓO SÁNCHEZ
SALVADOR FREIXEDO TABARÉS
MERCEDES GALLEGO ESPERANZA
MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA
ANA MALINGRE RODRÍGUEZ
FRAY DAMIÁN YAÑEZ NEIRA

FOTOGRAFÍA

MAGDALENA DEL AMO

ARCHIVO FOTOGRAFÍCO

OURENSE SIGLO XXI

DISEÑO

OURENSE SIGLO XXI

MAQUETACIÓN

EGIDO PABLOS COMUNICACIÓN GRÁFICA

IMPRESIÓN

GRÁFICAS VARONA, S.A.

EDICIÓN

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE OURENSE
www.depourense.es/sigloxxi

Portada: Castillo-fortaleza de Monterrey. Contraportada: Santuario de Los Milagros
Fotos: Magdalena del Amo

DEPÓSITO LEGAL: OU. 126-2008

SIGLO OURENSE XXI

CASTILLOS, MONASTERIOS Y SANTUARIOS

ÁNG 3
NÚMERO 17

14 CASTILLO DE CASTRO CALDELAS

De planta irregular de acuerdo a la orografía del terreno, conserva tres torres cuadrangulares completamente restauradas, el patio de armas y casi todos los muros de la muralla.

20 FORTALEZA DE MONTERREY

Por Mercedes Gallego Esperanza

Una visión del castillo medieval que domina el valle de viñedos, donde tuvieron lugar importantes acontecimientos de la historia de Galicia.

46 MONASTERIOS DE OURENSE: MEMORIA Y ARTE EN PIEDRA

Por Yolanda Barriocanal López

Hablar de la historia medieval de Ourense es hacerlo de los monasterios esparcidos por la inhóspita geografía que sirvió de cobijo a los eremitas que llegaban buscando recónditos lugares lejos del mundo.



- 3 Editorial
- 6 Pinceladas
- 8 La Diputación de Ourense, promotora del arte y la cultura
- 12 Los castillos
- 18 Castillo de A Peroxa
- 24 Castillo de Ribadavia
- 28 Torre de Viana do Bolo
- 30 Castillo de O Bolo
- 34 Las torres de la Antela
- 38 Glorias del pasado
- 40 Torre de Vilanova dos Infantes
- 42 Castillo de Maceda
- 52 San Salvador de Sobrado de Trives
- 55 San Torcuato de Santa Comba
- 56 Santa María de Francelos
Por Juan José Feijóo Sánchez
- 58 Otros monasterios
- 60 Santo Estevo de Ribas de Sil
- 64 Santa Cristina de Ribas de Sil
- 66 Monasterios, centros de cultura
Por Miguel Ángel González García

- 68 San Salvador de Celanova
- 71 Capilla de San Miguel
- 76 Santa María de Melón
Por Mercedes Gallego Esperanza
- 80 Santa María de San Clodio
- 82 Monasterio de San Miguel de Xagoaza
- 85 Orientación de las abadías
- 86 Una mirada al pasado
- 88 El Císter en Ourense
- 90 La Desamortización
- 91 La Iglesia pierde su poder
- 92 Santa María de Oseira
Por Fray Damián Yáñez Neira
- 99 Más restos de monasterios
- 100 Santa María de Montederramo
- 102 Xunqueira de Ambía
- 106 Santuario de Los Milagros
Por Magdalena del Amo
- 112 Santuario de El Cristal
- 113 Nuestra Señora del Xurés
- 114 Otros santuarios
- 115 Año Jubilar de San Pablo
Por José Pérez Domínguez



72 MONASTERIO DE SAN PEDRO DE ROCAS

Por Ana Malingre Rodríguez

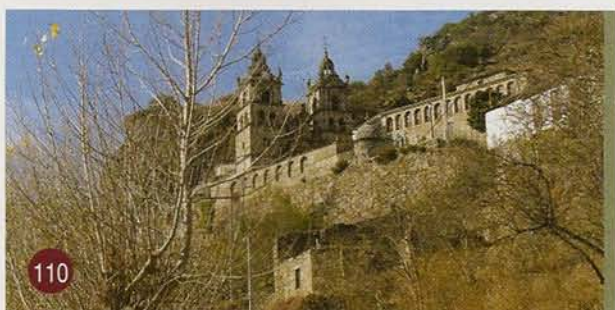
En San Pedro de Rocas, el más antiguo de los monasterios ourensanos, en un paraje de frondosas y rocas caprichosas, la historia y la leyenda se entretienen y lo hacen aún más misterioso.



96 SANTA MARÍA DE XUNQUEIRA DE ESPADAÑEDO

Por Elena Casas Castells

Para la ubicación y asentamiento del cenobio de San Julián de Xunqueira de Espadañedo se buscó un lugar alejado de las principales ciudades del momento, cercano a los cauces fluviales de Niñodagua y Grela.



110 SANTUARIO DE LAS ERMITAS

Por Miguel Ángel González García

Aunque pertenece a la diócesis de Astorga, se encuentra enclavado en una de las zonas más agrestes de la provincia ourensana, al pie de una montaña rocosa al lado del Bibei.

Nuestros colaboradores

Elena Casas Castells. *Arquitecta.*
Especialista en arquitectura de los monasterios.



Salvador Freixedo Tabarés. *Escritor.*
Experto en religiones comparadas y autor de varios libros sobre el tema.

Yolanda Barriocanal López.
Profesora universitaria de Historia del Arte.



Mercedes Gallego Esperanza.
Profesora de Arte.
Experta en escultura civil ourensana.



Juan José Feijóo Sánchez. *Periodista.*
Experto en protocolo.



Miguel Ángel González García.
Vicario de Patrimonio de la diócesis de Ourense. Poeta.



Ana María Malingre Rodríguez.
Licenciada en Historia del Arte y autora de varios libros sobre el monasterio de Rocas.



Fray Damián Yáñez Neira. *Fraile de Oseira.*
Experto en el Cister y co-autor de *El Monasticón*.



José Pérez Domínguez. *Vicario de Pastoral de la diócesis de Ourense.*
Delegado diocesano para el Año Jubilar Paulino.

Pinceladas

LOS CASTILLOS

En la historia medieval de la provincia de Ourense está presente siempre la guerra. El poder feudal, el Estado, el pueblo, la Mitra y los hermadinos mantuvieron encarnizadas luchas a lo largo de siglos, hasta bien entrada la Edad Moderna. Los castillos y restos de fortificaciones son testigos de ese pasado sangriento.

Los castillos solían construirse sobre ciudades romanas que a su vez habían sido asentamientos castrexos.

El de Monterrey, asentado en el castro de Verín, es la mayor fortaleza de Galicia. Tiene tres recintos escalonados desde la puerta principal. Del antiguo hospital de peregrinos, hoy dedicado a albergue, destaca su portada y tímpano. Dentro del conjunto es de destacar la iglesia de Santa María de Gracia, del siglo XIII con elementos anteriores. La torre del homenaje es de estilo gótico castrense del siglo XV. A su pie aún se conserva el aljibe. En el pozo verde, según la tradición, se suicidó la esposa de Pedro I el Cruel tras enterarse del asesinato de su marido a manos de su hermano Enrique II de Trastámara en los campos de Montiel.

El de Castro Caldelas está emplazado en la cumbre de Cima de Vila y domina el valle de Abeleda. Fue construido en el siglo XIV por la corona y fue escenario de continuas luchas. En 1371 fue tomado por el ejército de Enrique II de Trastámara en represalia por haber apoyado al señor de la fortaleza a su enemigo dinástico Pedro I el Cruel.

De planta irregular, de acuerdo a la orografía del terreno, conserva tres torres, el patio de armas y casi todos los muros de la muralla. En el muro norte se encuentra la puerta principal, de arco de medio punto con doble escudo de piedra, de los Osorio y los Castro.

El castillo de Maceda tiene el aspecto de haber sido una residencia fortificada, más que una fortaleza ofensiva, a juzgar por la poca altura de los torreones y barbacanas. La torre del homenaje, de forma rectangular, está rodeada de una gran muralla. Se accede al recinto por una puerta en arco con grandes dovelas.

En la fortaleza se crió el rey Alfonso X el Sabio y, posiblemente, se inició en la lengua gallega en la que más tarde escribiría, aparte de otras obras, sus famosas Cantigas.

En la Edad Media cuatro castillos constituían el sistema defensivo de A Limia. Del de Celme no que-

dan más que unas piedras esparcidas por el montículo. El de A Pena, situado sobre un alto rocoso, guardaba la portilla del lado portugués de la laguna. Se conserva la torre con las ménsulas que sostenían el almenaje. Del de Sandiás queda en pie la mitad de la torre del homenaje. Otro de los castillos frontales era el de A Forxa, en el municipio de Porqueira. La torre con puerta elevada, a la que se accede por escaleras, es la mejor conservada de las tres. El recinto albergó en la Edad Media un monasterio de Jerónimos con iglesia y claustro.

LOS MONASTERIOS

A mediados del siglo VI, posiblemente huyendo de las persecuciones, empezaron a llegar a la provincia hombres piadosos dedicados a la oración que fundaron los primeros eremitorios. Así empieza la cultura de los monasterios, centros del saber en todas sus manifestaciones: ciencia, literatura, filosofía, música, escultura o pintura, y así, todo el abanico de la esencia del ser humano proyectado al mundo en forma de obra de arte.

La influencia de los benedictinos fue decisiva en el desarrollo social y cultural. Los monjes fueron los impulsores del progreso en Galicia. Crearon centros de enseñanza, no conocidos hasta entonces, y fomentaron las ciencias y las artes; pero también le dieron un impulso a la agricultura convirtiendo los campos asolados por las guerras en tierras fértiles plantadas de vides, olivos y castaños.

La provincia de Ourense es abundante en monasterios. La Ribeira Sacra se llamó así por el número de eremitorios que aglutinó desde los primeros años del Cristianismo hasta mediados del siglo XIX con la terrible e injusta exclaustación.

El monasterio de Sobrado de Trives es de principios del siglo XII; fue de monjas benedictinas que lo habitaron hasta el siglo XVI. De él queda una espléndida torre de vigilancia.

La iglesia del monasterio está considerada como uno de los ejemplares más bellos del románico rural de la provincia. Traspasada una primera puerta, de escaso valor artístico, hay que descender unos cuantos escalones para llegar a la portada primitiva, de gran belleza, con tres arquivoltas sobre tres pares de columnas con historiados capiteles.

En la ladera de la montaña y mirando al Sil, el monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil es uno de los más emblemáticos de la Ribeira Sacra. Tuvo

sus inicios en el siglo VI y alcanzó su mayor etapa de esplendor en el siglo XII. Sufrió la rapacidad de los abades comendatarios y el salvajismo de las tropas napoleónicas que se asentaron en sus dependencias y saquearon parte de sus riquezas. Después las leyes desamortizadoras completaron el expolio.

La fachada del monasterio es barroca. Tiene tres claustros en uno de los cuales se encontró empotrado un gran retablo románico de piedra que representa a Cristo con los apóstoles. En la actualidad funciona como parador nacional.

El de San Miguel de Xagoaza fue un importante centro religioso, administrativo y cultural de Valdeorras en la Edad Media. Fue priorato de los Caballeros Templarios y después pasó a depender de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén, llamados también Hospitalarios y después de Malta.

La iglesia tiene un ábside semicircular románico de los siglos XII o XIII y restos de capiteles del mismo estilo.

En la actualidad, totalmente restaurado, funciona como bodega.

Aparte de los grandes monasterios citados, y otros como San Pedro de Rocas, Xunqueira de Espadañedo, Montederramo, Santa Cristina de Ribas de Sil, Xunqueira de Ambía, Oseira, Melón, San Clodio o Celanova, existen otros menos relevantes a pesar de su pasado glorioso. Como el del Bon Xesús de Trandeiras, en A Limia, que aún conserva un precioso claustro de arcos de perfil conopial, propios del gótico decadente.

San Xoan de Camba, en Castro Caldelas, camino de O Burgo, es otro ejemplo. Del conjunto queda en pie la iglesia con una gran torre del siglo XVIII. El resto está completamente en ruinas. Algunas piezas importantes halladas en el recinto se encuentran en el Museo Arqueológico de Ourense.

En el valle de Abeleda, agonizante, se encuentra la abadía de San Paio de Abeleda, monasterio importante en su tiempo, con puerta gótica del siglo XIII con el Cristo Triunfante en el tímpano y esculturas de san Pedro y san Pablo en las jambas.

En el siglo IX el penitente Munio se instaló en A Bola y fundó el monasterio que lleva su nombre, de estilo románico ojival de una sola nave. Sigue en pie la iglesia y parte del monasterio con algún elemento prerrománico.

Doña Goto, viuda del rey de Galicia Sancho Ordóñez, fundó el monasterio dúplice de Santa María de Castrelo, en Castrelo de Miño, en el siglo X. El edificio prerromano evolucionó hasta transformarse en un castillo que en siglo XII fue escenario de hechos importantes en la historia de Galicia.

En Allariz, mirando al mercado medieval de la Barreira se encuentra el monasterio de Santa Clara, fundado en el siglo XIII por Doña Violante, esposa de Alfonso X el Sabio. Tiene un gran claustro barroco de tres mil seiscientos metros y su interior acoge un importante tesoro artístico.

San Pedro de Ramirás, en la comarca de Celanova fue fundado para monjas benedictinas y fue ocupado después por clarisas que se separaron del monasterio de Santa Clara de Allariz. Tiene una espléndida iglesia con portada románica, arco apuntado rematado en cruz antefija en el frontón y un espléndido rosetón.

Una de las joyas del mozárabe gallego es el monasterio dúplice de San Martiño de Pazó. Los documentos hablan de su restauración en el año 922 por los antecesores de san Rosendo. A pesar de todas las mutilaciones conserva elementos importantes del más puro estilo mozárabe como las puertas laterales de arco de herradura con el característico alfíl.

La capilla de Santa María de Francelos, en el corazón del Ribeiro, es el único resto del monasterio que hubo en el siglo IX. Es de gran belleza la celosía y los relieves situados a ambos lados de los capiteles.

San Torcuato de Santa Comba, en Bande, es una joya viva del arte visigótico y el único resto del monasterio anterior al siglo IX.

En Verín, la iglesia de Santa María de Mixós, del siglo X, es el último vestigio del monasterio de monjas benedictinas que hubo en tiempos de Alfonso VI. Es prerrománica, clasificada como mozárabe con persistencia visigótica, con cabecera de tres capillas de arcos de herradura.

LOS SANTUARIOS

Según algunas fuentes, el santuario de Los Milagros está enclavado en lo que fue un asentamiento romano. Es el de mayor relevancia de la provincia y está regentado por los PP. Paúles desde hace casi 140 años. Su fiesta, precedida de una novena, se celebra el 8 de septiembre con una misa en la explanada. Posee una nutrida colección de imágenes y ornamentos sagrados, como la talla de la Virgen, de madera policromada o la del Cristo yacente.

Aunque geográficamente es ourensano, el santuario de Nuestra Señora de Las Ermitas pertenece a la vecina diócesis de Astorga. Fue erigido al pie de una montaña rocosa, al lado del río Bibei por encargo de Alonso Mexía de Tovar en el siglo XVII en agradecimiento a un milagro de la Virgen. La fachada de la iglesia es de tipo retablo, de cuatro cuerpos con columnas salomónicas y estriadas. Perpendicular a la fachada se encuentra el edificio que fue hospedería, y más recientemente seminario menor.

Las Maravillas, la Virgen de la Clamadoira y de la Armada, Nuestra Señora de la Guía, del Xurés, de los Remedios o del Portal son otros santuarios que, aunque menos conocidos, congregan a gran número de devotos los días de sus fiestas respectivas.



La Diputación de Ourense, promotora del arte y la cultura

José Luis Baltar Pumar, presidente de la Diputación de Ourense.

La Diputación es la gran promotora del arte y la cultura en todas sus manifestaciones en la provincia de Ourense. Su departamento de publicaciones, dirigido en la actualidad por Ana Malingre saca a la luz cada año un buen número de libros de muy diversa temática, algunos de gran calado, que ponen de manifiesto la actividad creadora de los ourensanos. Sin ánimo de caer en la exageración se podría decir que la entidad provincial es, de alguna manera, mecenas de autores inéditos que gracias a este negociado consiguen el sueño de ver su libro publicado.

La biblioteca acoge varios miles de libros de gran interés. Situada hasta hace poco en los bajos del Pazo Provincial, se ubica ahora en la última planta del remodelado edificio Simeón que sirve de sede al Centro cultural de la Diputación.

Se trata de un edificio de 4.000 metros cuadrados, de finales del siglo XIX, dedicado a viviendas y a almacén textil, recuperado por la Entidad provincial en colaboración con la Xunta de Galicia para dedicarlo exclusivamente a actividades culturales y artísticas.

En la actualidad es una espléndida edificación con salas de exposiciones, salón de conferencias, aulas para formación y un museo de trenes en miniatura.

La Diputación convoca cada año el premio de periodismo Xosé Aurelio Cariacedo, el Pura y Dora Vázquez, de ilustración infantil y juvenil y el certamen

de artes plásticas, estos dos últimos, dedicados a premiar los trabajos de los creadores más jóvenes.

El teatro Principal es otro de los tentáculos culturales de la Diputación. El edificio fue construido hacia

“

Además del arte y la cultura, la Diputación, a través del Inorde, está fomentando la implantación empresarial con el abaratamiento del suelo industrial

”

el año 1830 siguiendo la moda imperante en Italia en esa época, superposición de barroco y romanticismo.

La programación del Principal es seguida con interés por los ourensanos desde siempre.



Real Banda de Gaitas de la Diputación.

La Real Banda de Gaitas de la Diputación “constituye la máxima expresión artística de los quince mil alumnos que estudian los secretos de la gaita en la Escuela provincial de gaitas”. Además de ser un canal para los alumnos de la escuela, la Real banda pretende difundir y prestigiar la gaita como instrumento señero de Galicia, llevando el espíritu de este pueblo a todos los rincones del planeta. Ésta es la idea de su fundador y director Luis Foxo.

Desde el año 1991 no ha parado de conseguir premios y galardones en todo el mundo, sea en Indonesia, Reino Unido, Francia, Alemania, Venezuela, Estos Unidos, Corea del Sur, Argentina, Uruguay, México y Japón. Recibió, entre otros galardones la

medalla de oro de la Ciudad del Vaticano, la de la Universidad de El Cairo y el Gran Escudo de Oro del estado de Puerto Rico. Tiene además una distinción de la Biblioteca de Alejandría, la llave de oro de la

“

**El «Proyecto estaciones»
consiste en la rehabilitación
de 14 estaciones abandonadas
de RENFE y la puesta en
valor de este patrimonio
transformándolas en museos,
albergues y otros usos**

”

ciudad de Melbourne y otros premios nacionales e internacionales. El título de Real le fue concedido por los reyes de España don Juan Carlos y doña Sofía.

Edificio Simeón.





Diputación Provincial de Ourense.

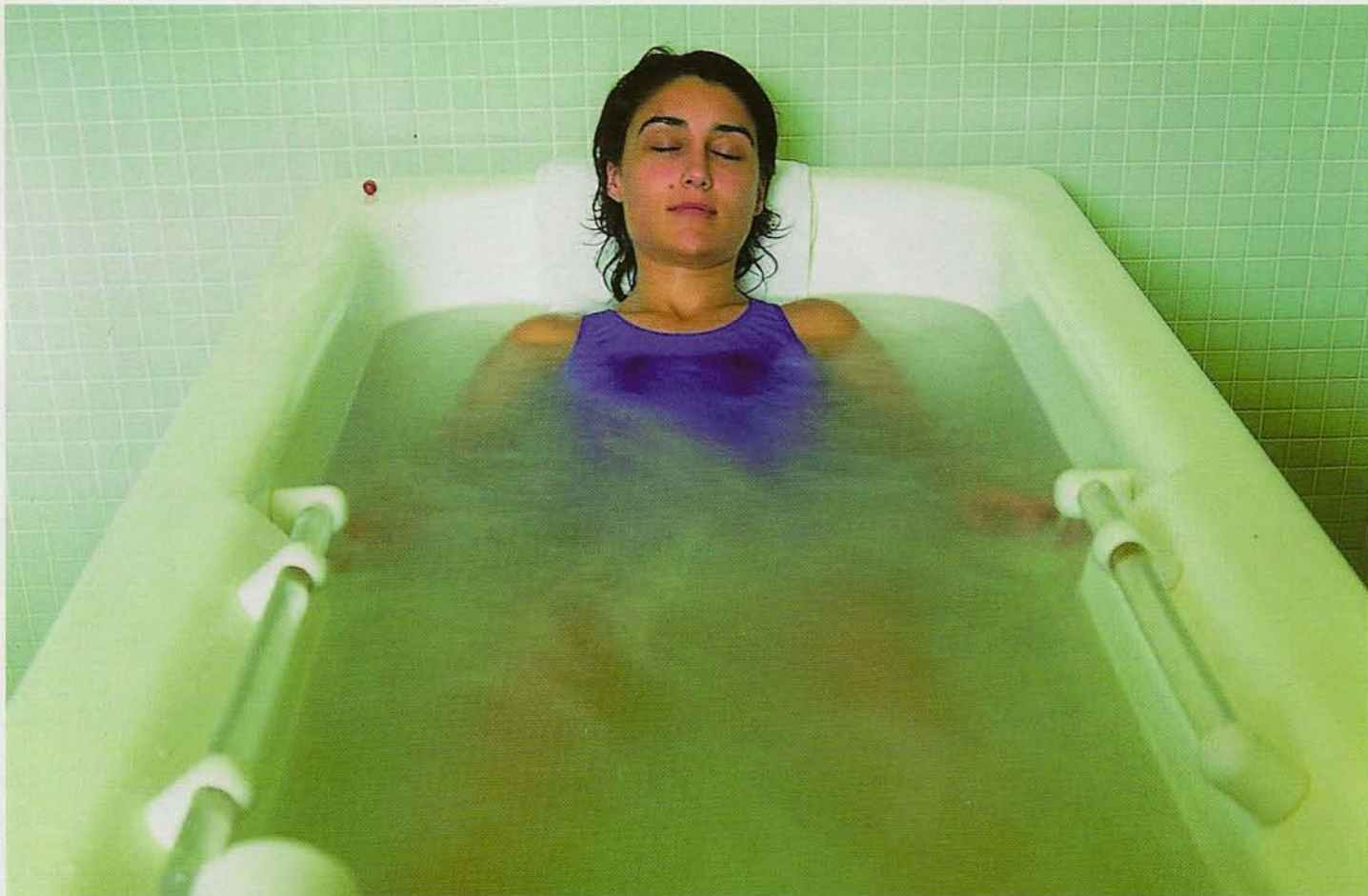
La Real banda va ataviada con los clásicos trajes gallegos de gala del siglo XVIII, luciendo en ocasiones el traje tudense de origen medieval. Es la única en el mundo en su composición y formas.

Además del arte y la cultura, la Diputación, a través del Inorde, está fomentando la implantación empresarial con el abaratamiento del suelo industrial. También colabora con el sector empresarial en los proyectos que fomentan el desarrollo provincial: haciendo estudios, promoviendo encuentros empresariales y participando en todos los organismos relacionados con el desarrollo ourense, como la Cámara de Comercio, Expourense, Xestur Ourense y Parque Tecnológico.



La Diputación crea y desarrolla cursos para amas de casa, becas internacionales para diplomados universitarios o titulados superiores o programas de entrenamiento prelaboral para personas con síndrome de Dawn

A través del Instituto do Campo dinamiza los sectores agrícola y ganadero poniendo en valor productos autóctonos. Se están haciendo proyectos de recuperación de castaño y olivo en algunas comarcas. Desde el Instituto do Campo se asesora a los agricultores y ganaderos de la provincia, Centro ecuestre de la Diputación.



Termas ourensanas. Sesión termal.

especialmente en temas de patata y recuperación de razas autóctonas como “porco celta”, vaca “cachena”, “caldela” y “vianesa”, “ovella galega” y “pita” de Mos. Se realizan ensayos para aumentar la producción de los cultivos, se estudian las zonas que mejor se adaptan, se realizan análisis de calidad, fitopatológicos y de suelos.

Su laboratorio lleva a cabo más de 2.000 análisis anuales.

El Instituto do Campo tiene una web en la que informan a los interesados en este sector, ofreciendo además una amplia bibliografía sobre los temas.

Otra de las grandes apuestas de la Diputación, a través del Inorde, es la dinamización turística. El “Proyecto estaciones” consiste en la rehabilitación de 14 estaciones abandonadas de RENFE y la puesta en valor este patrimonio transformándolas en museos, albergues y otros usos.

En cuanto a termalismo está en marcha el “Proyecto Euter”, con fondos europeos, que consiste en intentar poner en marcha pequeñas ALDEAS TERMALES en aquellos núcleos de población donde se puedan encontrar manantiales termales.

Las rutas “Sons e acordes” y la recuperación de la Vía Nova son asimismo dos interesantes proyectos. El Inorde tiene firmado un convenio con la Agencia de Desarrollo Turístico Polaco para realizar conjuntamente proyectos europeos y poder acceder a mayor número de fondos.

La Diputación vela por los pequeños ayuntamientos proporcionándoles retirada de residuos sólidos urbanos, construyendo carreteras, etc.

Asimismo crea y desarrolla cursos para amas de casa, becas internacionales para diplomados univer-

“

**Otra de las grandes
apuestas de la Diputación
es la dinamización
del termalismo
en la provincia**

”

sitarios o titulados superiores o programas de entrenamiento prelaboral para personas con síndrome de Dawn. Es líder en este tipo de programas, como también lo es en el plan de dependencia que desarrolla con el campus de Ourense.

Los castillos



Los castillos



Lo esencial de estas fortificaciones se conoce ya desde la antigüedad. Defensas exteriores, recintos amurallados y parapetos para guardar los palacios eran ya utilizadas en tiempo de los asirios. Sin embargo, a lo largo de los primeros siglos de la era cristiana estas estructuras defensivas no tuvieron mucha importancia. Fue un poco más tarde, cuando los emperadores de Bizancio inclinaron el gusto por las fortificaciones y palacios fortificados. Con la caída del Imperio Romano la mayoría de los edificios que dejaron fueron utilizados por los nuevos conquistadores para defender sus nuevos estados.

La arquitectura de los castillos tuvo su auge en la Edad Media. Los señores feudales construían en lo más alto una torre principal redonda o cuadrada denominada torreón, alrededor de la cual se agrupaban edificios auxiliares, tras la muralla o el foso circundante. La torre era la parte más inexpugnable. Su función era defensiva; por ello el aspecto de los castillos fue variando de acuerdo a las necesidades del momento, es decir,

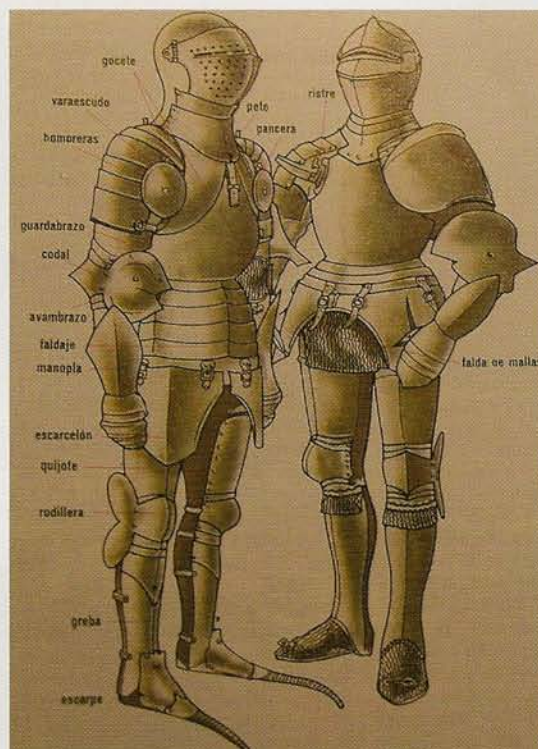
a los diversos medios de ataque. Cuando el tiro con arco cayó en desuso y en su lugar se empezó a utilizar la ballesta, las murallas se construían más altas y su base se hundía más en el glacis. Más adelante empezaron a utilizarse las aspilleras, el gran descubrimiento de guerra en el Medioevo. Éstas permitían realizar el tiro en oblicuo, por lo cual se construían merlones con aspilleras para guarnecer los parapetos.

En el siglo XIV los castillos alcanzaron la perfección estructural y arquitectónica para la defensa. Las murallas tenían entre tres y ocho metros de ancho sin ningún asidero que pudiera facilitar su asedio. La estructura de los merlones servía de cobijo a los defensores, y el dentado de las almenas permitía que éstos disparasen sus ballestas y otras armas. Las almenas y troneras que servían de parapetos en lo alto de los muros recibían el nombre de matacanes, y desde allí los defensores del castillo podían lanzar piedras, agua hirviendo, trapos encendidos y todo cuanto pudiera frenar a los asaltantes que querían trepar por la muralla o hacer una excavación para que ésta se derrumbase. En los puntos estratégicos de las murallas se construían los baluartes, generalmente de forma pentagonal, que sobresalían hacia el exterior. El punto más vulnerable de las murallas era el puente levadizo sobre el foso, único acceso a la puerta. Ésta estaba protegida por una barbacana compuesta de una o más torres. Después de la barbacana, al interior, se encontraba el rastrillo, una compuerta formada por una reja fuerte de hierro, detrás de la cual había otra puerta de madera y hierro. Más adentro, en el centro del castillo se encontraba la torre del homenaje, con el pozo, la capilla, las salas de armas y las dependencias en las que vivían el señor feudal y su familia.

Con la desaparición de la clase feudal, en guerra continua con la Corona, y el invento de la artillería, los

castillos se modernizan. Con el primer Renacimiento las murallas desaparecen, los señores abandonaron sus torres y fosos que ya no eran invulnerables y los castillos adquieren el aspecto de casas solariegas. La defensa se confió entonces a las fortalezas construidas por el Estado.

La provincia de Ourense conserva aún interesantes fortalezas de este periodo histórico. O Bolo, Ribadavia, Castro Caldelas o Monterrey son una muestra viva.



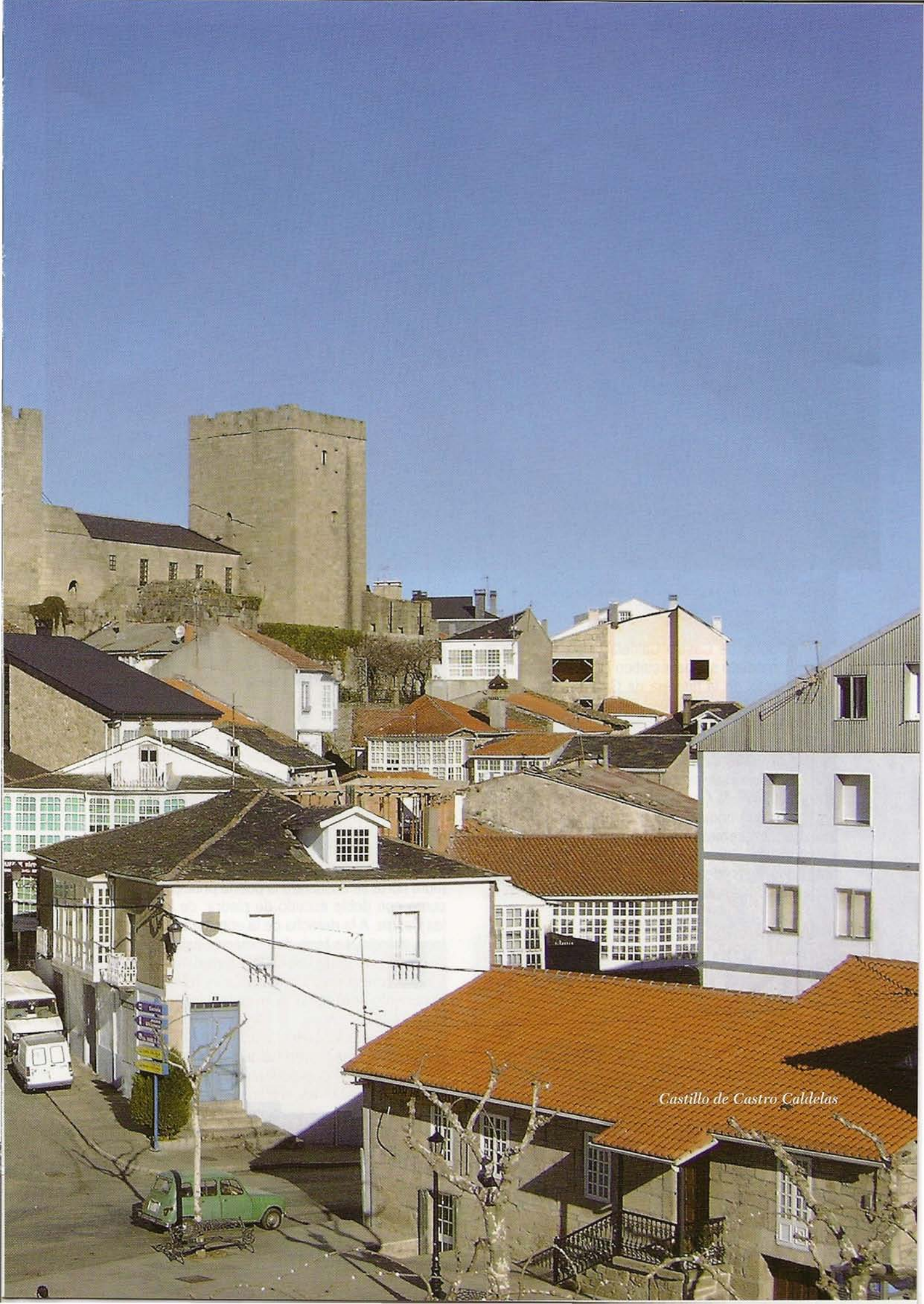
Diversas partes de una armadura del s. XV.



Armaz caballero. Miniatura de un códice español del s. XV en la que se representa el momento en el que el padrino da el espaldarazo al nuevo caballero.

Castillo de Castro Caldelas





Castillo de Castro Caldelas



Castillo de Castro Caldelas. Camino de Ronda.

Hablar de Castro Caldelas es evocar de inmediato su mayestático castillo, un símbolo más de la historia de Galicia. El topónimo *castro* nos indica su pasado como ciudadela castrexa que debió jugar un importante papel dado su emplazamiento en la cumbre de *Cima de Vila*, en una tierra fronteriza y antigua encrucijada de caminos.

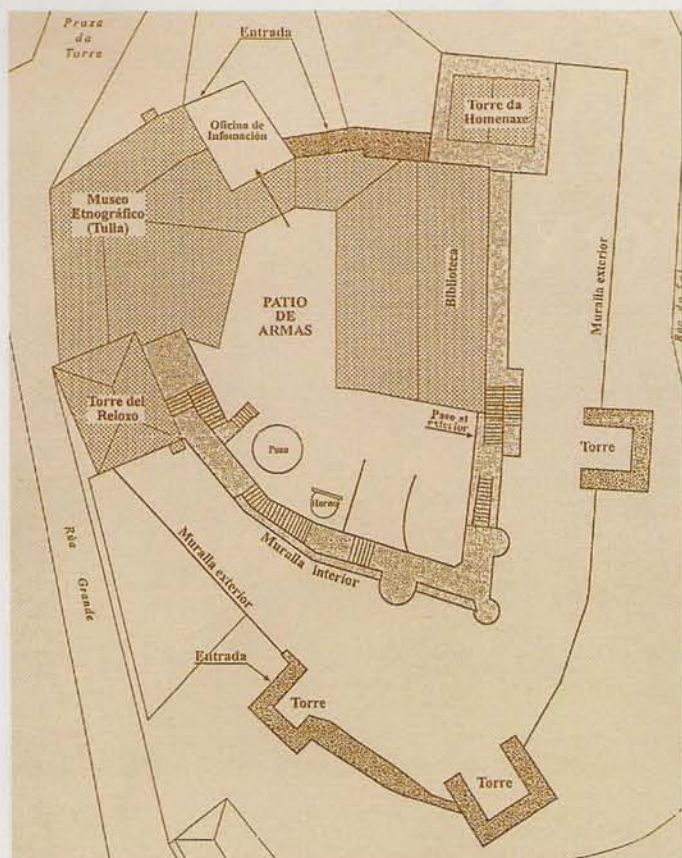
La actual fortaleza se cree que fue construida en el siglo XIV por la Corona. En 1371 fue tomado por las tropas de Enrique II por apoyar al señor de la fortaleza a su enemigo dinástico Pedro I el Cruel. Un siglo después fue asediado y destruido por los hermandinos, pero después de su derrota fueron obligados a reconstruirlo. Más tarde, los Reyes Católicos

decretaron orden de derribo que, afortunadamente, no se llevó a cabo; pero los conflictos habían de continuar hasta la Edad Moderna. Como otras villas ourensanas, durante la Guerra de la Independencia Castro Caldelas sufrió las embestidas a sangre y fuego de las tropas de Loison, y se perdieron, aparte de muchas vidas, todos los archivos jurisdiccionales.

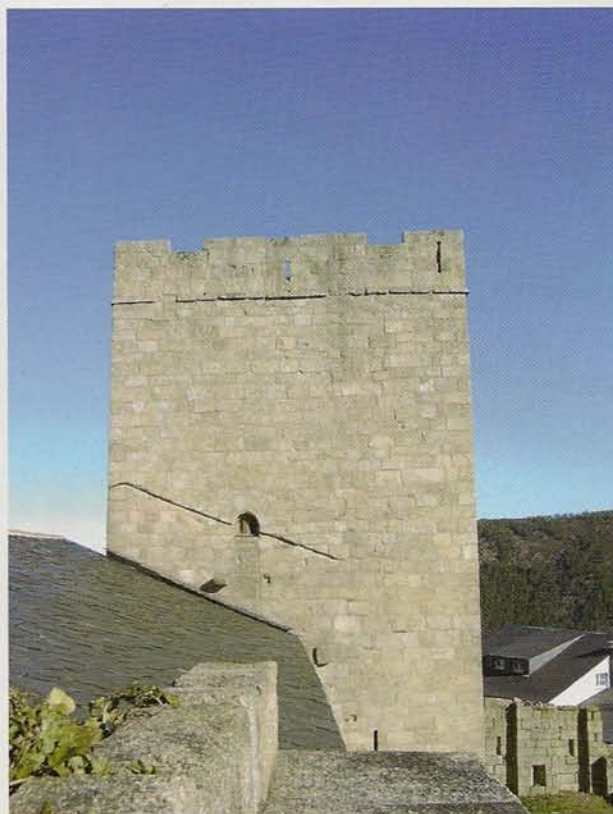
Se llega a la fortaleza por calles completamente urbanas si bien conservan el aire de tiempos pasados. El castillo es de planta irregular, de acuerdo a la orografía del terreno; se conservan tres torres cuadrangulares, completamente restauradas, el patio de armas y casi todos los muros de la muralla. En el muro norte se encuentra la puerta principal, de medio punto con doble escudo de piedra, de los Osorio y los Castro. A la derecha de la entrada está situada la torre del reloj. La torre del homenaje está al otro lado. Sobre la puerta de uno de los torreones se encuentra una controvertida inscripción en letra gótica, posiblemente adulterada, que alude a los antepasados del castillo.

Desde el año 1992, usufructúa la fortaleza el ayuntamiento de Castro Caldelas. Su interior alberga un museo en el que podemos contemplar una colección de piezas encontradas durante las excavaciones, utensilios de carpintería, telares y ruecas de lino, ruedas de afilar, aperos de labranza así como una exposición sobre arquitectura popular de la Ribeira Sacra.



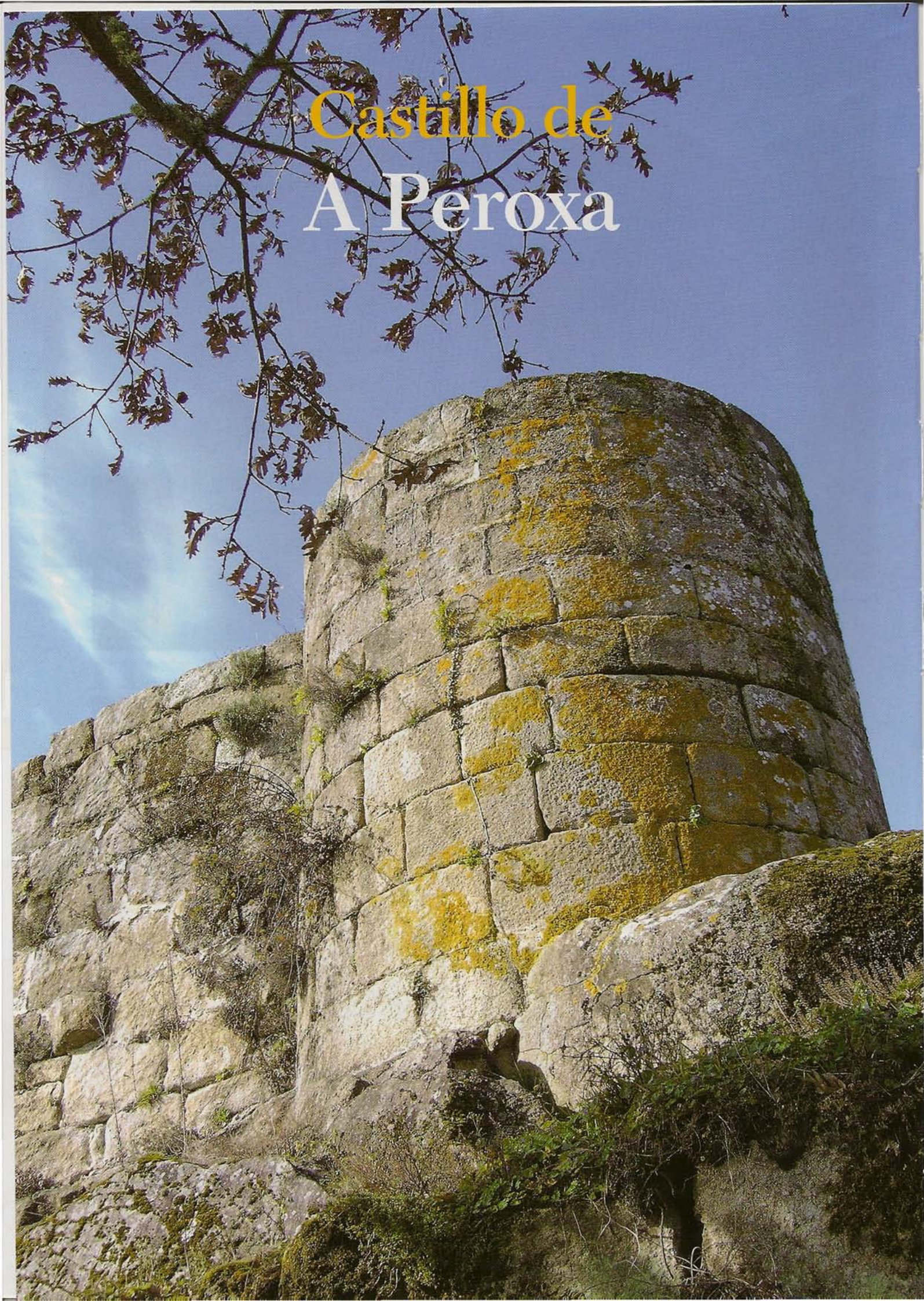


Distribución en planta del castillo de Castro Caldelas.



Diferentes aspectos del castillo.

Castillo de A Peroxa





▲ En la actualidad sólo quedan en pie algunos muros y restos de las torres originales.

◀ Castillo de A Peroxa, construido por la familia Temes hacia el año 793 siendo rey Alfonso II.

A Peroxa tuvo su importancia en la Edad Media. Prueba de ello son las ruinas del castillo, construido por la familia Temes, según algunos historiadores en el año 793, siendo rey Alfonso II. Durante el reinado de los Reyes Católicos, el castillo pasó a manos del Conde de Ribadavia. En la actualidad, aunque está restaurado sólo quedan en pie algunos muros y restos de las torres originales.

En A Peroxa existe una buena muestra de iglesias barrocas. Destaca San Vicente de Graíces con un retablo del siglo XVII del escultor ourensano Antonio López. La de Santiago de Carracedo que perteneció a la orden de Santiago, acoge una talla de Santiago Peregrino. Merecen asimismo una visita

San Martiño de Vilarrubín, San Xés, San Cibrao de Pitón y San Salvador de Armental que alberga un retablo de Alonso Martínez. La arquitectura civil también es representativa, abundando los pazos y las casas solariegas y rectorales.

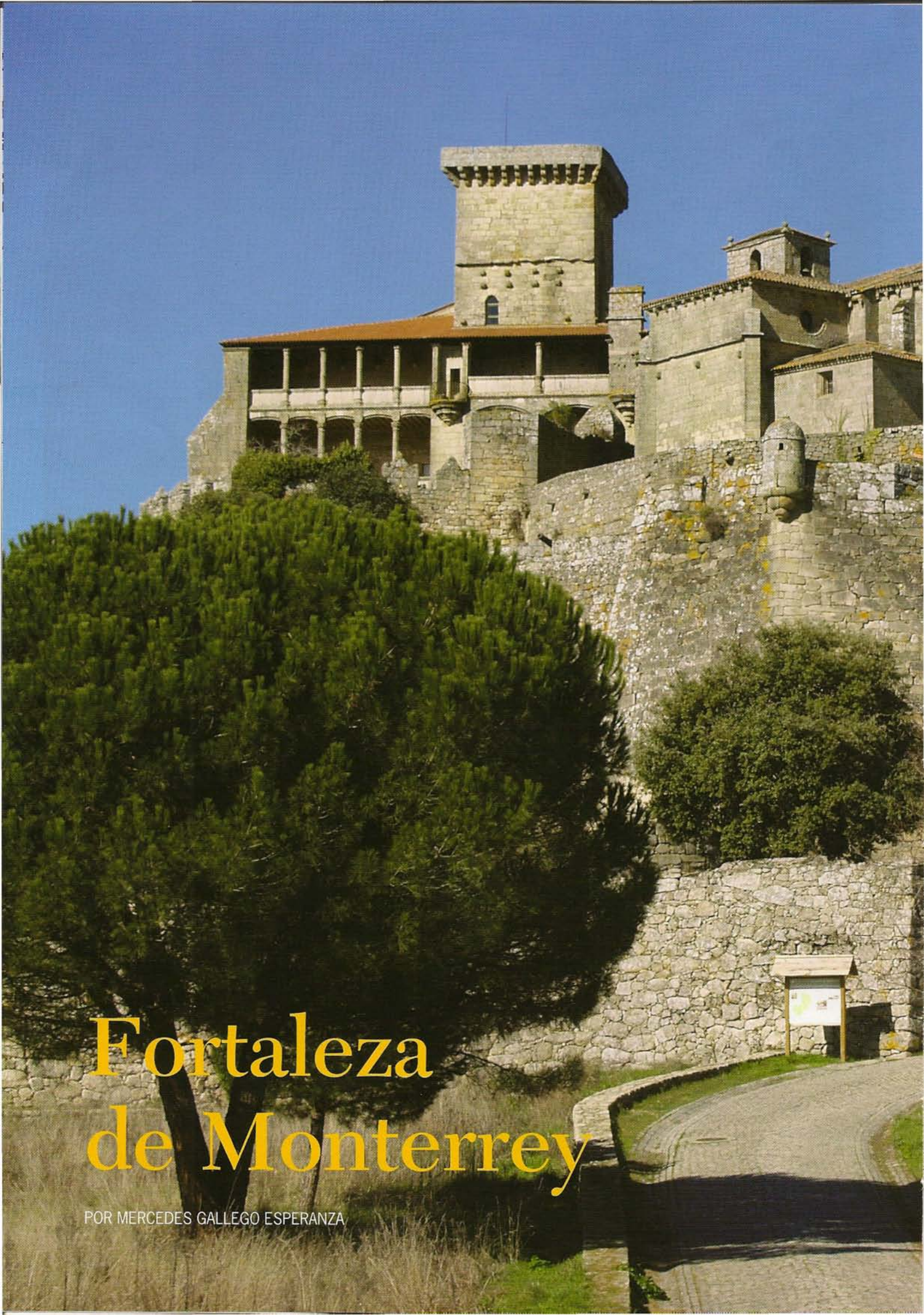
El Miño recibe en A Peroxa, más en concreto en Os Peares, las aguas del Sil y del Búbal.

Es A Peroxa tierra de montes de variada vegetación y buena ribera donde antaño se recogían abundantes cosechas de maíz, patatas y vino. Como en el resto de los ayuntamientos ourensanos, en la actualidad sólo se cultiva para el autoconsumo, excepto el viñedo. La viticultura de la zona, con la creación de la Denominación de Origen Ribeira Sacra, a la que pertenece A Peroxa, está viviendo un momento de auge. Se están mejorando las variedades de cepas, recuperando las cepas autóctonas como la mencia, con el fin de conseguir un producto que satisfaga las necesidades del mercado. El encajonamiento del río ha obligado a la creación de socacos, penosos para la realización de los trabajos de viticultura, pero de gran belleza paisajística.

Además del viñedo, los abundantes pastos propician la cría de ganado bovino lo cual constituye otro de los recursos de este Concello. Estas tierras estuvieron pobladas desde épocas remotas como demuestra el hallazgo de restos del Paleolítico, así como los abundantes vestigios de la cultura castrexa.

Restos del castillo.



A photograph of the Fortaleza de Monterrey, a large stone fortress built on a hill. The main structure features a prominent square tower with a crenellated top and a long, two-story loggia with arches. To the right, a church with a bell tower is visible. The fortress is surrounded by stone walls and a large, dense pine tree in the foreground on the left. A paved road curves around the base of the hill on the right, with a small wooden signpost. The sky is clear and blue.

Fortaleza de Monterrey

POR MERCEDES GALLEGO ESPERANZA



Fortalez de Monterrey.

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Portada lateral de Santa María de la Gracia en arco apuntado con tres arquivoltas apoyadas en columnas y jambas, y tímpano esculpido con Cristo en Majestad y Tetramorfos.

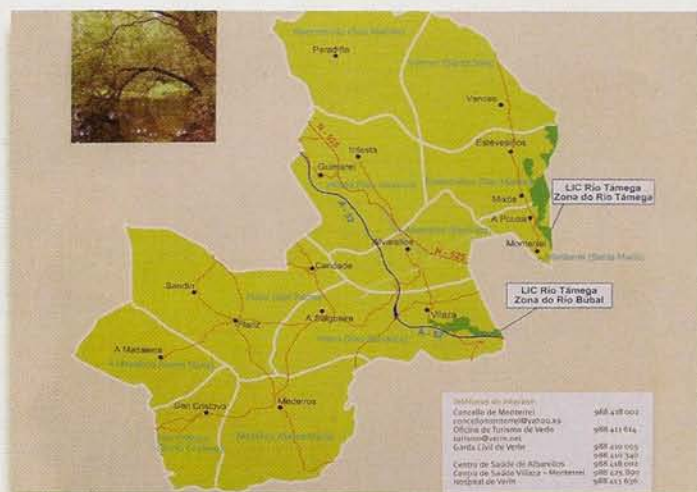
La fortaleza de Monterrey ha cumplido con su cometido de durar y resistir el paso del tiempo manteniendo en pie una buena parte de su núcleo central y de sus murallas, a diferencia de otras construcciones de características semejantes que han corrido peor suerte al convertirse en canteras de obras aledañas.

Por la geografía del terreno, no podía haber sido de otra manera que el altozano que domina el valle de Monterrey estuviese destinado a una función defensiva y de vigilancia. Con un origen castreño, iría consolidando su papel de fortaleza en la Alta Edad Media. Fue posesión del monasterio de Celanova y de la Corona durante el reinado de Doña Urraca. En el siglo

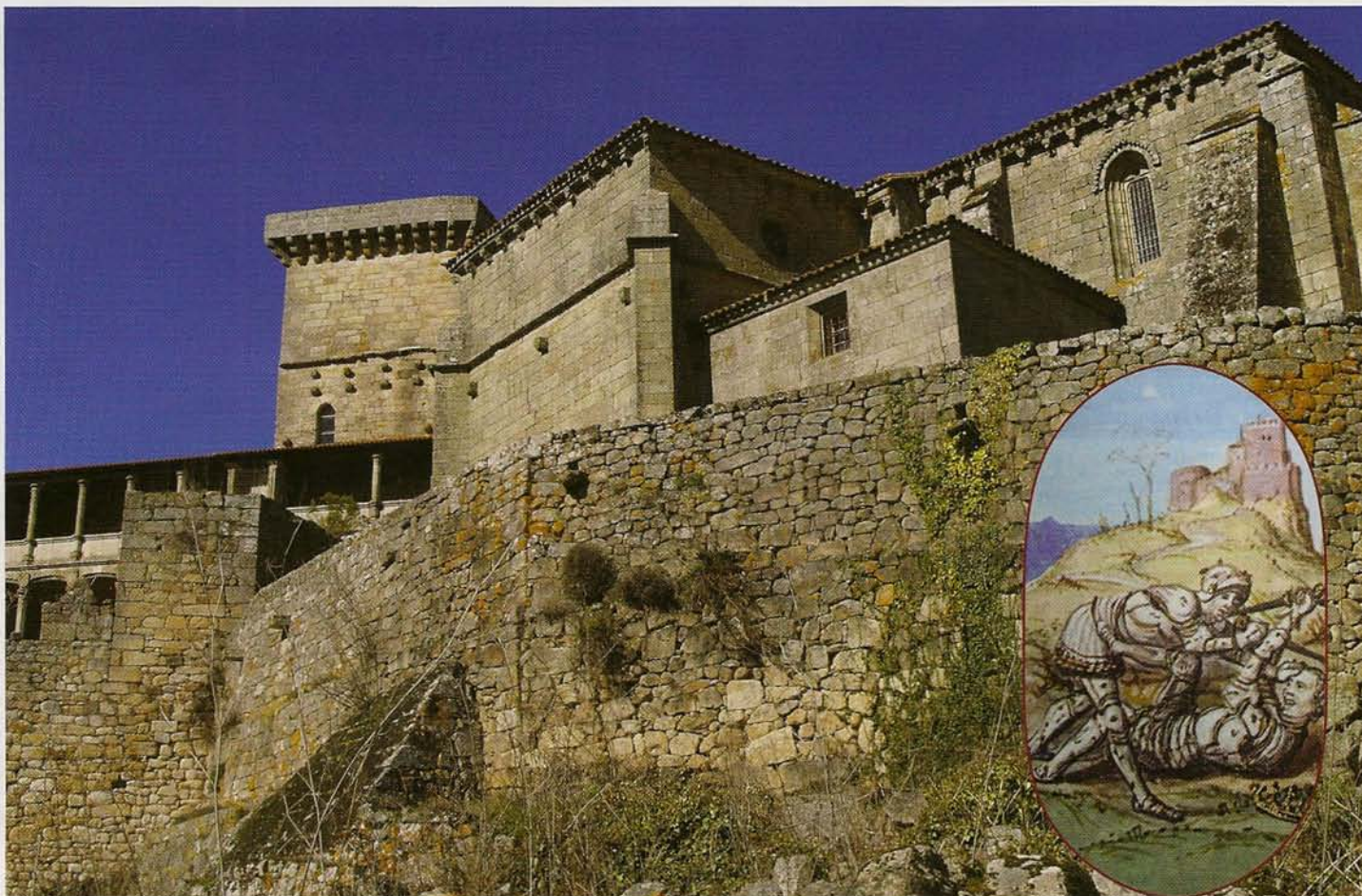
XV son nombrados López de Zúñiga y Sánchez de Ulloa, vizconde y 1er conde de Monterrey respectivamente. En el siglo XVIII, la octava condesa de Monterrey, ajena a la rama de los Zúñiga, integra el condado en las posesiones de la Casa de Alba al contraer matrimonio con un Álvarez de Toledo. El siglo XIX —con la guerra de la Independencia y la Desamortización— pone fin a la activa y cultural vida de la fortaleza sumiéndola paulatinamente en el abandono.

El triple recinto amurallado confirma el carácter defensivo de esta fortaleza fronteriza a lo largo del tiempo. Las murallas medievales, en torno al núcleo central, se verán reforzadas por otras posteriores que, además de ampliar el recinto, se adaptan al nuevo arte de atacar y defender exigido por la utilización de armas de fuego. Las torres que han perdurado son la de las Damas y la del Homenaje o Nueva, construida en 1482 por el primer conde de Monterrey según reza una cartela.

En 1274 se construye la iglesia de Santa María de la Gracia, que acoge la capilla de los condes o de la Anunciación. Ésta, de fecha posterior a la iglesia, posee una decoración escultórica de sumo interés, desde los canecillos del exterior con un amplio repertorio iconográfico, hasta el grupo de la Anunciación o los profetas culminando con el famoso retablo pétreo, datado hacia la segunda mitad del siglo XV y



Tierras de Monterrey.



La foto sobrepuesta representa la lucha entre los hermanos Enrique II y Pedro I cuyo resultado fue la muerte de éste, noticia que recibió su esposa en el castillo de Monterrey.

que narra en doce tablas, sin orden cronológico, los ciclos de la Pasión y la Resurrección. Está presidido por la figura, en bulto redondo, de Cristo sedente bajo dosel y mostrando las llagas. Su unidad de estilo y las herencias compostelanas e inglesas hacen de él un eslabón que debe tenerse presente en nuestra escultura.

Una de las construcciones más interesantes que se inserta en el recinto de Monterrey es el palacio de los condes. La obra responde a una profunda reforma en el siglo XVI y comienzos del XVII y se debe a Gaspar de Acevedo y Manuel de Fonseca y Zúñiga, quinto y sexto condes de Monterrey. El edificio sigue el modelo de palacio imperante en el

siglo XVI. Rompe con la severa arquitectura medieval y con el carácter de fortaleza para introducir un aspecto más palaciego. El esquema de sus fachadas —la del patio de armas y la Sur— es muy similar. La primera se distribuye en dos pisos, el inferior con arcos rebajados sobre columnas y el superior con balcón corrido de piedra con columnas. La segunda fachada, para salvar el desnivel, añade un piso a una cota más inferior que está definido por arquería de arcos apuntados. Las enjutas de ambas fachadas llevan pequeños escudos heráldicos alusivos a la familia de los señores de Monterrey. El interior está restaurado y muy modificado.

Construcción de interés por los vestigios escultóricos conservados, debió de ser el hospital de Peregrinos (1391), cuyo solar ocupa un albergue jacobino, pero manteniendo la primitiva portada que, bajo arquivoltas apuntadas, cobija un tímpano presidido por Cristo sedente rodeado del Tetramorfos. El alfiz que enmarca el arco lleva en sus laterales la Anunciación y en la parte superior escudos de armas.

La fortaleza de Monterrey debe ser hoy un obligado alto en el camino al sumar a la intensa historia que el tiempo ha ido desgranando sobre sus piedras, la síntesis artística de arquitectura defensiva y palaciega, y la perfecta simbiosis con el paisaje del valle policromado por los viñedos.

Torre del homenaje.

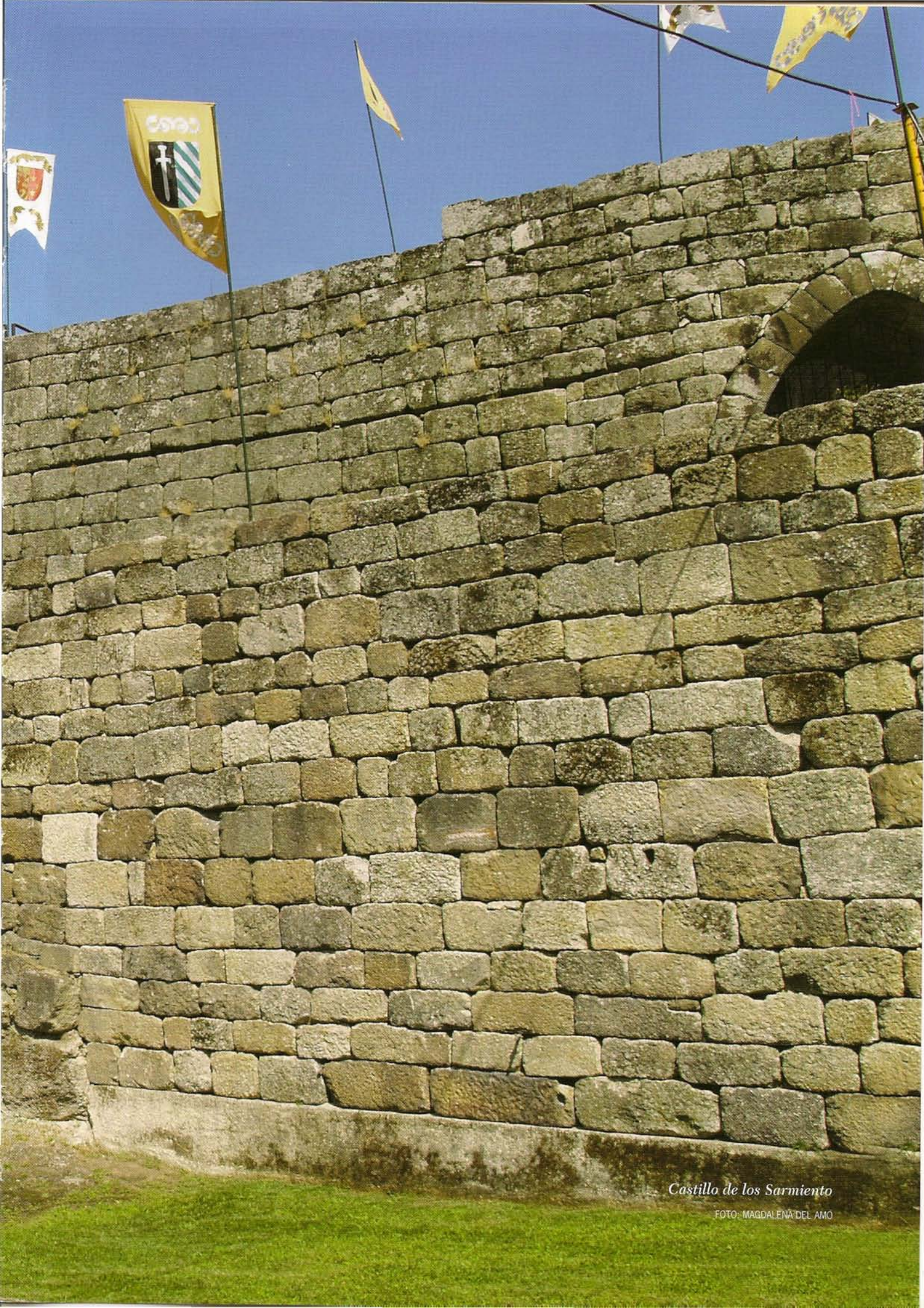


Castillo de Ribadavia

Sobre una ciudadela romana

POR SALVADOR FREIXEDO TABARES





Castillo de los Sarmiento

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



La historia de Ribadavia se desarrolla en torno a su castillo medieval, del que se conservan algunos muros reconstruidos en el siglo XV, la puerta de acceso a la planta inferior y la puerta gótica del segundo recinto.

Del castillo de los Sarmiento queda en pie la planta inferior, a la que se accede por un arco sencillo entre dos torreones semicirculares. También se conservan algunos muros de la reconstrucción del siglo XV y la puerta gótica del segundo recinto. En el transcurso de unas obras de reconstrucción se descubrieron tumbas antropomorfas excavadas en la roca. Al oeste del castillo quedan en pie varios tramos de la citada muralla que rodeaba la villa en el Medioevo sobre la orilla del Avia.

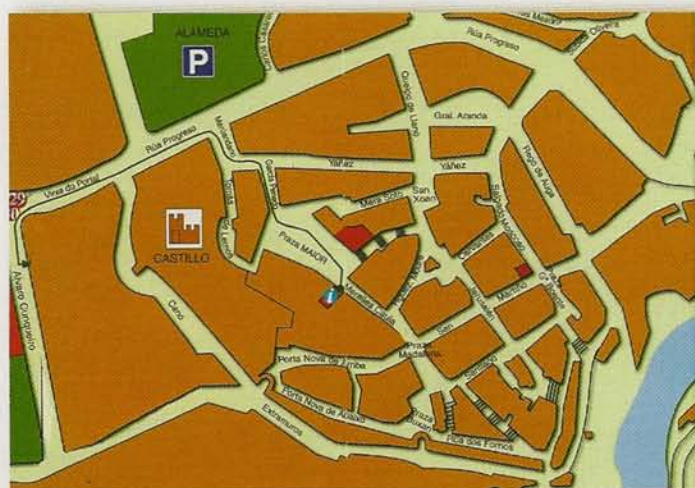
La historia de Ribadavia tiene su origen en el castillo, donde posiblemente hubo una ciudadela castrexa. En el siglo XII la villa sufrió los ataques de los Nôvoa lo cual obligó a los habitantes a solicitar la protección real.

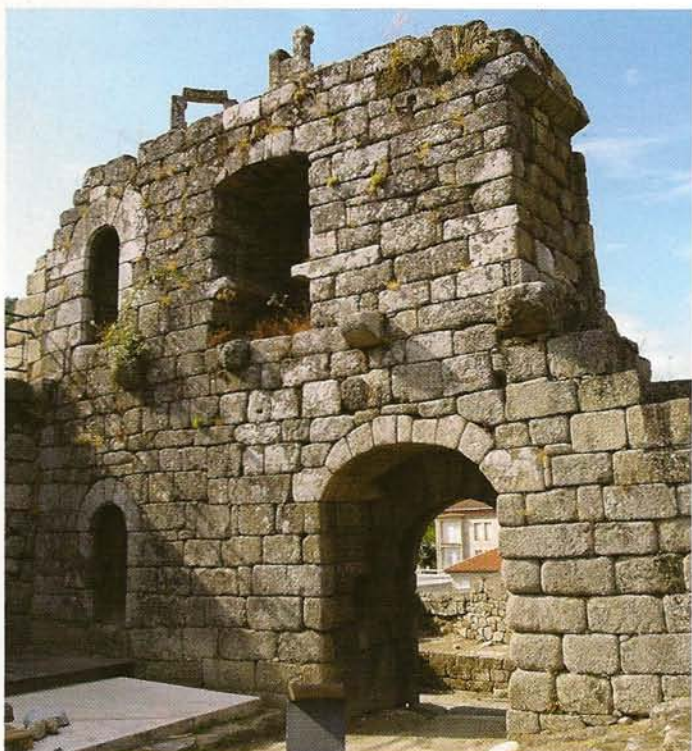
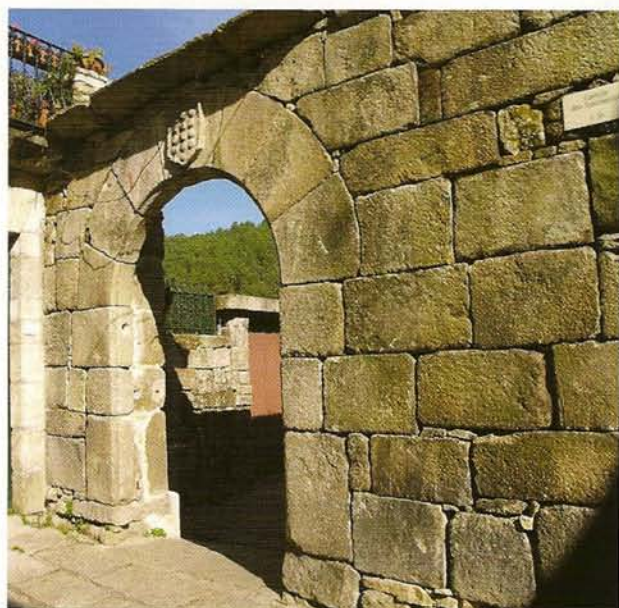
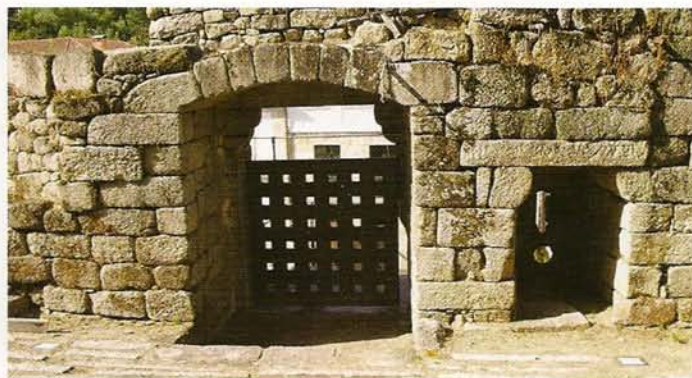
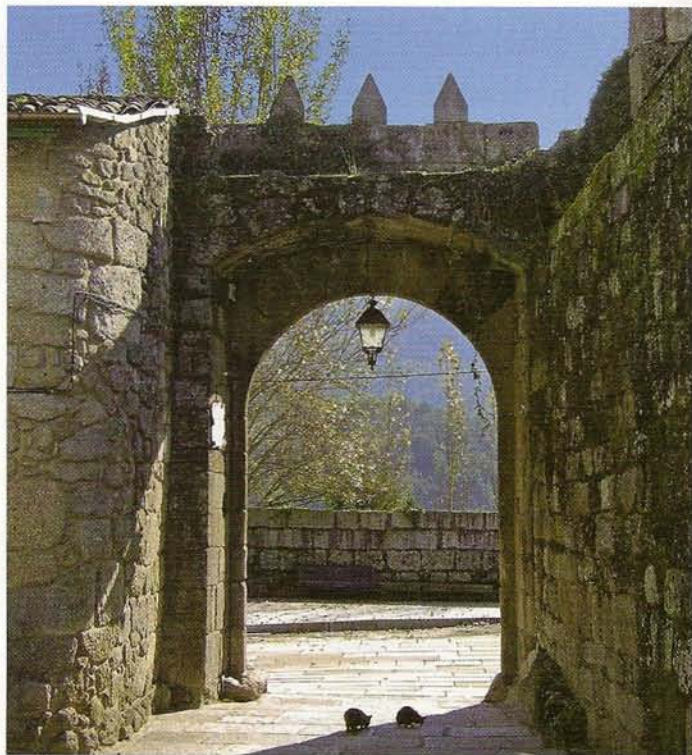
Fernando II que estaba en el castillo de Allariz les dio en 1164 un fuero de realengo. Los dos siglos siguientes fueron de relativa calma propiciando el establecimiento de una numerosa colonia judía, de la que hoy quedan numerosas pruebas. La cesión en señorío de la villa por parte de Enrique II a Pedro Ruiz Sarmiento la llevó nuevamente al sometimiento del poder feudal. Pedro Ruiz Sarmiento se dedicó a oprimir a los pueblos y a despojar a los monasterios. Estos abusos llevaron a los hermandinos a la rebelión, y también al propio pueblo quien asesinó con una lanza a doña Elvira de Zúñiga, conocida como la "Condesa endiablada". En venganza, su sobrino Pedro Madruga se vengó incendiando Ribadavia, cortando la cabeza a Diego Sarmiento y paseando por la villa al abad de San Clodio montado en un asno con una ristra de ajos al cuello.

A finales del siglo XV se instituyó el condado de Ribadavia en la persona de don Bernardino Sarmiento como pago a sus servicios en la guerra de Granada. El condado llegó a ser muy poderoso. Poseía todas las jurisdicciones del noroeste de la provincia con fortalezas menores, por lo que el territorio llegó a llamarse Castela.

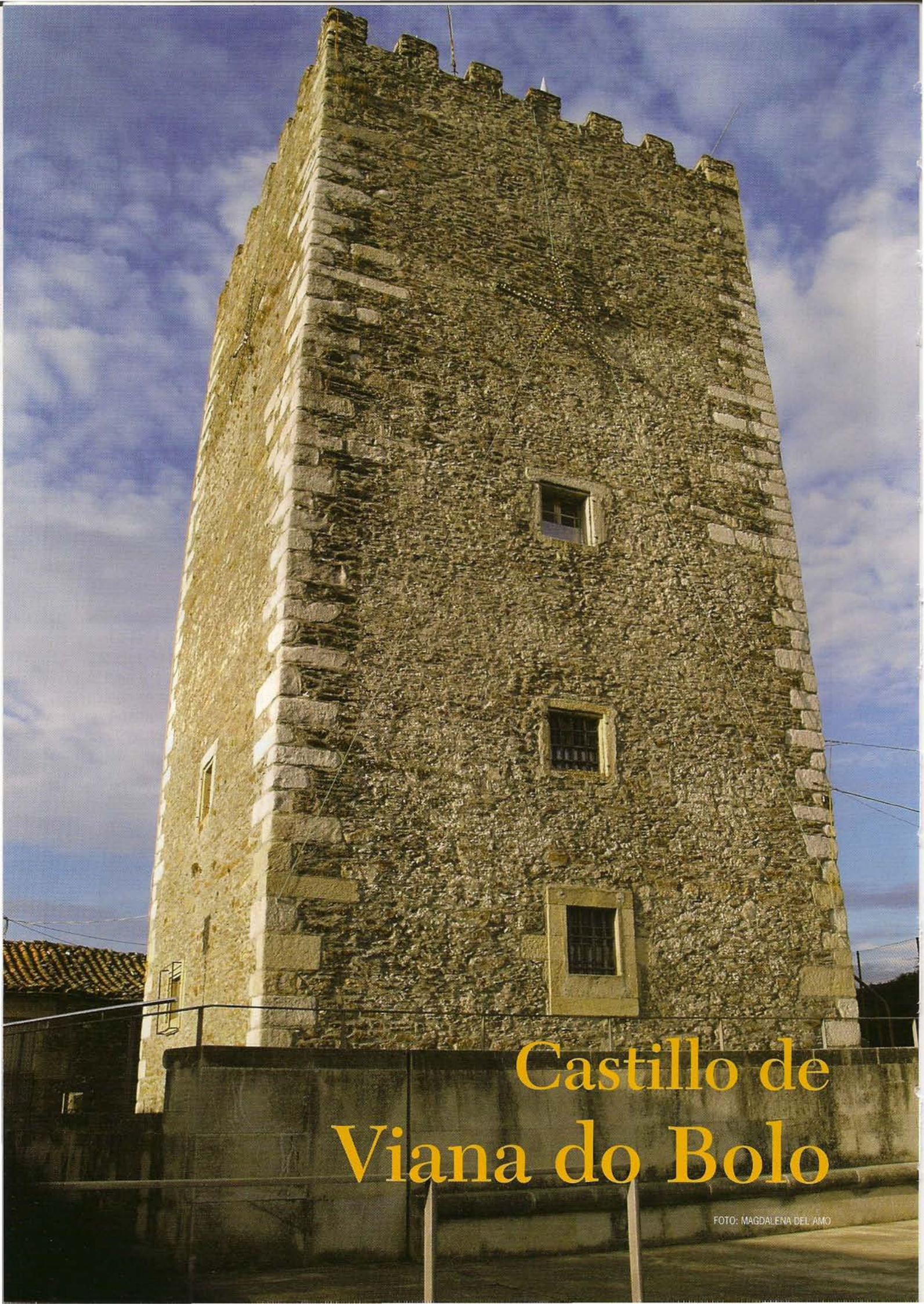
Durante la guerra de la Independencia los ribadavienses volvieron a demostrar su valor en la encarnizada batalla a campo abierto desde Mourentán y Francelos. Incluso las mujeres lucharon desde los muros de la ciudad. Al estar en inferioridad de condiciones fueron derrotados y asesinados.

Situación del castillo en plano.





Diferentes aspectos del castillo y la muralla.



Castillo de Viana do Bolo

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



▲ La iglesia parroquial sufrió varias reformas pero aún conserva elementos primitivos como la ventana que muestra la superposición.

◀ Torre del homenaje de lo que fue en la Edad Media el castillo de Viana.

Los primeros pobladores de Viana, según cuenta la leyenda, fueron los griegos que emigraron después de la guerra de Troya hacia el año 1119 a. de C. Después llegaron los romanos que fueron los primeros en explotar las tierras vianesas, como la mina de oro de Caldesiños, la más importante de la Gallaecia. Los romanos procedían de la antigua ciudad de Forum Bibalorum. Por Viana pasaba una vía secundaria que comunicaba con la Vía Nova. En el lugar de Cepedelo se ha encontrado un miliario.

A finales del siglo XI la reina Doña Urraca, hija de Fernando I, vive en Viana en el castillo construido en la Alta Edad Media. Su hermano Sancho II antes de

ser asesinado trae al Cid Campeador a Viana para que le ayude en las luchas contra sus enemigos. En el siglo XII el rey Fernando II reedifica, puebla la parte alta de Viana y reconstruye el castillo. En el siglo XIV el rey Enrique II de Trastámara concede el dominio y señorío de Viana a Pedro Enríquez de Castilla que era conde de Trastámara, Lemos y Sarria. Muertos los Lemos, sus títulos pasan a las casas de Alba y Liria. En el siglo XV Juan II concede a los Pimentel el señorío de la villa y los Reyes Católicos confirman a la villa de Viana sus privilegios y libertades.

A mediados de este siglo, los vianeses, por lealtad a la reina Isabel la Católica sufren los ataques del rey portugués Alfonso V. En esta época se libra la sangrienta batalla de San Cibrao, entre los condes de Lemos y Benavente de la que dice la tradición que el río Camba se tiñó de sangre. A partir de esa fecha perteneció a Fernando Osorio de Castro y a Pedro Enríquez. Hoy sólo se conserva la torre del homenaje.

En octubre de 1830, los demócratas liberales de la villa, en la plaza Mayor, acaudillados por don Antonio Rodríguez Bordás, se sublevaron para luchar contra el absolutismo de Fernando VII pero pronto fueron reducidos por el capitán Nazario de Eguía y ejecutados en la misma plaza. De esa efeméride se puede contemplar hoy el Pilón, monumento erigido a los caídos.

Casa rústica de Viana.



Castillo de O Bolo







El castillo de O Bolo, reconstruido por Joan Pimentel, constaba de una muralla ancha, circular, con dos torreones y torre del homenaje, elementos que se conservan en la actualidad.

Una empinada cuesta conduce a lo más alto de la villa donde se encuentra enclavado el castillo. Salta a la vista que fue una importante fortaleza en la Edad Media. Algunos historiadores atribuyen a la localidad de O Bolo la ciudad romana Volóbriga. Desde el alto se divisa un inmenso valle donde crecen las variedades de godello y mencia.

Tuvo título de condado y perteneció a los Lemos en el siglo XV. Hasta el siglo XVIII se conservó una fortaleza construida a finales del XV, probablemente en sustitución de otra anterior, destruida durante la revuelta de los hermandinos. Constaba de una muralla ancha, circular, con torreones y torre del homenaje. Fue edificada de nuevo por don Xoán Pimentel.

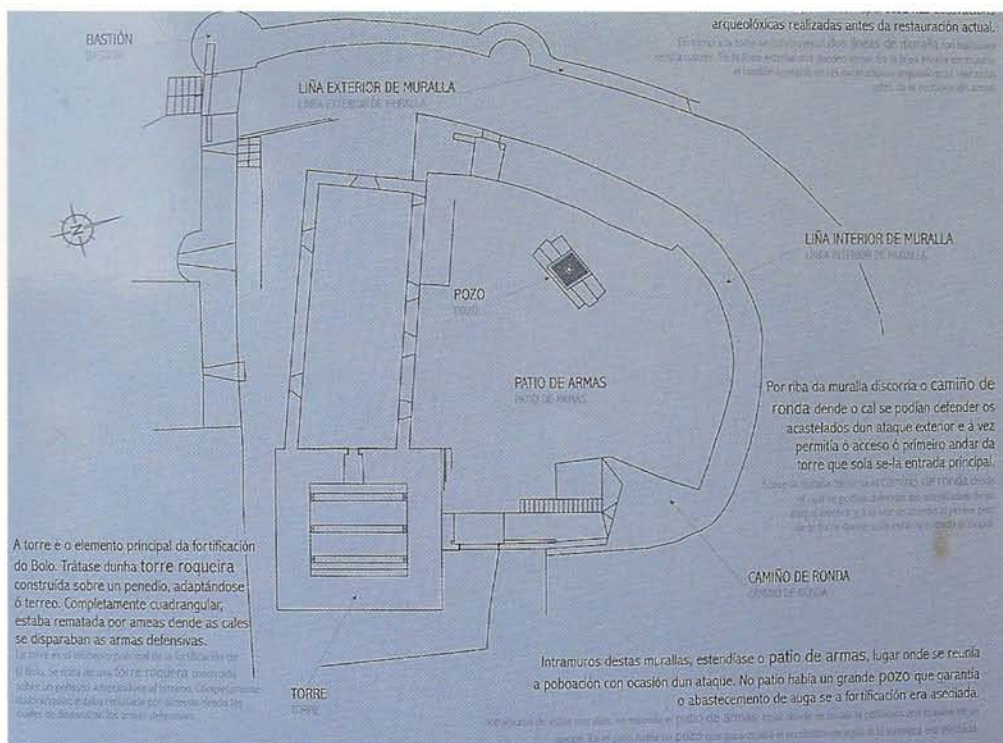
Aunque O Bolo dista sólo 116 kilómetros de Ourense da la sensación de estar perdida en medio de un gran parque natural. Tiene una extensión de 96 kilómetros cuadrados en el que se encuentran 28 núcleos de población. Limita al norte con los concellos de Petín y Larouco, con Viana do Bolo al sur y al oeste con Manzaneda.

Es otoño. Miles de hojas amarillas y marrones de diferentes tonos tapizaban los senderos rurales. Los tejados de pizarra brillaban por la llovizna otoñal al toque del sol de mediodía. Incluso un inmenso arco iris, que no nos visitaba desde hacía años, nos regaló sus siete colores por durante algo menos de un minuto. Suficiente para admirar esta belleza natural tan efímera como esporádica. Daba la sensación de que el pueblo estaba recién hecho, recién puesto allí, con sus paredes blancas, sus canalones relucientes y sus calles casi sin estrenar. Sólo una mujer con mandil de cuadros quita las hojas viejas de los geranios. Le preguntamos por historias y leyendas. Ella no sabe pero sí una tía suya a quien manda llamar para obsequiarnos con unos cuantos relatos. Los protagonistas son moros y franceses que "hace muchos años" pasaron por aquellas tierras.

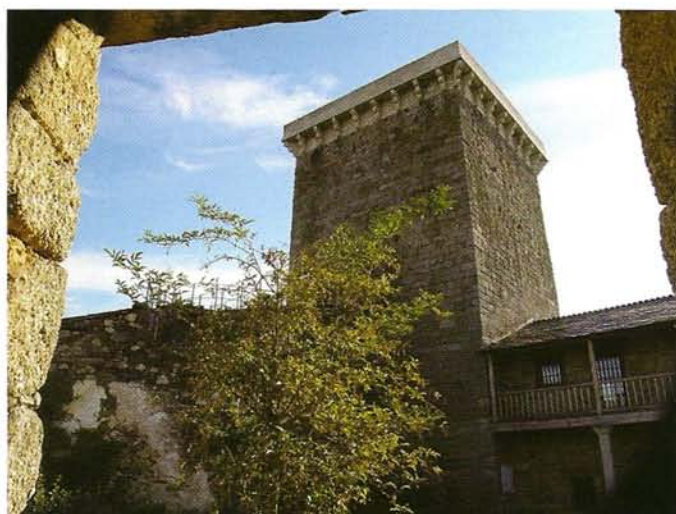
Después emprendemos viaje hacia Manzaneda, la villa fortificada que aún conserva una puerta, tramos de muralla y los restos del castillo. Una delicia visitar estos lugares del oriente ourensano.



Situación de O Bolo.



Distribución en plano de la fortaleza.



Torre del homenaje



Miniatura de la Biblia de la Casa de Alba (s. XV) en la que se representa a combatientes protegidos con armaduras. (Biblioteca de los duques de Alba, Madrid).

Las torres de la Antela





Torre de Porqueira

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



La torre de Sandiás, visible desde la autovía A-52, fue centro estratégico de las luchas de Alfonso Enríquez, el Duque de Lancaster, los hermandinos, y el enigmático Pedro Madruga.

Según Viceto, las cuatro torres fueron construidas por los suevos y destruidas en el transcurso de las abundantes contiendas. Los godos volvieron a ponerlas en pie y erigieron en condado cada una de las jurisdicciones. Con la llegada de los árabes, éstas cayeron bajo sus dominios hasta que, tras largas y encarnizadas luchas, los cristianos las reconquistaron.

Una de ellas se encuentra en el pueblo de A Forxa, capital del municipio de Porqueira, y es la mejor conservada de las tres que mantienen en pie su estructura. De la de Celme, enclavada en un montículo próximo, no quedan ni las ruinas. Las de Sandiás y A Pena siguen guardando lo que queda de la antigua laguna, convertida hoy en llanura sin fin.

Estas torres formaron parte de fortalezas en su etapa de esplendor y fueron, durante siglos, el sistema frontal de los castillos de A Limia. La de A Forxa conserva la torre con ventanal de arco y puerta elevada a la que se accede por escaleras. Mantiene la estructura primitiva y está coronada de ménsulas. En un período de la Edad Media el recinto albergó un monasterio de jerónimos con iglesia y claustro. En el siglo XVII el padre Sarmiento en sus viajes a Ourense pasó por la zona y relata que había "un alto castillo". En el monte de Celme, justo enfrente, estuvo emplazada otra de las torres.

La de A Pena, ubicada sobre el montículo rocoso a quien debe su nombre, guardaba la portilla del lado portugués de la laguna. Hoy sólo queda la torre del homenaje que conserva las ménsulas que en otro tiempo sostuvieron el almenaje. Desde su emplazamiento se divisa una espléndida panorámica de la llanura de A Limia. La de Sandiás guarda en sus piedras muchos secretos de nuestra historia. Alfonso Enríquez, el Duque de Lancaster e incluso el controvertido Pedro Madruga y los hermandinos tuvieron mucha relación con la torre. En la actualidad sólo se mantiene en pie la mitad, que permite apreciar los tres metros de espesor de sus muros.

A unos metros de esta torre discurre la carretera construida sobre el trazado original de la Vía Nova.

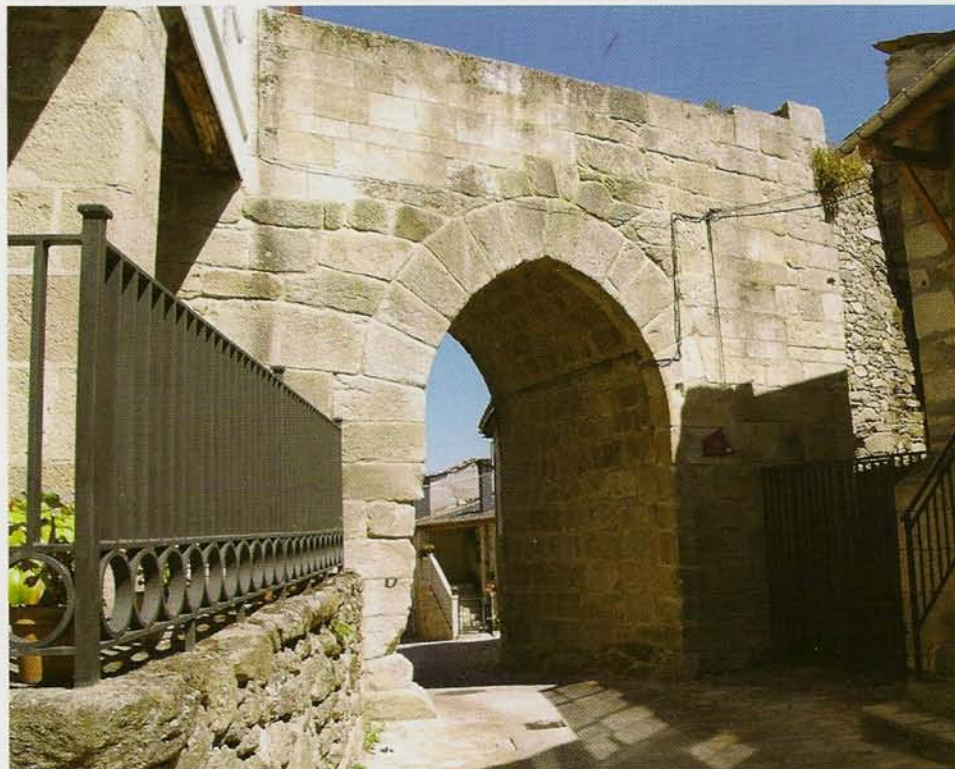


Situación de las torres.



Torre de A Pena

Glorias del pasado



CASTILLO DE MANZANEDA

En el extremo del recinto restaurado de la villa de Manzaneda aún se pueden ver las ruinas del castillo, *O pé da torre*, de origen real en el siglo XII como la mayor parte de las fortalezas medievales. Los condes de Lemos lo utilizaron en sus luchas con los de Benavente, sin que éstos consiguiesen nunca expugnarlo.

Más tarde fue destruido por los hermandinos, pero una vez derrotados fueron obligados a reconstruirlo. En el siglo XVI el castillo de Manzaneda era uno de los más importantes de Galicia, pero poco a poco se fue desmoronando y sus piedras fueron utilizadas para todo tipo de construcciones, incluso para el firme de la carretera.

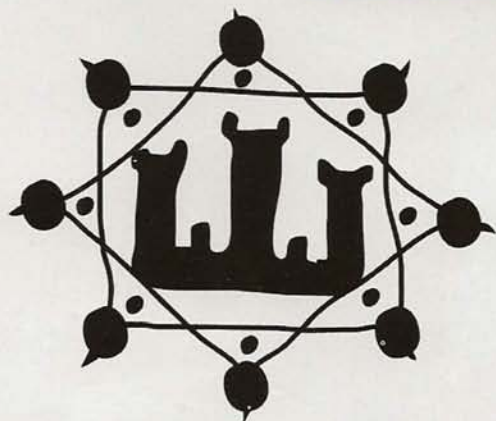


CASTILLO DE ALLARIZ

El castillo de Allariz, del cual se conservan algunos restos, tenía cuatro espléndidas torres y sobre él se cerraba la muralla. En él vivieron varios reyes de Castilla. A partir del siglo XIV la fortaleza sufrió continuos asedios, primero por los conflictos con el poder episcopal ourensano que motivaron hechos sangrientos, como la lapidación del Obispo de la diócesis y el derribo de su palacio, para culminar un siglo más tarde con el asalto a la catedral de Ourense. Este hecho trajo como consecuencia cuatro años de guerra con los hermandinos.

CASTILLO DE O CASTRO

A finales del siglo XV los Reyes Católicos concedieron a los condes de Ribadavia el señorío y la jurisdicción de Valdeorras, con sede en la villa de O Castro, por su participación en la conquista de Granada. El castillo era a mediados del siglo XVI una de las fortalezas más importantes de Galicia, y en 1652 fue guarnecido para las guerras entre españoles y portugueses. Poco queda ya de aquello, salvo una torre muy deteriorada y abandonada, y muchos restos alrededor que muestran el esplendor de hace unos siglos.



CASTELO RAMIRO

Desde cualquier punto de la ciudad de Ourense se divisa el montículo plantado de pinos donde en la Edad Media se erguía el Castelo Ramiro, la fortaleza por excelencia de la ciudad de Ourense, según consta en los documentos de la época.

Construido por la Mitra episcopal a finales del siglo XII, Castelo Ramiro era el elemento que garantizaba el control de la Iglesia ourense sobre la ciudad y sus alrededores. Las primeras luchas políticas en las que se vio implicado el castillo tuvieron lugar durante la contienda sucesoria por la corona de Castilla entre Pedro I y Enrique de Trastámara.



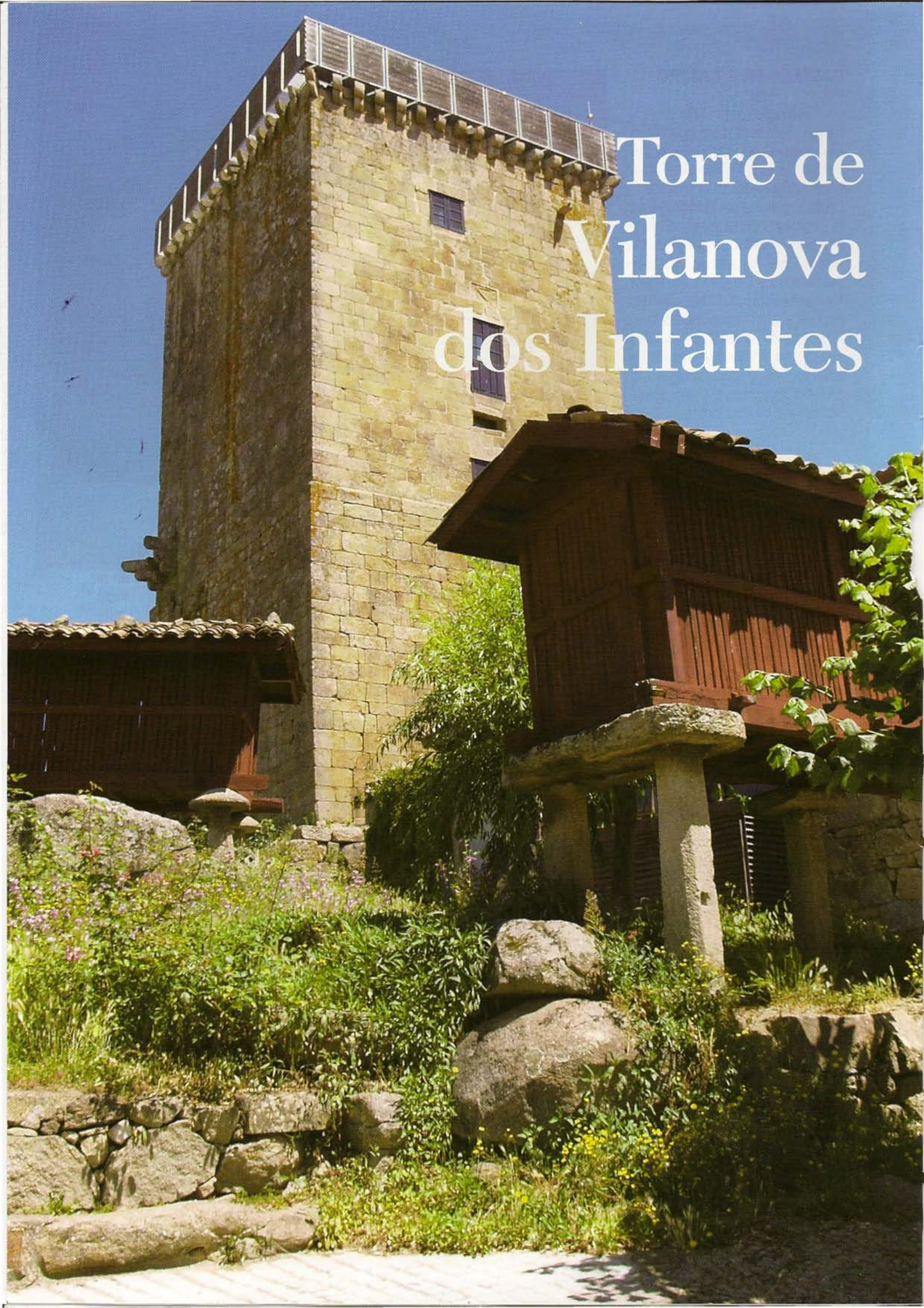
TORRE DE TORÁN

En Taboadela, hasta hace poco, aún se conservaban las ruinas con la puerta de acceso. El aparejo era de mampostería; tenía una puerta de arco con tímpano monolítico y algunas troneras. Desde su emplazamiento se domina el Val da Rabeda. Su piedra se empleó en la construcción de una obra moderna.



TORRE DE SANDE

Se encuentra emplazada en Cartelle sobre un promontorio de grandes rocas, rodeada de un frondoso bosque desde donde se divisa una espléndida panorámica. Hasta hace poco conservó sus cuatro lienzos pero el abandono ha contribuido a su deterioro en los últimos años. Sufrió el acoso de Alfonso Henríquez como el resto de las torres ourensanas.

A photograph of the Torre de Vilanova dos Infantes, a tall, square stone tower with a battlemented top. The tower is made of light-colored stone blocks and has several small, dark windows. In the foreground, there are wooden structures with tiled roofs, a stone wall, and lush green vegetation with some purple flowers. The sky is clear and blue.

Torre de Vilanova dos Infantes



- ▲ *Lugar de Vilanova dos Infantes con su torre en el centro, una de las villas de Galicia que mejor conserva su sabor medieval.*
- ◀ *Torre de Vilanova dos Infantes con sus hórreos restaurados al pie.*

La torre del homenaje de lo que fuera en la Edad Media una de las fortalezas más importantes de Galicia se ve desde lejos con las casas y hórreos de Vilanova dos Infantes a su pie.

Santa Ilduara fundó el monasterio de Santa María de Vilanova para retirarse en su viudedad. Más tarde fue anexionado a Celanova, posiblemente como priorato masculino, y las monjas se trasladaron a Allariz. Del conjunto monasterial no queda nada. Estuvo en pie hasta el año 1880 su iglesia prerrománica, similar a la de San Miguel de Celanova, pero se derrumbó y fue vendida la piedra. La parroquial actual acoge una talla románica de Cristo crucificado de gran valor, procedente quizá del desaparecido mo-

nasterio de Santa María. Al mismo lugar pudo pertenecer un dosel de terciopelo carmesí bordado en oro, plata y sedas de colores.

El castillo perteneció al monasterio de Celanova –igual que la villa– y jugó un importante papel en las luchas medievales con hermandinos y portugueses. En 1369 Enrique II se lo arrebató a Juan Rodríguez de Biedma y pasó así a la casa de Monterrey a participar en los pleitos con los Lemos. Fue reforzado en 1645 para las guerras con los portugueses que, afortunadamente, no llegaron al castillo. Desde la Desamortización hasta 1927 en la torre estuvo instalado el Ayuntamiento. Gracias a ello no sufrió tanto deterioro como otras del mismo estilo. En la actualidad, espléndidamente restaurada, acoge una exposición permanente sobre la cultura castrexa y es la sede del Centro Comarcal Terras de Celanova que ofrece al visitante información sobre la villa y alrededores. Desde lo alto de la torre se puede contemplar Castromao, el castro de los Coelerni, uno de los enclaves castrejos más importantes de Galicia, donde se hallaron importantes vestigios, entre ellos la “Tessera hospitalis”.

A unos pasos de la torre se encuentra el enigmático San Vivián, cueva subterránea excavada en la roca de la que se ignora casi todo.

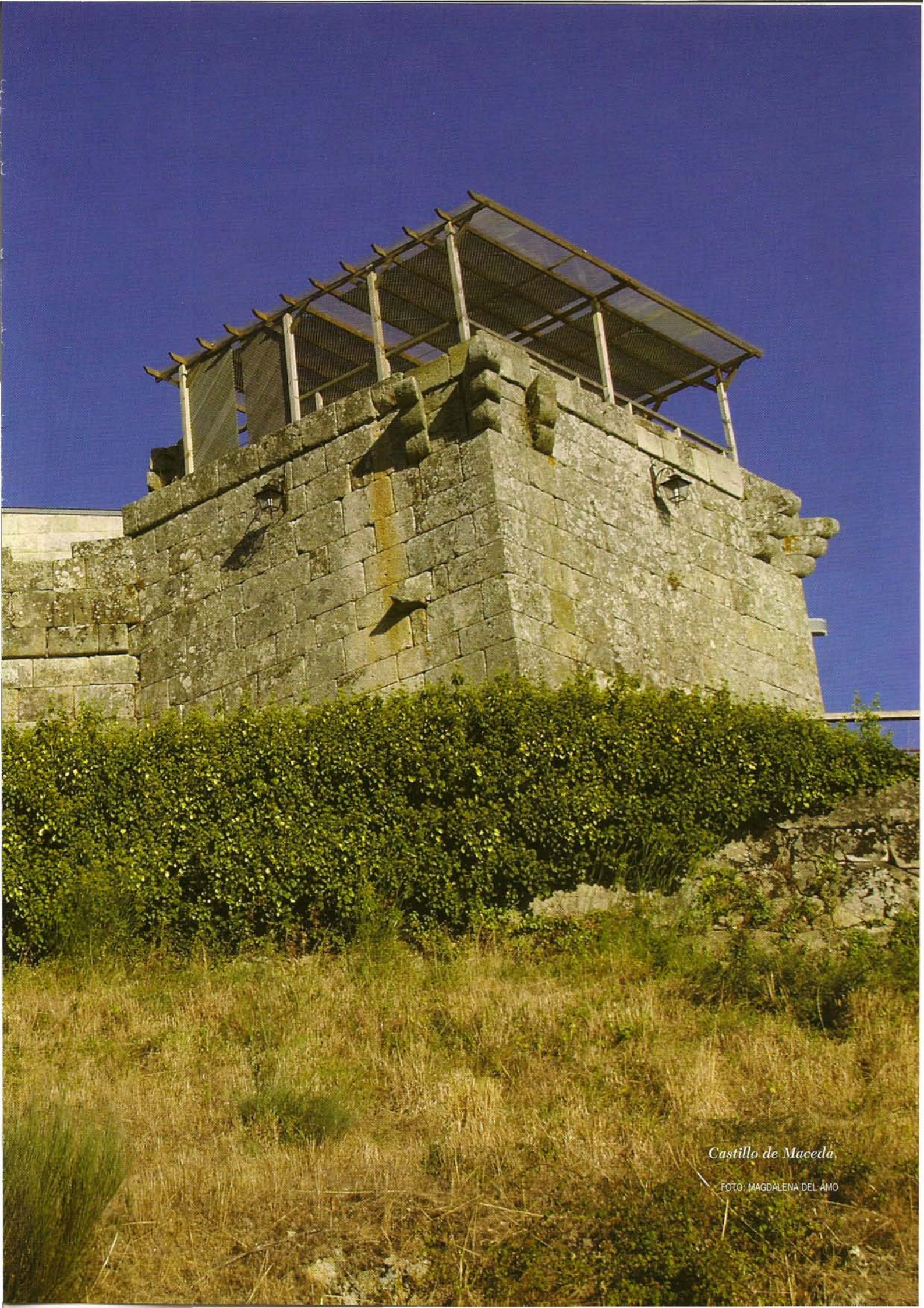
En la villa son de alabar las casas de piedra restauradas, algunas con sus escudos en la fachada.



Casa señorial restaurada.

Castillo de Maceda





Castillo de Maceda.

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Más que una fortaleza ofensiva tiene el aspecto de haber sido una residencia fortificada, de forma rectangular, rodeada de una gran muralla, con torreones y torre del homenaje.

Según algunos investigadores, la escasa altura de los torreones y las barbacanas llevan a pensar que el castillo de Maceda fue más una residencia fortificada que una fortaleza ofensiva, aunque sí participó en algunos lances de las luchas del último período de la Edad Media. Los torreones están ubicados en lados opuestos y se ciñen al cuerpo interior de la fortaleza en el que se ubica la torre del homenaje. La construcción es de forma rectangular y está rodeada de una gran muralla. En otra época tuvo un cuerpo interior con balconada por tres lados que acabó por derruirse quedando sólo las ménsulas que la sostenían. Se accede al recinto por una puerta en arco de grandes dovelas.

El castillo fue dado en dote a una hija del segundo matrimonio de Doña Teresa de Portugal con Pedro Froilaz, Conde de Traba, llamada doña María Fernández, que introduce en Maceda la rama de los Nóvoa al casarse con Xoan Ares de Nóvoa. A este linaje pertenecen ilustres personajes de la historia de Ourense, como es el caso de los prelados Pedro Yáñez de Nóvoa, Gonzalo Núñez Deza y Gonzalo Pérez de Nóvoa que se destacó en las luchas que sostuvieron en la ciudad de Ourense los partidarios de Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara por el control de A Ponte Vella, en la segunda mitad del siglo XIV.

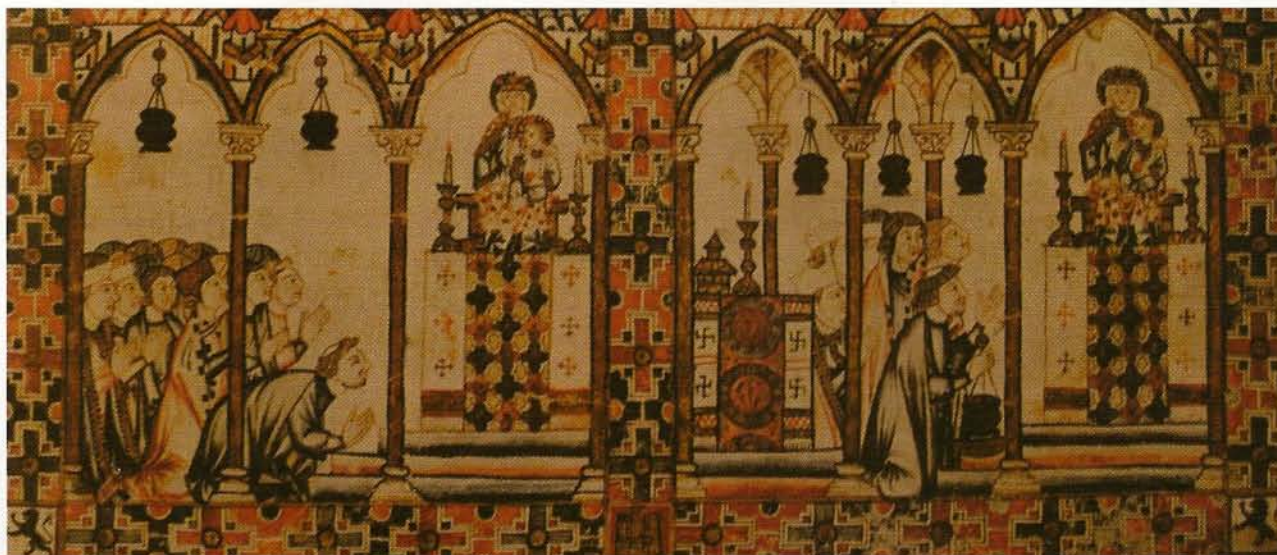
En el castillo se crió el rey Alfonso X el Sabio y se inició en la lengua gallega en la que más tarde escribiría un buen número de obras, aparte de sus Cantigas.

Abandonado durante mucho tiempo, en la actualidad está restaurado y funciona como hotel-monumento. Dispone de seis habitaciones con espléndidas vistas, restaurante, cafetería y una sala de exposiciones periódicas y permanentes.

Maceda goza de atractivos paisajes y áreas de esparcimiento en el entorno del río Sor. Su gastronomía está considerada como una de las más sobresalientes de Galicia. Era famosa su *Fiesta Medieval y Gastronómica del Lechón* que se celebraba en el entorno del castillo con pregón, desfile de cortesanos y escenificación de juegos medievales.

Situación de Maceda.





Detalle de una de las páginas ilustradas de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio. Biblioteca Nacional de Florencia. (Foto: Scala-Salmer).



Ars Antiqua. Miniaturas de las Cantigas de Alfonso X el Sabio.

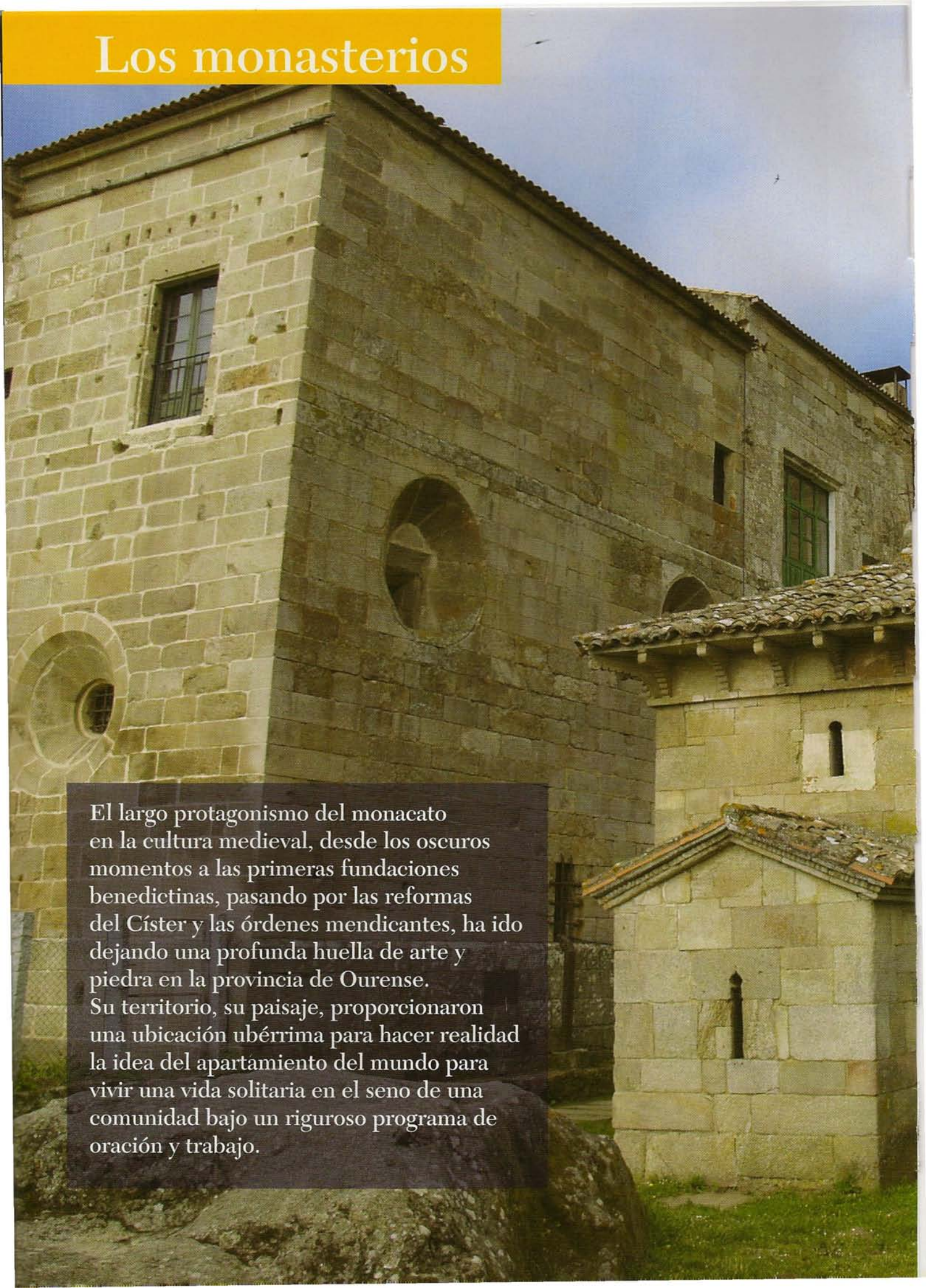


Escudos del castillo de Maceda.

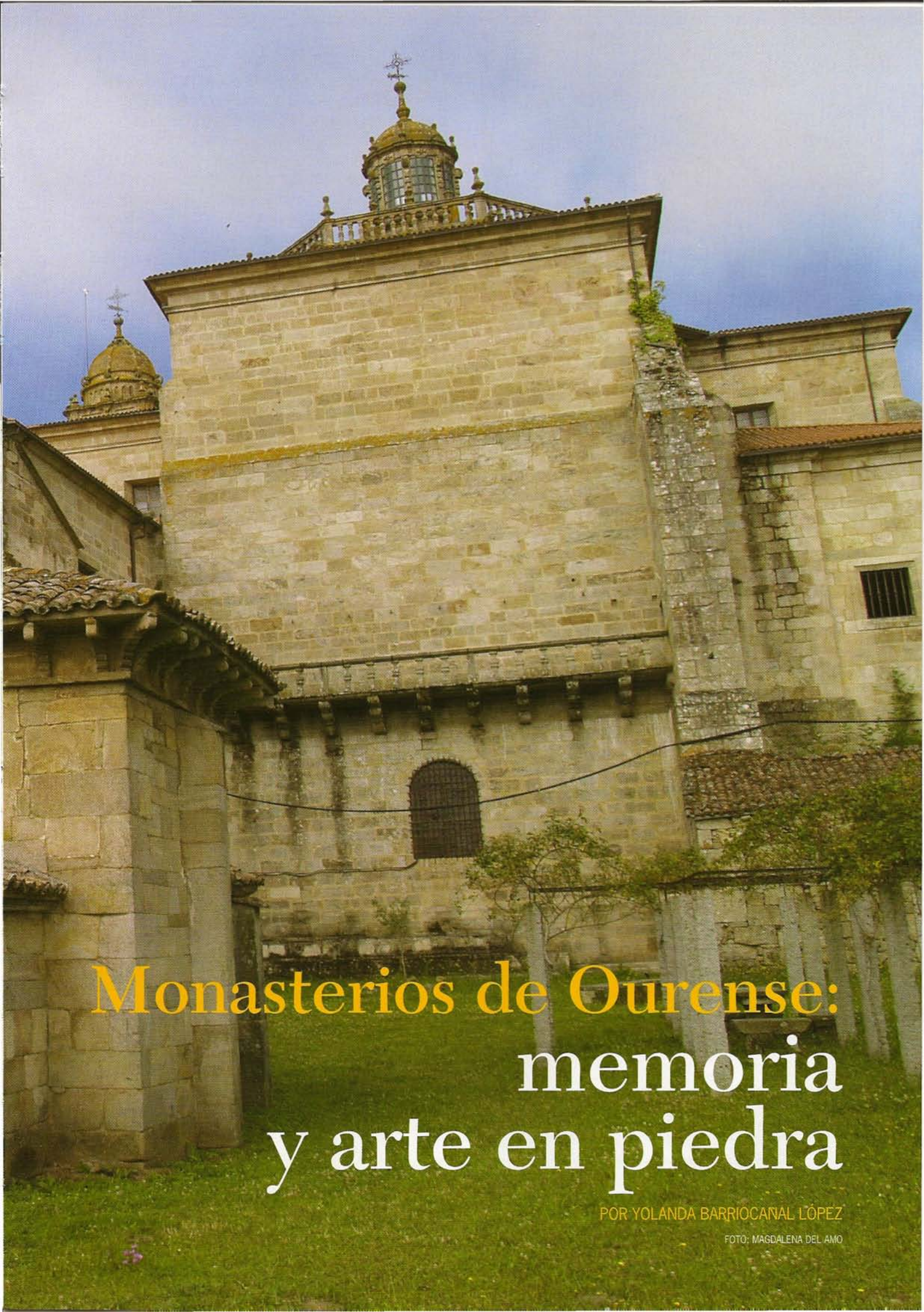


Sello de Alfonso X el Sabio. Archivos Nacionales. (Foto: Lauros-Giraudon).

Los monasterios



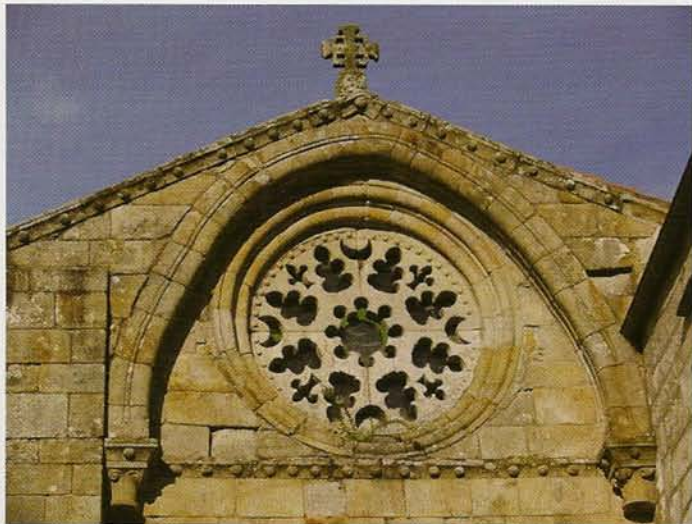
El largo protagonismo del monacato en la cultura medieval, desde los oscuros momentos a las primeras fundaciones benedictinas, pasando por las reformas del Císter y las órdenes mendicantes, ha ido dejando una profunda huella de arte y piedra en la provincia de Ourense. Su territorio, su paisaje, proporcionaron una ubicación ubérrima para hacer realidad la idea del apartamiento del mundo para vivir una vida solitaria en el seno de una comunidad bajo un riguroso programa de oración y trabajo.



Monasterios de Ourense: memoria y arte en piedra

POR YOLANDA BARRIOCANAL LÓPEZ

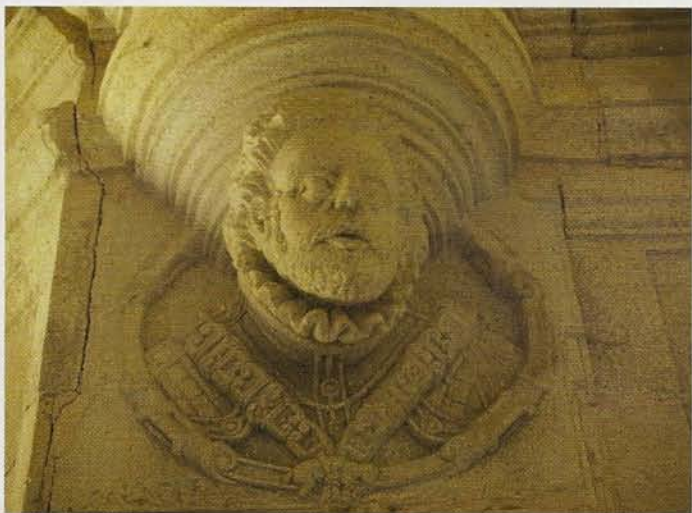
FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Rosetón románico.

Desde los primeros tiempos existieron en la denominada Ribeira Sacra anacoretas y ermitaños, ya en solitario o en pequeños grupos, que buscaban la soledad en las escarpadas márgenes de los ríos Sil y Miño, para conseguir una vida ascética de paz, retiro y penitencia. La grandiosidad del paisaje en que se enclavan algunos monasterios de indudables antecedentes eremíticos, como San Paio de Abeleda, Santo Estevo de Ribas de Sil o Santa Cristina de Ribas de Sil, traslada a quien los contempla a un mundo de silencio y trascendencia. Al prodigioso escenario natural con carballeiras y soutos de castaños, más que centenarios, o de viñedos escalando por las escarpadas laderas, productores de excelentes caldos, se suma la riqueza artística en todas sus manifestaciones, reflejo de su grandioso pasado.

El testimonio más antiguo de vida monástica en Galicia corresponde a San Pedro de Rocas, fundado con anterioridad al año 573. La iglesia primitiva es también el único ejemplo de templo rupestre. Ya en el siglo VII es probable que hubiera otros monasterios siguiendo la regla de san Fructuoso. Pero la verdadera eclosión monástica se produciría durante los siglos IX y X, conservándose importantes, aunque escasos,



vestigios arquitectónicos de aquellos lejanos tiempos: celosías, ventanitas de arcos gemelos de heradura, ménsulas y otros materiales pétreos.

Los momentos fundacionales de estos antiguos cenobios son confusos. La acción de poderosas familias está en los orígenes de algunos grandiosos centros monásticos, como el de San Salvador de Celanova. Su fundación se debe a San Rosendo, obispo de Mondoñedo y de Santiago, miembro de una de las más poderosas familias de Galicia durante todo el siglo X. Además de generosas donaciones en tierras, recibiría de manos de su fundador, ricos objetos suntuarios, muchos de ellos procedentes del mundo andalusí, que forman parte del conocido como Tesoro de San Rosendo y representan lo mejor del arte medieval. De aquellos primeros momentos ha quedado como vestigio arquitectónico la hermosa capilla de San Miguel, de diminutas proporciones, cuya construcción puede datarse en torno al año 950.



Modillones mozárabes con motivos castreños.

Buena parte de los antiguos cenobios altomedievales citados en la documentación, dejaron de existir para siempre, reducidos a la nada o convertidos en conmovedoras ruinas. Otros, acabaron reconvertidos en monasterios benedictinos, en las décadas finales del siglo XI y primeras del XII. Durante estos tiempos gozaron del mayor esplendor, incrementando su patrimonio gracias a generosas donaciones de nobles y particulares, así como a los privilegios que durante generaciones les ofrecieron los monarcas.

A partir de mediados del siglo XII se asiste a un gran auge constructivo de fábricas monásticas románicas que tendrá una larga vida, ocupando buena parte del siglo siguiente. Las formas cambiantes de la arquitectura monacal se expresan en todos sus elementos de forma ordenada y funcional, en la que cada elemento constructivo posee un valor determinado siguiendo la distribución canónica.

Ménsula de bóveda, con busto del siglo XVI.

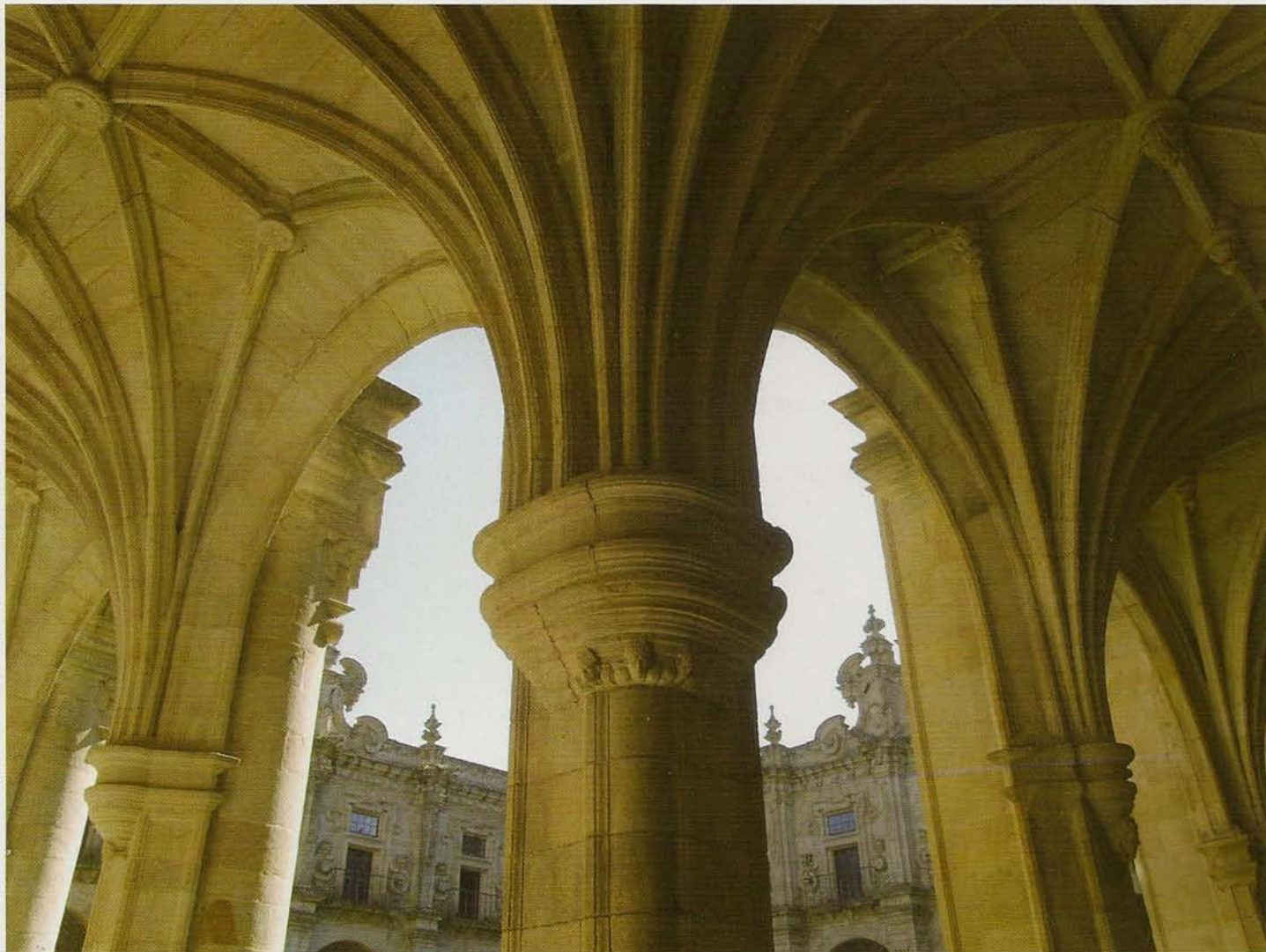


Las viejas iglesias monásticas ejemplifican lo mejor de la arquitectura románica rural, llevada a cabo por una pléyade de maestros y talleres itinerantes. Al exterior, robustos muros reforzados por contrafuertes, ventanas saeteras enmarcadas por arcos semicirculares y toda una colección de labrados canecillos de gran plasticidad sosteniendo los aleros. Maravillosas portadas con importantes labores escultóricas de complejo simbolismo labradas en tímpanos y arquivoltas reciben e invitan a entrar en estos templos monacales para descubrir en la penumbra sacra las naves limitadas por gruesas paredes y articuladas por pilares con capiteles ricamente ornamentados, los sistemas de cubierta, los arcos triunfales y todo un mundo en piedra reflejo de la extraordinaria vitalidad artística de estos tiempos del Medioevo. El simbolismo y la funcionalidad de cada una de las partes de estos templos se refuerzan con múltiples imágenes, a la manera de una gran enciclopedia, dando cabida tanto a la historia sagrada como a la temática profana.

También la nueva orden reformadora de los monjes blancos, en su intento de volver a la pureza y a la práctica monástica acorde con el sentido original de

los principios del monacato benedictino, buscó las soledades de estas tierras, encontrando en ellas lugares idóneos para el establecimiento de sus cenobios. No resulta sorprendente que sea en estas tierras del suelo gallego, en sus estrechos valles umbríos y boscosos, cerca siempre de alguna corriente de agua, donde se dieron las primeras fundaciones. Poco después de la llegada desde Claraval, la abadía de San Bernardo, de doce monjes blancos al monasterio de Sobrado para aplicar la nueva observancia, vendrían nuevos contingentes para edificar el monasterio de Santa María de Melón. Otros monasterios benedictinos, como el de Santa María de Oseira, San Clodio do Ribeiro o Santa María de Montederramo y su afiliación de Santa María de Xunqueira de Espadañedo, pasarían pronto a integrarse en la nueva familia cisterciense.

En este mundo pétreo se desarrolló aquella estética cisterciense que daría paso al gótico. Sus iglesias ponen de manifiesto algunas novedades del estilo sobre un fuerte substrato románico, como los arcos apuntados sobre ménsulas y las bóvedas de cañón apuntadas techando los presbiterios. Algunas iglesias ourensanas, como Melón y Oseira, escapan



A las decadentes abadías medievales llegaron en la segunda mitad del s. XVI y primeros años del XVII arquitectos y maestros de obras que las transformaron en exponentes del arte renacentista en piedra.

a la imagen uniforme, supuestamente ideada en Clairvaux por el propio San Bernardo, de ábsides dispuestos en baterías, para desarrollar monumentales girolas de capillas radiales, introducidas en España en la catedral de Santiago de Compostela. El resultado es tan monumental que el templo de Oseira ha sido calificado como una de las obras culminantes de la arquitectura del Cister en España.

Alrededor de estos monasterios el territorio cobra vida y el paisaje inmediato se convierte en un paisaje conventual, pues el monacato domina y ordena la naturaleza, dejando impresa una huella imborrable. En su testamento, redactado en el año 977, San Rosendo dejaba al recién fundado cenobio de Celanova todo lo necesario para la vida monástica, declarando haber plantado viñas y toda clase de árboles conocidos. Se iniciaba un largo camino. Los patrimonios monásticos no se limitaban a los bienes y rentas eclesiásticas, abarcando toda una serie de bienes raíces hasta formar amplios dominios señoriales. De hecho, ejercieron un indiscutible protagonismo en la vida campesina a la par que revolucionaron las técnicas y métodos de explotación agrícola, roturando nuevas

tierras de labor y dando paso al nacimiento de nuevos labrantíos y viñedos.

Si en el siglo XIII el monacato alcanza su máximo esplendor, en las centurias siguientes la vida en estos centros llega a una situación insostenible en lo espiritual y en lo material. Atenazados por abades comendatarios sin escrúpulos, amenazados por sus poderosos vecinos, apartados de las normas religiosas, dilapidado su rico patrimonio y desvinciados sus edificios, los viejos monasterios entran en decadencia, perdiendo su protagonismo económico, cultural y religioso y abandonados a su suerte.

La reforma monástica promovida por los Reyes Católicos, que llegarían a Galicia en 1486 para su implantación, trajo como consecuencia la incorporación de los monasterios benedictinos a San Benito de Valladolid y los cistercienses a la congregación de Castilla. Fueron tiempos de incertidumbre y de la resistencia de los monasterios a la presión de los reformadores han quedado numerosos testimonios.

La reforma cambiará profundamente el mapa monástico gallego, puesto que muchas de las pequeñas casas desaparecieron. De buena parte queda como

único vestigio sus hermosas iglesias románicas, transformadas en iglesias parroquiales. Otros perderán el rango de abadía para pasar a depender como simples prioratos de centros superiores. Pero para los grandes monasterios, como Celanova, Santo Estevo de Ribas de Sil u Oseira, significó la ampliación de su ya extenso patrimonio al serles anexionados algunos cenobios de mediana importancia.

La recuperación de los bienes perdidos y la buena gestión económica permitió a los monjes afrontar grandes obras en sus edificios. Con su reconstrucción se produce un aumento del arte aunque también en el proceso de remodelación se perdieron valiosos testimonios de su pasado medieval.

Durante la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII, una pléyade de arquitectos de prestigio y de maestros de obras avezados en el arte de la construcción llevaron a cabo la renovación arquitectónica de las maltrechas abadías, dejando una variada muestra del mejor arte renacentista en piedra.

En la mayoría de las abadías se emprendieron obras para la consolidación y reforma de los edificios comunitarios que nada tienen que ver con los principios de austeridad que regían en los primeros tiempos. Se construyen nuevos claustros sobre las ruinas de los anteriores o se renuevan, cambiando su imagen de acuerdo a la nueva estética. Concebidos ya con planteamientos plenamente renacentis-



A través de los vitrales, la luz se transforma en sinfonía de color.

tas, estos claustros pueden considerarse como los mejores exponentes del estilo en la provincia.

Las labores constructivas afectaron también a la renovación de los templos con una monumentalidad nueva. A medida que se iban construyendo los edificios conventuales, entalladores y escultores se empleaban en la elaboración de espectaculares retablos, aumentando el sentido devocional del espacio del templo, acordes con las aspiraciones arquitectónicas.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII los monasterios desarrollan nuevas campañas constructivas para la renovación de parte de sus fábricas de acuerdo a la nueva estética barroca. La envergadura de estas obras se aprecia en las nuevas fachadas con que se remozan los monasterios de Oseira, Santo Estevo, Xunqueira de Espadañedo, San Clodio o Celanova.

Así pues, en el largo proceso de renovación de sus fábricas medievales los monasterios ourensanos han ido plasmando los gustos estéticos de cada época, ofreciendo una imagen de poder y riqueza, y componiendo uno de los más grandiosos capítulos de nuestro patrimonio cultural.

La polifonía surgida de los monasterios es de gran valor artístico.

San Salvador de Sobrado de Trives





Monasterio de Sobrado de Trives.



La capilla visigótica de San Torcuato es el único resto de lo que fue un monasterio femenino dedicado a Santa Comba.

San Torcuato de Santa Comba

Es uno de los ejemplares más interesantes de España del arte visigótico. La capilla de San Torcuato, es lo que queda de un monasterio femenino dedicado a Santa Comba que hubo en los dextros de la capilla. Debió ser construido antes del siglo VII pues, según los escasos datos históricos, en el IX llevaba dos siglos abandonado.

Una comunidad de cristianos de Guadix (Granada), huyendo de las persecuciones musulmanas

llegó al lugar llevando consigo los restos del que fuera primer obispo de aquella diócesis, san Torcuato. Éstos fueron depositados en un sepulcro de mármol que aún hoy se encuentra en el ala derecha de la capilla, desgastado por uno de los lados porque los devotos lo raspaban para llevarse el polvo como reliquia.

Cuando en el siglo X san Rosendo fundó el monasterio de Celanova, trasladó allí los restos del Santo, donde continúan en una urna a un lado del altar mayor.

La iglesia es de planta de cruz griega. Sobre el crucero se alza el cimborrio, cuadrado, a cuatro aguas. Tiene un porche añadido detrás del cual está situado el campanario. El tejado es de losas de piedra.

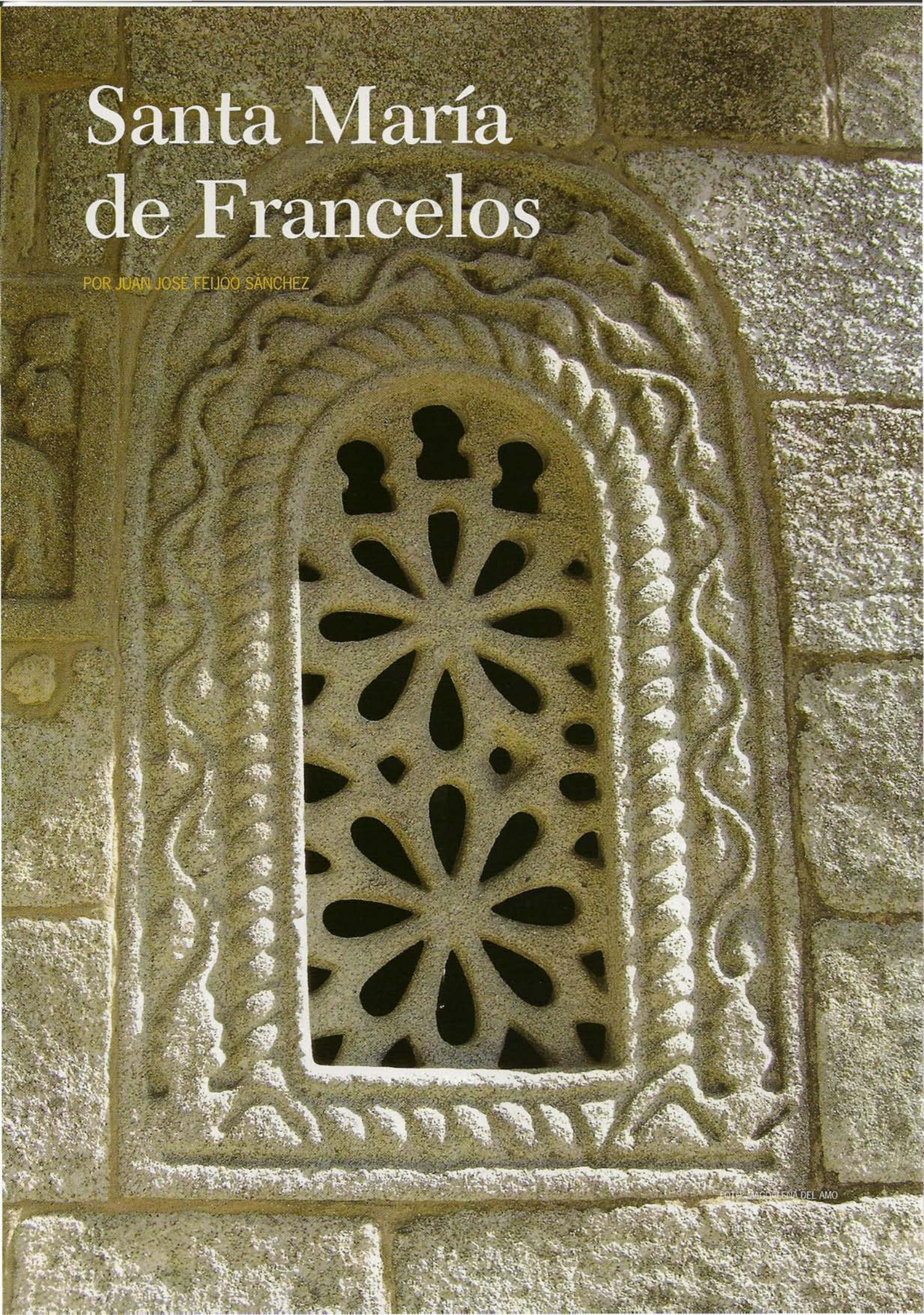
Destacan en el interior las bóvedas de cañón peraltadas con ladrillos de tipo romano que descansan sobre los arcos de herradura del crucero, los dos pares de columnas con capiteles bajorromanos y visigóticos que sostienen el arco triunfal, la greca visigótica que decora la capilla mayor, la ventana absidal y los frescos con motivos estelares.

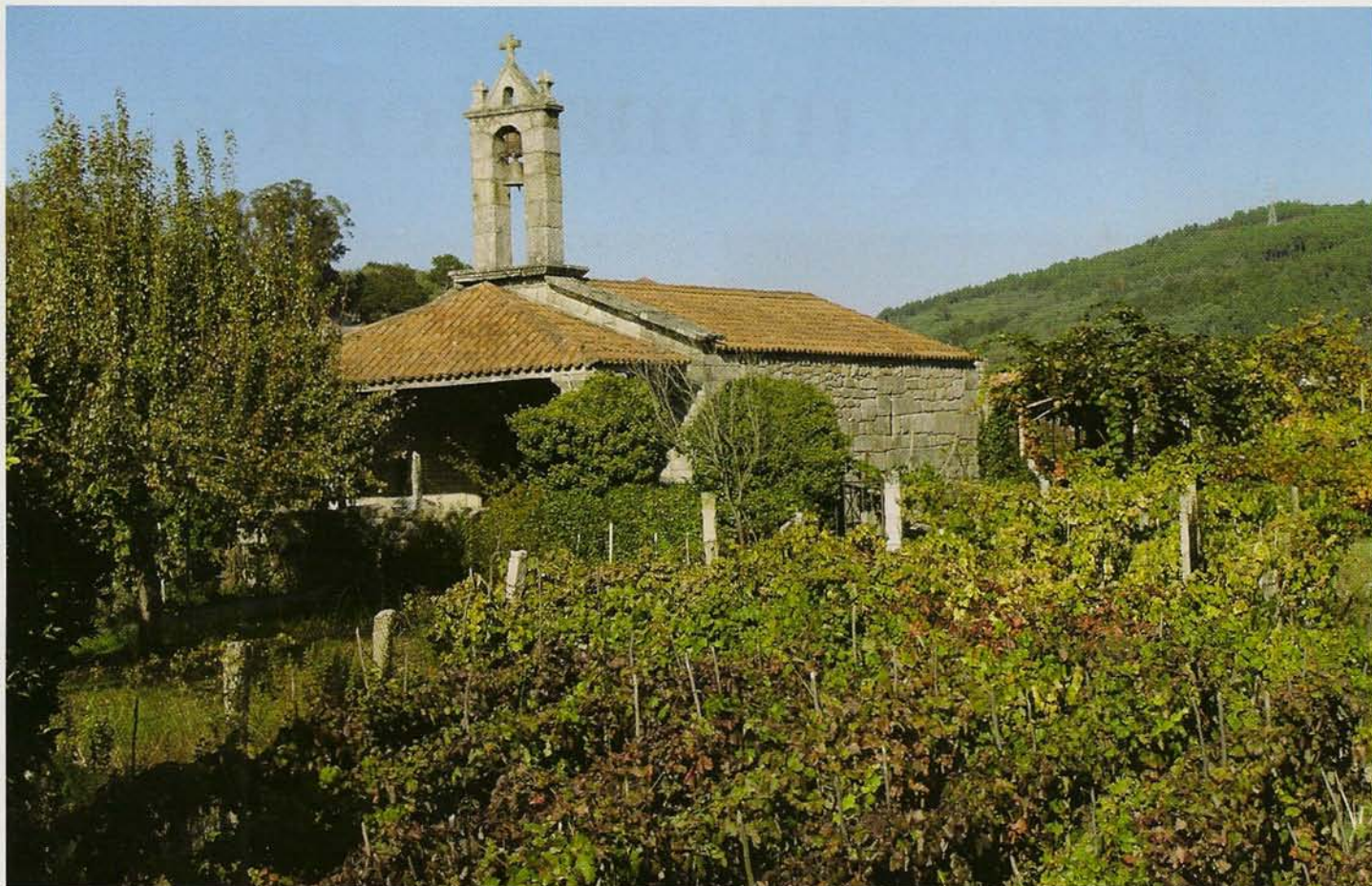
Detalle de una de las ventanas.



Santa María de Francelos

POR JUAN JOSÉ FEIJÓO SÁNCHEZ





▲ *Capilla de San Xes que formó parte de un monasterio de monjas benedictinas.*

◀ *Ventana con celosía de piedra calada formando dos florones de ocho pétalos y tres arquitos de herradura.*

A dos kilómetros de la villa de Ribadavia, en el llamado Llano de Valparaíso de Francelos estuvo ubicado el monasterio de San Jinés, de monjas benedictinas, que perdió el carácter de tal al trasladarse sus monjas a Celanova. A mediados del siglo XVII aún existían las ruinas, y en el XIX aparecieron cimientos al realizar las obras del ferrocarril. El monasterio existía ya en los siglos IX y X, e incluso antes, si nos atenemos a la opinión de algunos autores que fechan la capillita en los primeros años de la Reconquista. Está considerada como uno de los monumentos prerrománicos, de estilo asturiano, más importantes de España. Otros autores le asignan influencia mozárabe por la gran longitud de

las dovelas y la ventanita abocinada que hay en el muro sur.

En 1961 fue declarado Monumento Histórico Artístico. Es de planta rectangular con la fachada cubierta por un pórtico de etapa posterior. La puerta es de dintel adovelado metido en un arco de medio punto, algo peraltado, con dos medias columnas adheridas a las jambas. A ambos lados, y formando una sola pieza con los capiteles, hay dos relieves que parecen representar, el de la derecha, dos personajes que sostienen una especie de ramo en honor de otro personaje que cabalga en un asno con la mano en actitud de bendecir. La escena es interpretada como *La entrada de Jesús en Jerusalén*. El relieve de la izquierda muestra un personaje cabalgando detenido por otro que lleva en la mano una especie de cuchillo. Se dice que puede significar la escena de Balaam detenido por el ángel y también *La huida a Egipto*. Pero lo que más llama la atención de esta pequeña capilla es la ventana que hay a poca altura del suelo, en el lado de la Epístola, de arco de medio punto con celosía de piedra calada formando dos florones de ocho pétalos cada uno y tres arquitos de herradura en la parte superior, rodeada de una moldura retorcida a manera de cuerda, un tallo ondulado y arriba dos parejas de aves afrontadas.

Las monedas visigóticas gallegas llevan las leyendas *FRACCELLO* (Witerico, Suintila) y se supone que son de Francelos. Santa María de Francelis figura en la relación de iglesias que en 1156 Alfonso VII cedió al cabildo de Tuy.

Relieve y capitel.



Otros monasterios



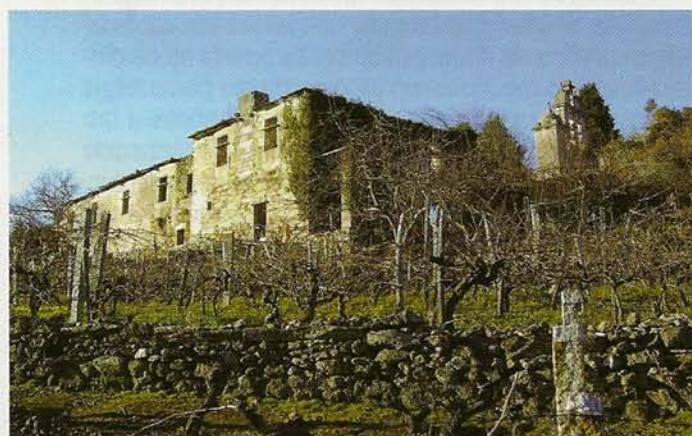
SAN PEDRO DE RAMIRÁS

El monasterio de San Pedro de Ramirás fue fundado para monjas benedictinas y fue ocupado posteriormente por clarisas que se separaron del de Santa Clara de Allariz. Para ello hubo que construir un edificio moderno que nada tiene que ver con el estilo del conjunto monasterial. La iglesia es de estilo románico de transición. La fachada es de tres cuerpos con portada románica, arco apuntado rematado en cruz aneja en el frontón y debajo un espléndido rosetón. El templo es de tres naves que se cierran al exterior en tres ábsides semicirculares. Destaca la cornisa de arcos que las recorren en su longitud.



SANTA CLARA

Fundado en 1282 por doña Violante, esposa de Alfonso X el Sabio, se encuentra en la parte alta de la villa, enfrente de la explanada del mercado medieval de la Barreda. Tiene un claustro barroco de tres mil seiscientos metros cuadrados, el mayor de España. La iglesia del monasterio es de estilo barroco con planta de cruz latina y torre barroca. En su interior acoge un importante tesoro artístico procedente, en su mayor parte, de donaciones reales. La cruz abridera de marfil y los esmaltes del pie de la Cruz de cristal de roca, ambos del siglo XIII, son las principales piezas.



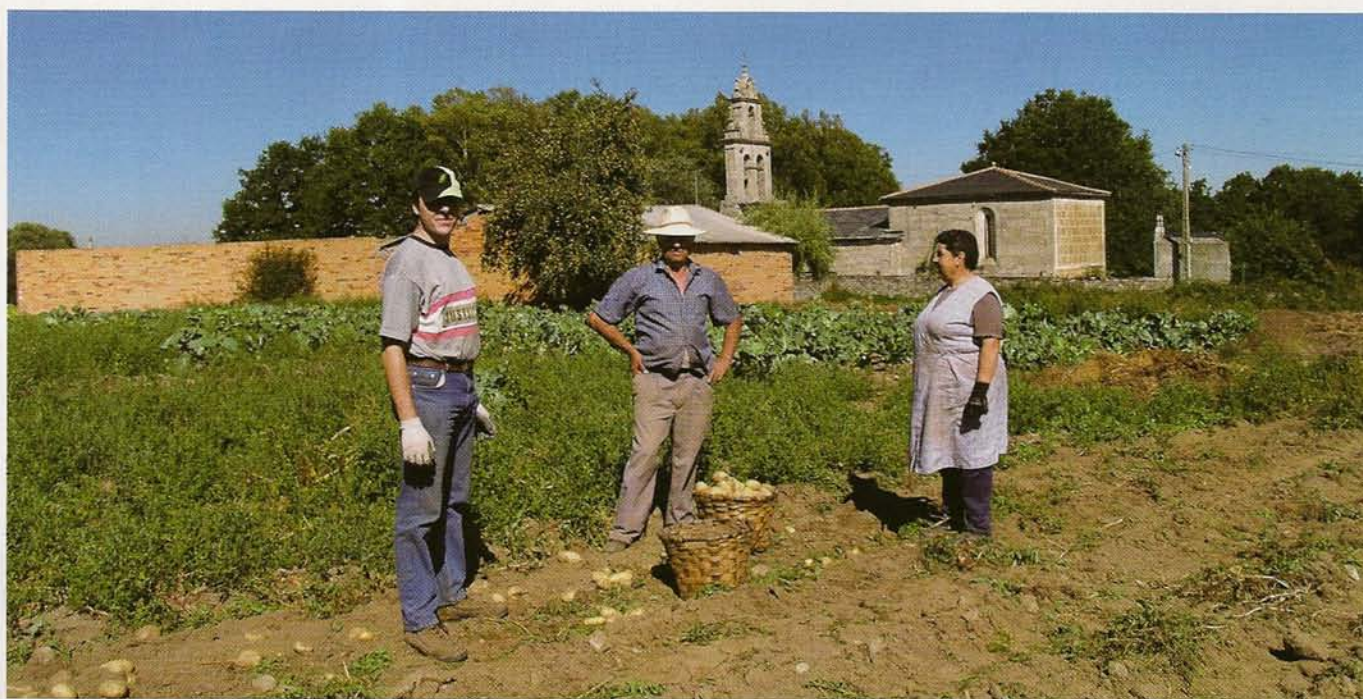
SAN PAIO DE ABELEDA

Desde cualquier punto del valle de Abeleda, en Castro Caldelas, se divisan las ruinas de la que fue una importante abadía, dueña de todas las tierras del contorno hasta que en 1872 el duque de Alba se apoderó de ellas. La puerta del monasterio es gótica, del siglo XIII, con el Cristo triunfante en el tímpano, y en las jambas esculturas de san Pedro y san Pablo. La iglesia es de estilo románico con superposición de épocas. Es de una sola nave en tres cuerpos seguidos cada uno con un arco de medio punto con arquivoltas adornadas de impostas ajedrezadas, con capiteles de flores y quimeras.



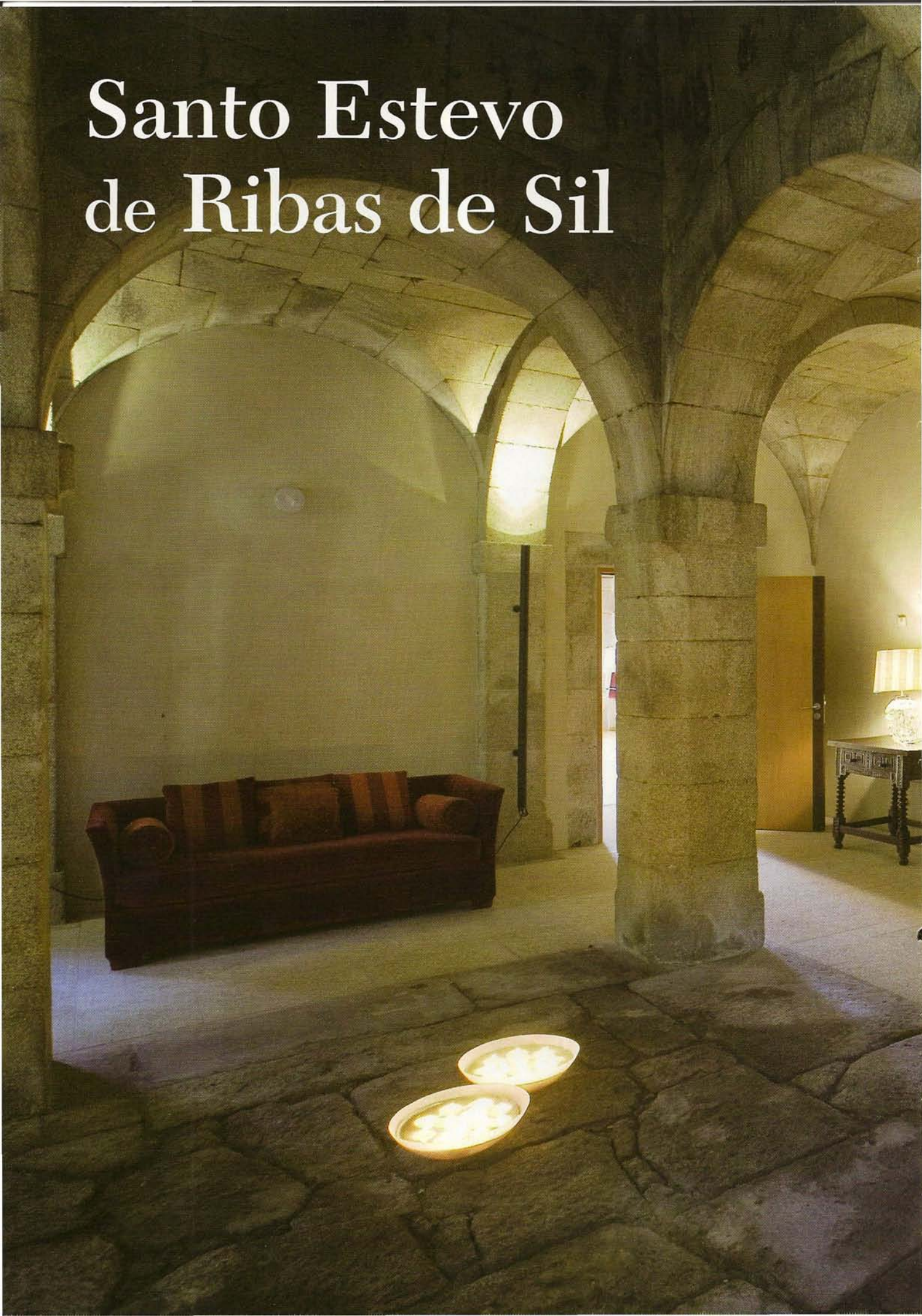
SAN XOÁN DE CAMBA

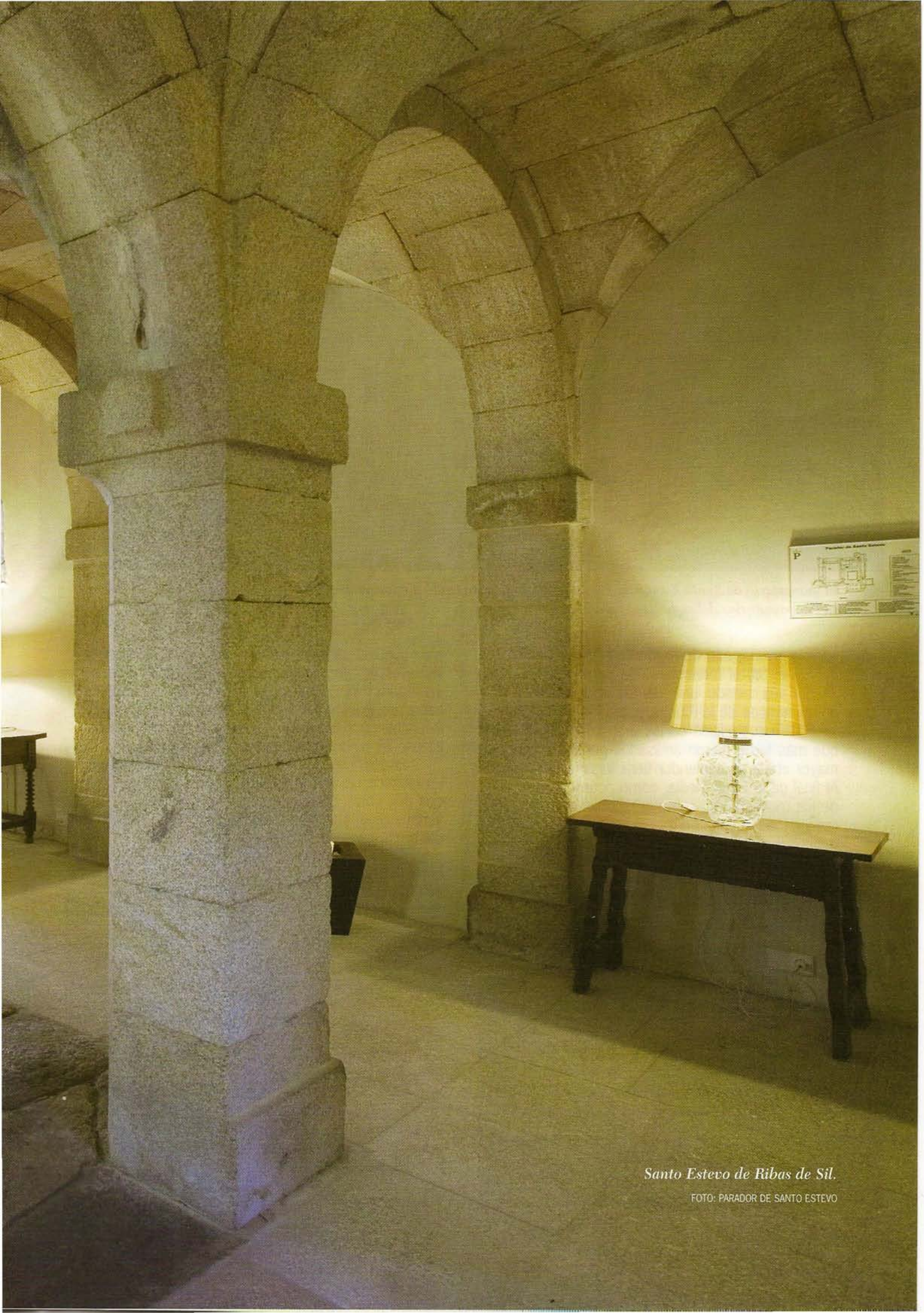
Siguen en pie los restos de lo que fue abadía y Real Monasterio. La iglesia es moderna aunque con partes de otras épocas, con una gran torre de 1779. El altar es churrigueresco. La rectoral está prácticamente en ruinas y cubierta de maleza, pero se vislumbra lo que fue en otro tiempo. En el Museo Arqueológico de Ourense se encuentra un ajimez con arcos de herradura, de una sola pieza de granito, con dos bajorrelieves. Refiriéndose a San Xoán de Camba decía Fernández Alonso que "por todas partes aparecen restos de antigua grandeza". Aun ahora, después de casi un siglo de estas palabras se pueden contemplar estos restos.



En el entorno de los monasterios, los rebaños de vacas y ovejas, y los campesinos realizando labores agrícolas, son los protagonistas de la vida en el rural.

Santo Estevo de Ribas de Sil





Santo Estevo de Ribas de Sil.

FOTO: PARADOR DE SANTO ESTEVO



El monasterio de Santo Estevo de Ribas de Sil, hoy restaurado y convertido en Parador Nacional, tiene sus inicios en los eremitorios del siglo VI arrasados por los árabes.

Casi colgado de la montaña en vertical sobre el Sil, el monasterio de Santo Estevo continúa siendo uno de los monumentos más emblemáticos de la Ribeira Sacra.

Tuvo sus inicios en los eremitorios del siglo VI que más tarde fueron arrasados por los árabes. La mayor etapa de esplendor tiene lugar en el siglo XII. Al final de la Edad Media, como ocurrió con el resto de los monasterios, sufrió la rapacidad de los señores y de los abades comendatarios. En 1506 pasó a depender de San Benito el Real de Valladolid y volvió a vivir una etapa de esplendor.

En 1809 las tropas de Napoleón se asentaron en el monasterio durante algunos días; los suficientes

para saquear parte de su riqueza. Unos años después las leyes desamortizadoras del masón Mendizábal se encargaron de completar el expolio. En la biblioteca había una gran riqueza en documentos, pergaminos e incunables que fueron quemados por los campesinos. Incluso las piedras fueron echadas monte abajo.

En 1957 se iniciaron las obras de reconstrucción. La fachada del monasterio es barroca del siglo XVIII con dos pares de columnas monumentales y sillares almohadillados en fajas; balcón y frontón con escudo del monasterio que ostenta las nueve mitras.

Tiene tres claustros. Por la puerta principal se entra al primero. El primer cuerpo es de arquería de medio punto sobre columnas gemelas. El superior es gótico decadente, coronado por una crestería calada. Los otros dos claustros son renacentistas. El mayor tiene tres cuerpos: el inferior con arcos de medio punto y el segundo, arquivado sobre columnas. En el segundo piso de este claustro se encontró empujado un gran retablo románico.

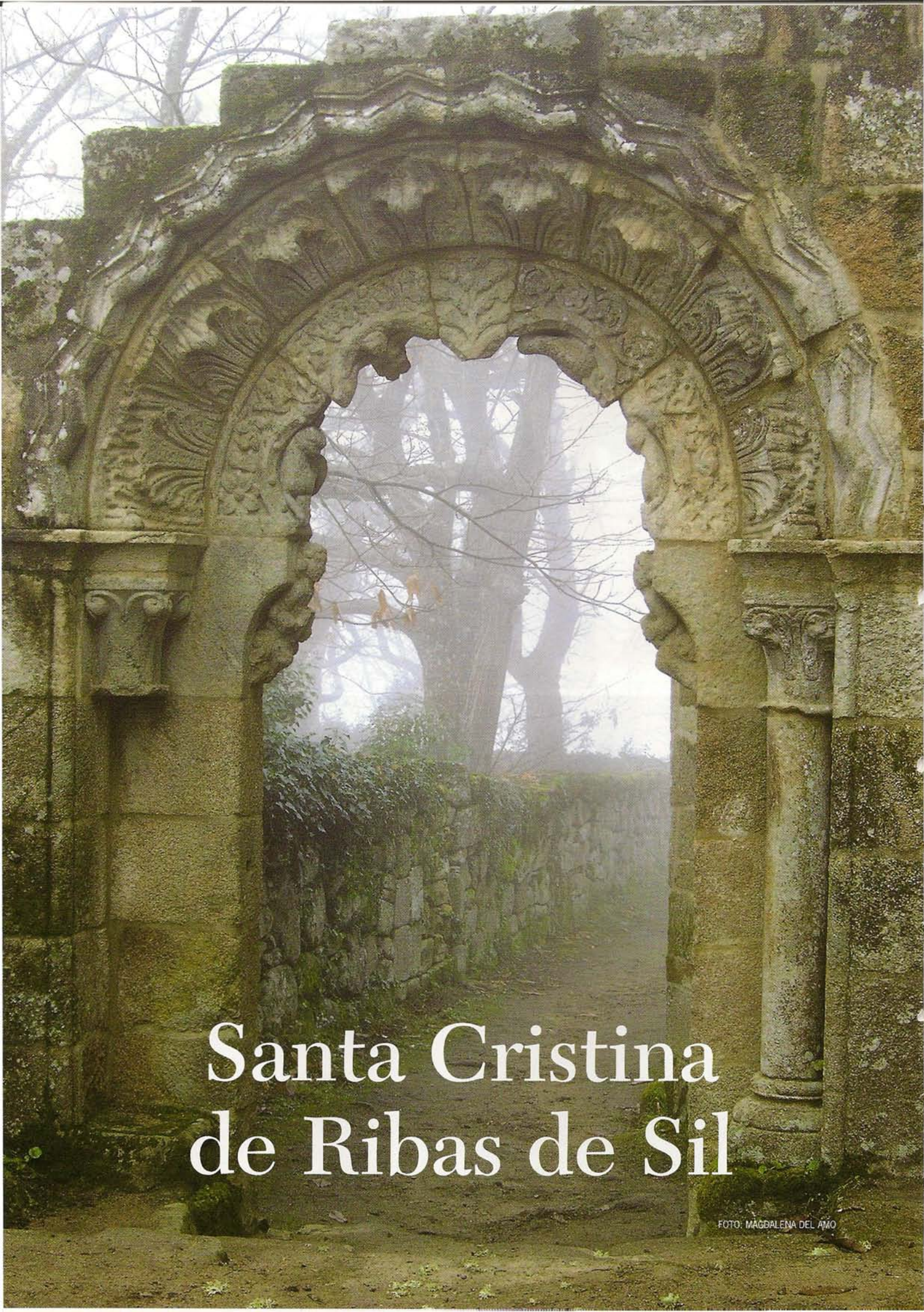
La iglesia es de origen románico, de planta basilical con tres naves divididas por pilares románicos con columnas adosadas en sus caras. El coro alto es renacentista.

En la actualidad el monasterio está espléndidamente restaurado y funciona como Parador Nacional. Aparte de los servicios que de ordinario ofrecen los paradores, dispone de spa con una amplia gama de tratamientos.

Valioso retablo pétreo románico.





A photograph of a stone archway in a ruined building, looking out onto a misty forest. The arch is made of weathered stone with intricate carvings. The forest beyond is dense with tall trees and a thick mist or fog. The ground is dirt and covered with some low-lying vegetation.

Santa Cristina de Ribas de Sil

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



▲ Rosetón con arquitos dobles sobre la flor central, rodeados por dos filas de palmetas.

◀ Preciosa portada lobulada del claustro de Santa Cristina, con triple arcada de medio punto, de principios del s. XIII.

A lado del Sil y oculto entre los castaños, el monasterio de Santa Cristina, fue defendiéndose del paso inexorable del tiempo. La densa niebla de los cañones del Sil como si fuese un manto de seda lo protege durante los meses más fríos y húmedos. Hasta hace unos años era difícil el acceso.

Fue fundado en el siglo IX, según unas fuentes, y en el X, según otras. En el XII se construyó la iglesia y el edificio monacal que llegó a ser el segundo en importancia del valle del Sil. La iglesia es ejemplar único del románico en la Ribeira Sacra. Es de planta de cruz latina, de una sola nave y cabecera de tres capillas que forman al exterior tres ábsides del más puro estilo románico. La portada tiene tres arquivol-

tas con tres pares de columnas coronadas con capiteles historiados y tímpano liso. En el cuerpo superior tiene uno de los rosetones más bellos de la provincia.

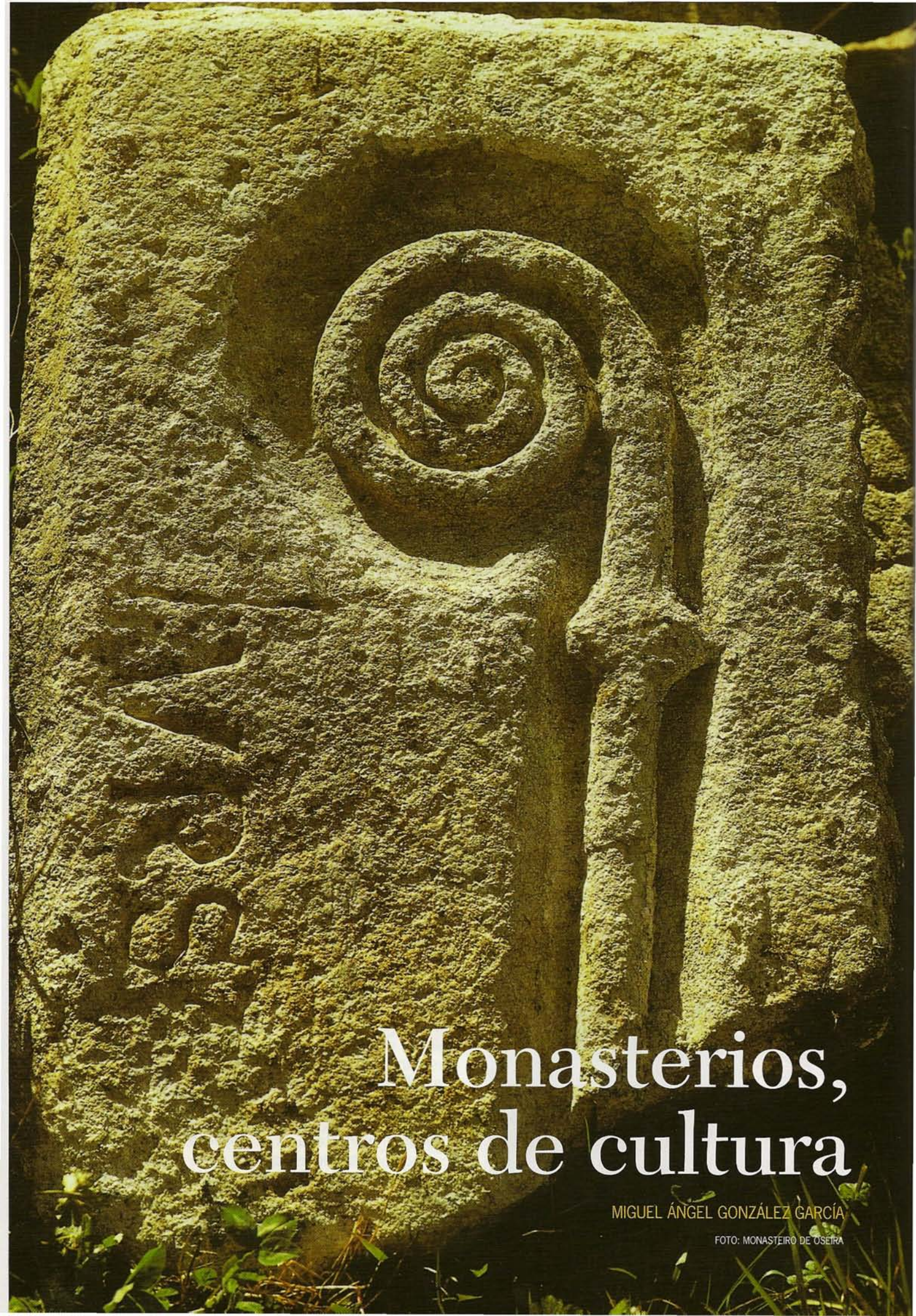
Del monasterio queda en pie una espléndida portada, de lóbulos muy decorados con motivos florales y dos cabezas de ángel. Detrás se pueden ver los dos lados de un claustro reconstruido en el siglo XVI. Sobre el deambulatorio del claustro se asienta el campanario, una pieza notable del gótico rural gallego. Aparte de campanario y mirador sobre el Sil, se supone que pudo haber tenido una función de defensa.

El monasterio, al igual que otros de la provincia, sufrió en el siglo XIV las intromisiones de los señores de la zona, principalmente los de Caldelas y Lemos. El abad Alfonso Fernández lo defendió con uñas y dientes pero a su muerte queda a merced de las encomiendas señoriales hasta la reforma de los Reyes Católicos. Pero el declive fue tal que en el siglo XVI pasó a depender definitivamente de San Estevó de Ribas de Sil como simple priorato. La Ilustración, el regalismo practicado por los Borbones y sus ministros masones, y la desamortización del siglo XIX acabaron por sumir a los monasterios en la más absoluta ruina.

El bosque de castaños, *souto*, donde está enclavado el monasterio es el mayor de Europa. Una joya que a pesar del expolio ahí sigue como testigo vivo de una época que ya nunca volverá.

Portada de la iglesia.





Monasterios, centros de cultura

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA

FOTO: MONASTEIRO DE OSEIRA



▲ En los monasterios floreció el arte en toda su extensión: música, pintura y escultura, amén de otras manifestaciones artísticas y literarias.

◀ *Lauda abacial del siglo XIV o XV.*

Nuestros monasterios: Oseira, Celanova, Montederramo, Melón... tuvieron desde los lejanos comienzos de su historia códices, preciados tesoros manuscritos e iluminados con bellas miniaturas.

Los inventarios de la desamortización se alargan en detallar obras de todas clases: teología, historia, literatura... La pena es que la mayor parte de ellas se ha perdido, tras el incendio de la Biblioteca pública de Ourense. Pero no solamente hubo libros que otros escribían y los monjes leían sino que nuestros monasterios también conocieron escritores, cuyo elenco daría un cumplido diccionario. Simplemente evocar a dos que dedicaron tiempo al estudio y a la investigación. El

P. Tomás Peralta en Oseira, que escribió y publicó en 1677, la historia de aquel monasterio, y en Celanova el P. Fray Benito de La Cueva, también autor de una historia de su casa monástica.

Los monjes amaron el arte y fueron mecenas de artistas, y ahí nos dejaron esa herencia que en Ourense es tan intensa. En Celanova fue arquitecto de primer orden en el siglo XVIII Fray Plácido Iglesias, al que se debe el cuerpo alto del claustro procesional y también realizó obras en diversas iglesias de Ourense como la preciosa fachada de Santa Eufemia en la capital.

Y hoy, en el único monasterio que Ourense mantiene vivo, el monasterio cisterciense de Oseira el Hno. Luis María, prolonga con las obras felices de sus manos esta vinculación del arte con los monjes.

La música, esa belleza de sonidos que regala al alma tantas dichas, también es patrimonio de los monasterios. Si el gregoriano lo unimos espontáneamente a la liturgia de los monjes, también la policromía de la polifonía tuvo entre ellos presencia y ahí están los órganos de los que lamentablemente sólo ha llegado con voz el de Celanova.

Si la cultura es todo esto y por supuesto más, la cultura es camino de paz, de diálogo, de respeto, de belleza. Sobre el rescoldo de nuestros monasterios en ruinas o depredados, y sobre el cálido fuego de los que siguen vivos, dejemos que la memoria y la mirada se encienda de esa primavera que con la belleza anuncia la paz.

Capiteles con motivos vegetales.



San Salvador de Celanova





Santa María de Xunqueira de Espadañedo.



Monasterio de Celanova

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Sobre una arcatura se alza un piso de ventanales con mainel y suntuosa cornisa. En ambos lados de la pilastra central de cada lienzo se extiende un frontón que proyecta una gárgola.

San Rosendo fundó el monasterio benedictino de San Salvador de Celanova en el siglo X, según consta en el documento suscrito por su hermano el infante Froila el 12 de septiembre del año 937, en el lugar de Vilar, “a un cuarto de legua de Vilanova dos Infantes”. Al principio, el edificio consistía sólo en un oratorio, una celda para orar, de ahí el nombre de Celda Nova o Cella Nova.

La familia de san Rosendo era de sangre real y dueña de grandes posesiones. Su padre, el conde Gutierre Méndez, su madre Ilduara y su hermana Adosinda desarrollaron una activa labor fundacional.

El beneplácito de los reyes unido a continuas herencias y donaciones propició el cúmulo de tantas

riquezas en tierras y castillos que el monasterio llegó a ser uno de los más poderosos de España. Ya desde los primeros tiempos tenía escuela monástica y una gran biblioteca. Su primer abad fue Franquila quien un tiempo después intervendría en la fundación de San Estevo de Ribas de Sil con san Rosendo.

En el siglo XII se construyó una iglesia románica que estuvo en pie hasta el XVII. La fachada actual tiene tres cuerpos; cuatro pares de columnas en el primero y dos en el segundo; tres frontones partidos, ventanales, pináculos, escudo y estatuas de piedra.

La iglesia es de planta de cruz latina, dividida en tres naves. Destaca el retablo mayor de 1687 con escenas de la Natividad y la Pasión, obra de Castro Canseco. A ambos lados, celosías con las urnas de las reliquias de san Rosendo y san Torcuato. Las tallas iconográficas del coro alto, del siglo XV, son también de gran valor. Destacan a su vez el coro bajo, la sacristía, las imágenes de los altares, el órgano, los libros corales y dos espléndidas puertas esculpidas con bustos policromados.

De la iglesia se pasa al primer claustro del monasterio, con bóvedas del siglo XVI y pilastras que acaban en pináculos. Del primer claustro se sale a la huerta del monasterio donde se encuentra la capilla de San Miguel, uno de los ejemplares más notables del arte mozárabe gallego y que, según la tradición, fue el oratorio inicial de san Rosendo.

Otro aspecto del monasterio.



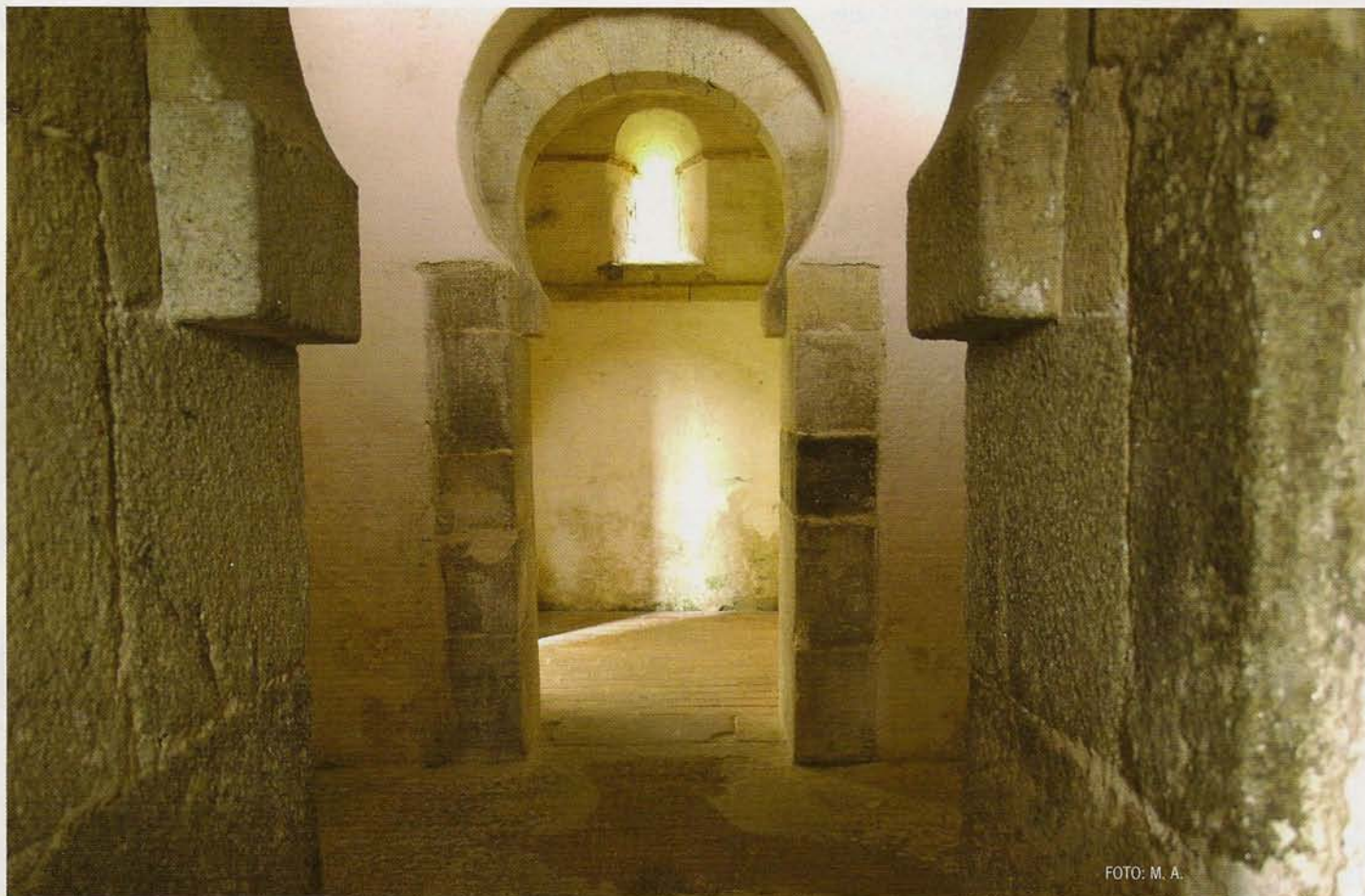
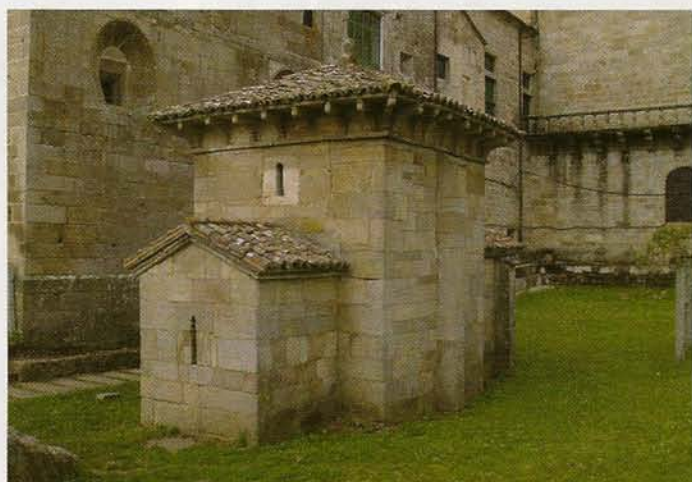


FOTO: M. A.

Una de las escasas representaciones del estilo mozárabe en Galicia.

Capilla de San Miguel

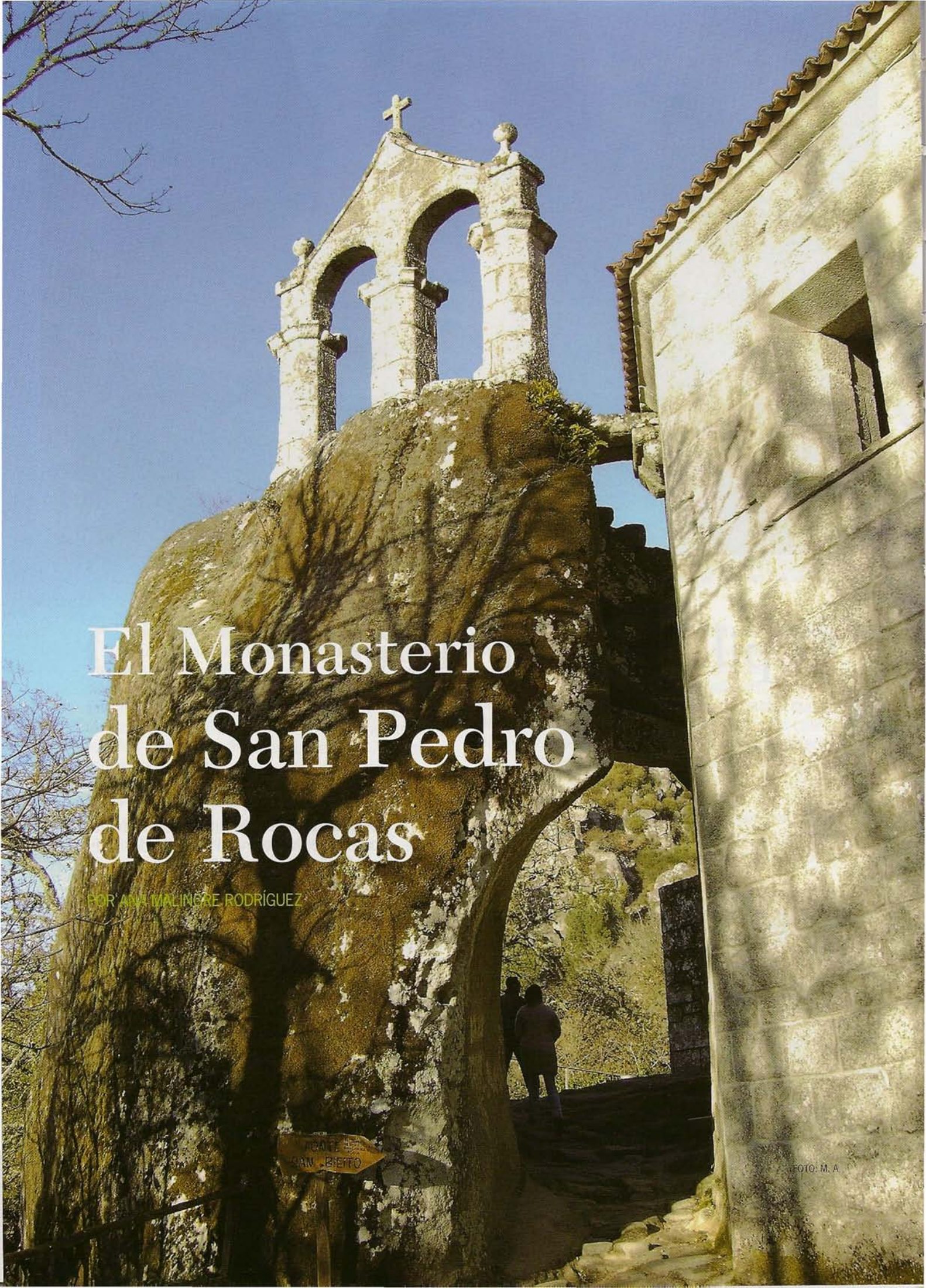


En el lugar que fue el jardín del noviciado del monasterio de Celanova perdura desde el siglo X la capillita de San Miguel, una lujosa joya para los más exigentes.

Tenida, según la tradición, por el oratorio particular de san Rosendo, es una de las escasas representaciones del arte mozárabe en Galicia, o arte de repoblación como señalan algunas corrientes modernas. Matices aparte, lo cierto es que las personas sensibles experimentan auténticos éxtasis cuando después de visitar el monasterio y la iglesia se encuentran como regalo final con la emblemática capilla.

La construcción es de planta rectangular con bóveda de medio cañón, un crucero cuadrado con bóveda de arista muy peraltada y un ábside con bóveda octogonal. El presbiterio se eleva el doble en alzado y sobresale también en la planta

Ventanas saeteras y modillones mozárabes.



El Monasterio de San Pedro de Rocas

POR ANA MALINCHÉ RODRÍGUEZ

FOTO: M. A.



▲ *La antigüedad del monasterio de San Pedro de Rocas se sitúa en los orígenes del cristianismo en la provincia de Ourense.*

◀ *Campanario del monasterio de San Pedro de Rocas, erigido sobre una roca.*

El monasterio de San Pedro de Rocas está situado en el ayuntamiento ourensano de Esgos, en un hermoso paraje de monte bajo, salpicado de rocas.

Conforme nos acercamos al monasterio, vamos adentrándonos en un profundo bosque y en nuestro ascenso, divisamos el conjunto pétreo que aparece ante nosotros como por arte de magia, encontrándonos, probablemente, ante uno de los más antiguos vestigios del monacato galaico y único eremitorio rupestre que se conserva en Galicia en la actualidad.

Resulta complicado explicar el origen de este monasterio, pues está envuelto en la leyenda. Una leyenda relatada en un documento del año 1007 que

explica lo que aconteció en época de Alfonso III (886-910):

“Un caballero llamado Gemodus, yendo de caza, se encontró unas ruinas que estaban abandonadas desde hacía mucho tiempo. Él, junto con otros cazadores que lo acompañaban, decidió quedarse a vivir en aquel lugar para hacer vida de retiro y oración y sus compañeros lo eligieron abad”.

Pero para explicar su origen, no podemos quedarnos en la leyenda, tenemos que buscarlo en una lápida perteneciente al monasterio y que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense. En la lápida se puede leer: + HEREDITAS: N / EVF RAXI: EV-SANI: / QVINEDI: EATI: FLAVI: / RVVE: ERA. d^a C X^a I:

La mayoría de los autores coinciden en que se trata de una lápida realizada en el año 573, para conmemorar la herencia de aquella arquitectura por un grupo de gente. Ateniéndonos a esto, se puede pensar que en ese año ya existía en San Pedro de Rocas un cenobio, lo que presupone que tal vez sea este monasterio el primer ejemplo de vida religiosa en comunidad de Galicia.

La parte más antigua del monasterio son las cuevas excavadas en la roca con las características típicas de la Alta Edad Media; sistema de aireación a modo de chimenea y presencia de sepulturas antro-

Tumbas antropomorfas.





La parte más antigua del monasterio son las cuevas excavadas en la roca con las características típicas de la Alta Edad Media.

pomorfos surcando el suelo. El recinto recibe la regla benedictina en las décadas finales del siglo XI o en los primeros años del XII, y será entre los siglos XII y XIII cuando la iglesia adquiere la apariencia actual. Fue también en ese momento cuando se llevó a cabo la confección de una pintura mural que se encuentra situada en una de sus naves. Es el único mapamundi mural conocido hasta el momento, realizado al estilo de los mapas de beatos del siglo X.

La documentación que se conserva en el archivo de la catedral de Ourense, estudiada en profundidad por Emilio Duro Peña, nos hace pensar que San Pedro de Rocas nunca llegó a ser un monasterio muy grande.

El monasterio pasó por diversas etapas constructivas y es probable que el famoso campanario, hoy símbolo de este edificio, se construyese en el siglo XVI. En el siglo XVII, el conjunto monasterial de Rocas sufrió un incendio y el antiguo monasterio benedictino desapareció. Después se erigió la actual casa prioral para la que se emplearon las piedras del antiguo edificio. En el siglo XIX las necesidades pa-

roquiales obligaron a construir un nuevo cementerio situado al lado de la iglesia. Desde 1928 y debido a otro incendio, el monasterio quedó abandonado hasta los años 50. En 1973 la Diputación Provincial de Ourense, acometió la reforma de la casa prioral.

Durante los años 1988 e 1989 de la mano de Emilio Fonseca Moretón se cubrió la nave transversal de la iglesia y al levantar el suelo se descubrieron enterramientos de tres épocas; la primitiva o prerrománica anterior al siglo X, la románica del siglo XII y la de las reformas de los siglos XVI e XVII.

En los años 2005/6 se proyecta y lleva a cabo una reforma integral de la casa prioral para adaptarla y hacer del edificio un centro de interpretación de la vida monástica y que, a mi juicio, no está aprovechado como hubiera sido deseable ya que el visitante se queda con una información pobre de lo que fue la vida monástica. Pero San Pedro de Rocas que acoge entre sus muros, tal vez más de mil quinientos años de historia, es suficiente para transportarnos al mundo eremítico y ese es el sentimiento que debemos tener en cuenta al visitarlo.



Portada de arco de medio punto construida entre los siglos XII y XIII.

BIBLIOGRAFÍA:

DURO PEÑA, E.: "El monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental", Ourense, 1972.

GARCÍA IGLESIAS, J. M.: "El mapa de los beatos en la pintura mural románica de San Pedro de Rocas (Orense)", *Archivos leoneses*, nº 69, (1981).

GONZÁLEZ GARCÍA, M. A.: "Ribeira sacra. Arte". En GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. (Coord.): *Ribeira sacra. Naturaleza, historia, arte y tradición*, León, 2001, pp.81-85.

MALINGRE RODRÍGUEZ, A.: "Monasterio de San Pedro de Rocas. Pisamos tierra de Monjes", León, 2001.

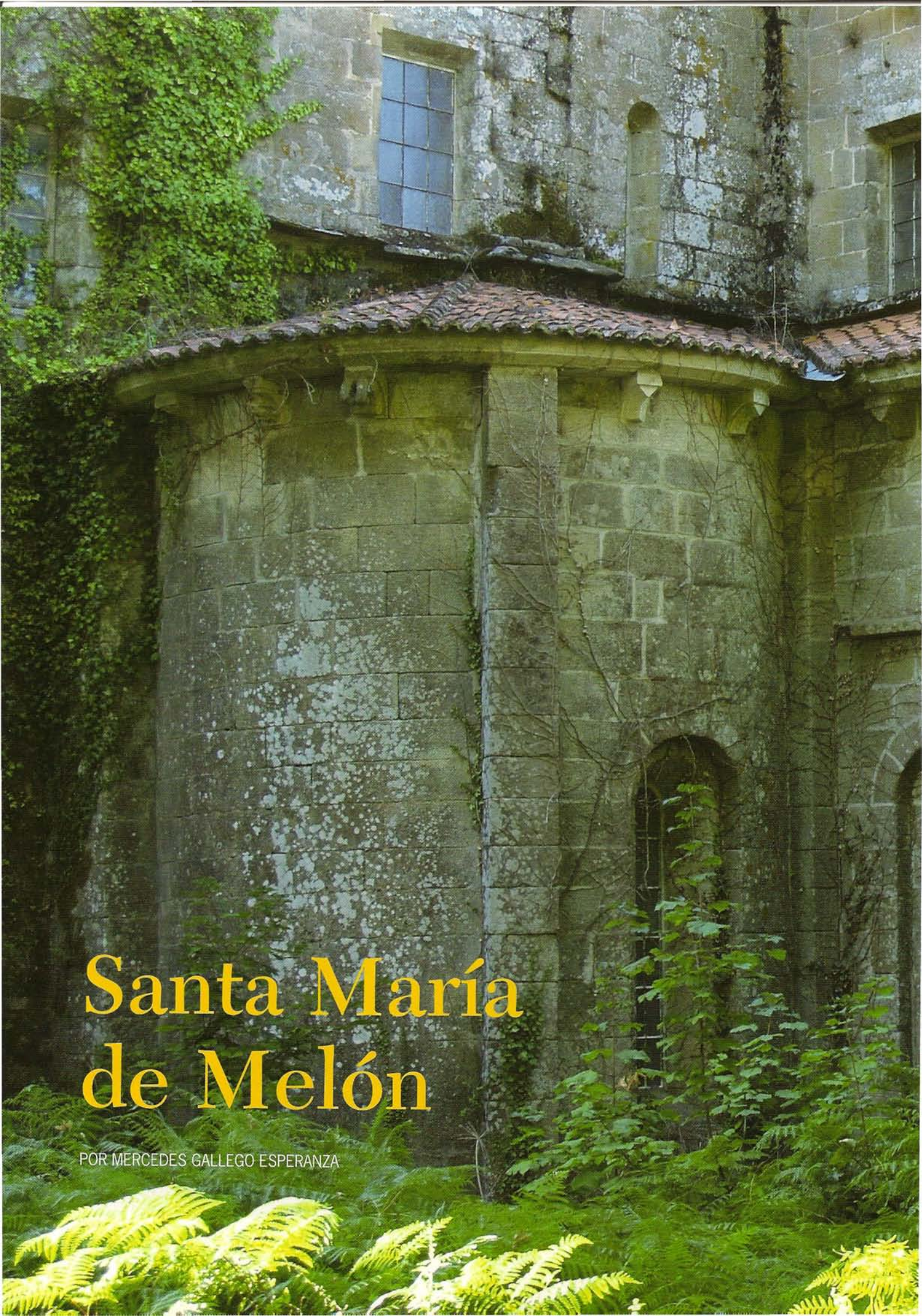
MALINGRE RODRÍGUEZ, A.: "O Mosteiro de San Pedro de Rocas". En "Ribeira Sacra, esencia de espiritualidade", Santiago, 2004.

MALINGRE RODRÍGUEZ, A.: "Ribeira Sacra. Historia". En GONZÁLEZ GARCÍA, M. A. (Coord): "Ribeira sacra. Naturaleza, historia, arte y tradición", León, 2001, pp. 32- 33.

MALINGRE RODRÍGUEZ, A.: "San Pedro de Rocas. Un eremitorio rupestre altomedieval", ed. Diputación de Ourense. Ourense, 1995.

MARTÍNEZ SUEIRO, M.: "San Pedro de Rocas", B. C. M. H. A. O., T. II
MORALEJO ÁLVAREZ, S.: "El mapa de la diáspora apostólica en San Pedro de Rocas: Notas para su interpretación y filiación en la tradición cartográfica de los Beatos", *Compostellanum*, 3-4, XXXI, (1986), pp. 315-340.

RIVAS FERNÁNDEZ, J.C. "Vestigios prerrománicos de algunos olvidados monasterios y eremitorios ourensanos", *Boletín Auriense*. XI, (1981).



Santa María de Melón

POR MERCEDES GALLEGO ESPERANZA



Abside de la iglesia de Santa María de Melón.

FOTO: MAGDALENA DEL AYO



Virgen del siglo XVI en el arco de entrada al monasterio, protegida por una celosía metálica.

El monasterio de Santa María de Melón, cumpliendo con los requisitos que los monjes demandaban, se ubicaba en una hondonada boscosa y bien irrigada, próxima al río Cerves y protegida por los montes Faro y Carvela.

Allí, durante siglos –su fundación tendría lugar en año 1142 en base a un privilegio otorgado por el rey Alfonso VII protector del monasterio– ha permanecido como una lección inscrita en el paisaje hasta que en el siglo XIX la exclaustación de los monjes y la desamortización lo llevaron al olvido y al estado ruinoso en que se encuentra.

La incorporación del monasterio a la Congregación de Castilla en 1506 supone un cambio en su his-

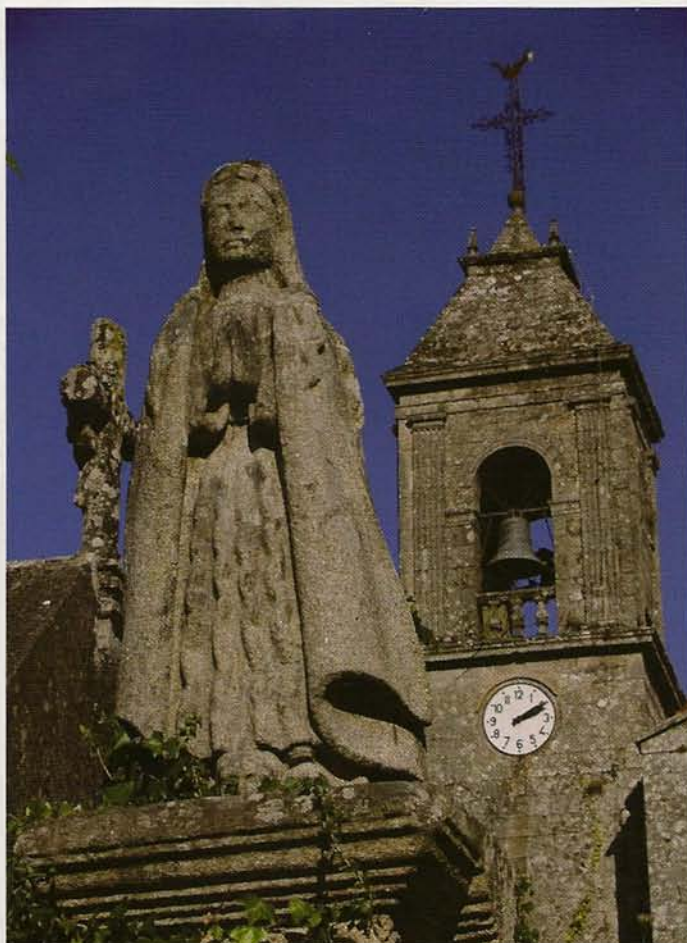


Imagen de la Virgen en el cementerio parroquial, en el atrio de la iglesia.

toria, pues pierde cierta autonomía económica y sufre una profunda remodelación desde el punto de vista arquitectónico que borra gran parte de los vestigios de la próspera abadía medieval. Sin embargo, aún hoy, a pesar del deterioro, se puede apreciar que sí persistió la sobriedad arquitectónica tan valorada por san Bernardo y reforzada por la influencia del herre-riano. Los restos conservados de las bóvedas estrelladas y los arcos de medio punto nos permiten hacer una valoración aproximada de la calidad del claustro de las procesiones, también del siglo XVI.

La iglesia del monasterio fue, sin lugar a dudas, la construcción más monumental e interesante del conjunto lo que la convertiría en un referente de la arquitectura cisterciense de Galicia. Iniciada en pleno románico en la segunda mitad del siglo XII, a medida que va avanzando la construcción y con la llegada del nuevo siglo, se comienzan a introducir elementos de transición que, a la vez que encarnan el ascetismo y la simplicidad cisterciense, abren el camino hacia el nuevo estilo: el gótico, que tanto deberá a los monjes blancos. Los siglos XV y XVI pondrán el broche con la construcción de bóvedas estrelladas, ya que las intervenciones llevadas a cabo durante los siglos XVII y XVIII son de carácter secundario. A finales del siglo XIX sufrió una lamentable mutilación a causa de un rayo que derribó las naves longitudinales. Cuando se restaura en 1894,

Ruinas del claustro.



inexplicablemente se decide prescindir de la parte destruida y proceder a la construcción de una nueva fachada a la altura del primer tramo del cuerpo longitudinal transformando en atrio el resto. Las partes que se han conservado –la cabecera, el crucero con una capilla adosada en uno de sus brazos y el primer tramo de la nave central– configuran la actual iglesia parroquial.

A pesar de los desaciertos cometidos se ha de admitir que lo que hoy se mantiene –reconocidas las deudas estilísticas con Santiago y Oseira– se muestra como un catálogo de los diferentes estilos artísticos que afectaron a las construcciones del monasterio en sus momentos de máximo esplendor.



Sin lugar a dudas, la belleza y el interés de la iglesia de Melón se centra en su cabecera con un fuerte vínculo con la de Oseira, tanto en el esquema funcional como en las soluciones formales. Aunque de menor tamaño, no desmerece a la ursariense. Muestra de ello es la propia girola definida por columnas exentas con sencillos capiteles inspirados en temas vegetales como la cisterciense hoja de agua y los arcos apuntados que de ellos arrancan y que subrayan su elevación.

Entre otras construcciones de interés que completan el conjunto, se pueden destacar el arco de acceso que delimita el espacio estrictamente monástico y el palomar. El primero presenta un cuerpo central custodiado por dos pequeños torreones cilíndricos y rematado en un frontón quebrado que alberga una hornacina con la imagen de la Virgen. El segundo, aunque de fecha más tardía, es una construcción de piedra bien labrada que acoge centenares de nidos en su interior.

Hoy como ayer en Santa María de Melón, los sonidos de la naturaleza impregnan las horas de silencio que ayer se cernían sobre el activo y rico monasterio y hoy lo hacen sobre la monumentalidad de sus ruinas, a la espera de una deseada y pronta restauración que las salve de la desaparición y las convierta en un nuevo lugar en el que se conjugue la cultura con una puesta en valor que dinamice la zona.

Ruinas de las dependencias del monasterio.

Santa María de San Clodio

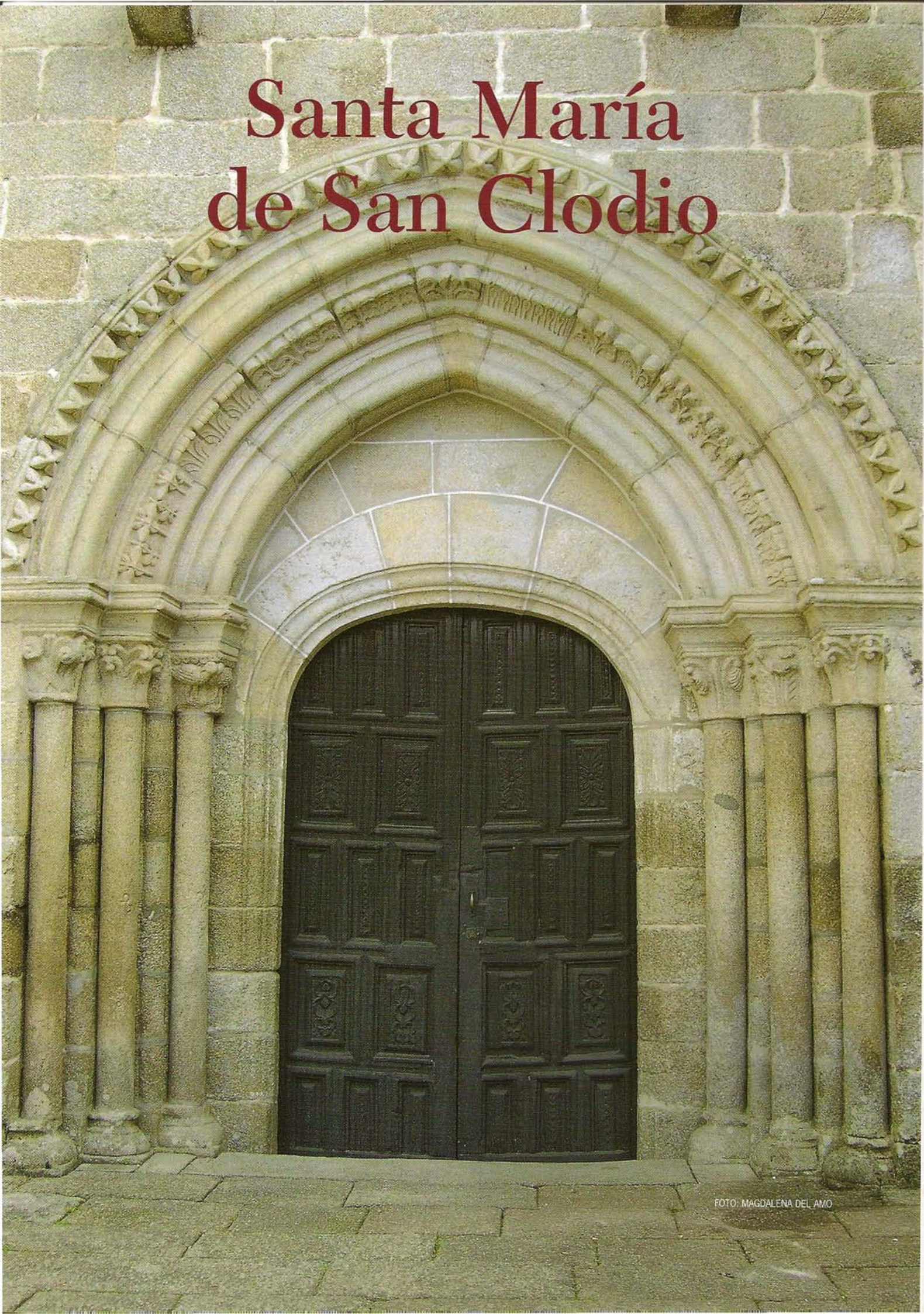


FOTO: MAGDALENA DEL AMO



▲ *Imagen de la Virgen con el Niño, siglo XVI.*
 ◀ *Portada de la iglesia de Santa María de San Clodio.*



Relicario del Lignum Crucis, siglo XVI.

En el siglo VII, un grupo de monjes procedente del monasterio de San Claudio de León llega a tierras del Ribeiro huyendo de la persecución arriana y erige una basílica dedicada a San Claudio y San Martín de Tours. Pero, probablemente, ya un siglo antes, hubo vida eremítica debido a la labor evangelizadora de san Martín Dumense. Otras fuentes sospechan que fue fundado por monjes negros de san Benito.

En el año 928, según reza en un documento histórico, los condes Álvaro y Savita levantaron al lado de la basílica un monasterio dúplice y lo dotaron de grandes extensiones de tierra, especialmente viñedos, de los pueblos de alrededor.



En 1151 San Clodio fue adscrito al Císter como filial de Melón y, por tanto, dependiente de Claraval. Floreció la cultura con la creación del Colegio de Artes para los estudios de los monjes; sin embargo, la prosperidad de San Clodio se debió en gran medida al cultivo de la vid.

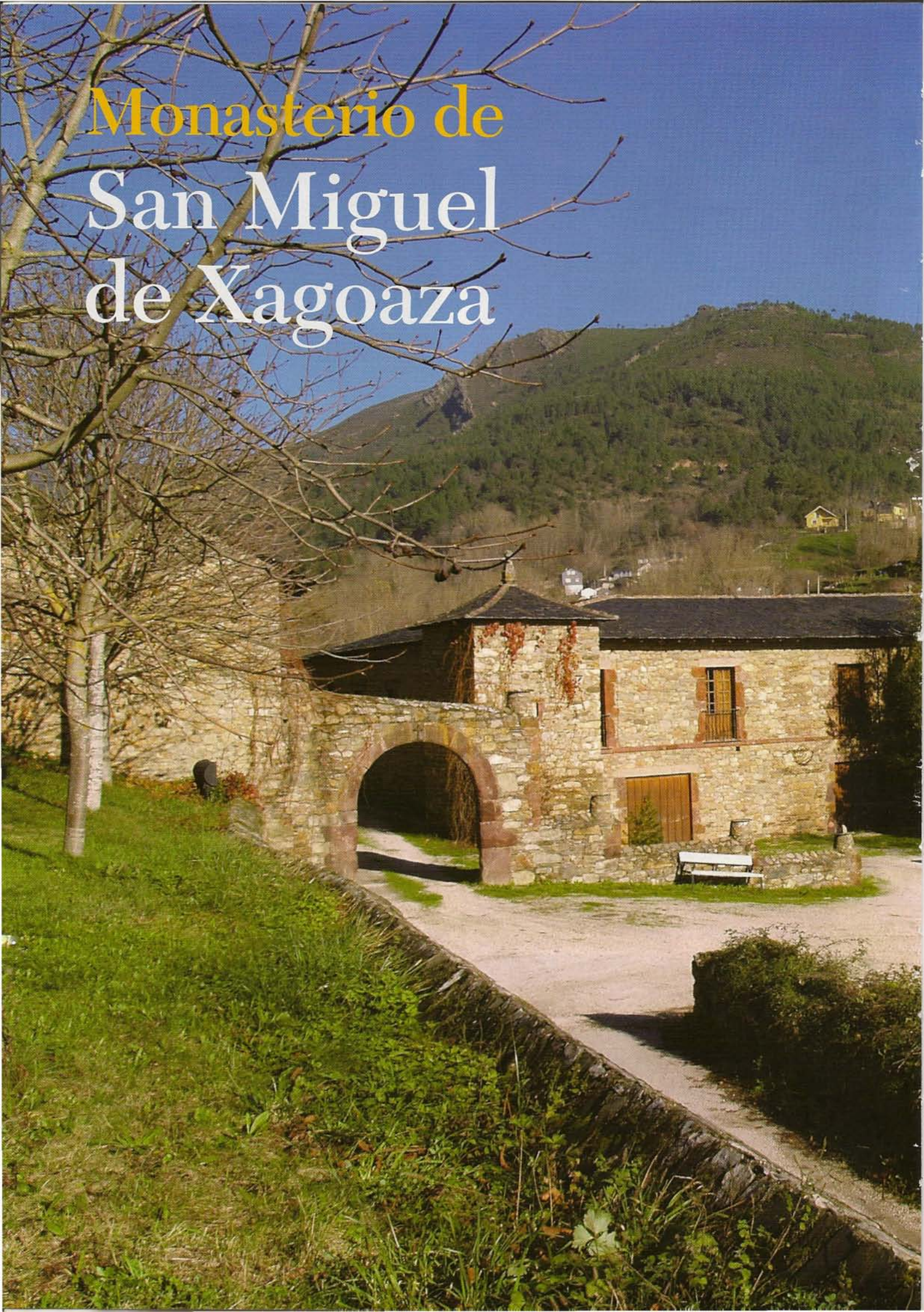
Igual que ocurrió con otros centros monacales, la riqueza de San Clodio despertó la codicia de los señores feudales, entre ellos don Pedro Ruiz Sarmiento que atentó contra el Abad. En el siglo XVI y los siguientes se reconstruyó todo el edificio monacal.

Con la Desamortización de 1835 el monasterio fue destinado a cuartel de la Milicia Nacional y se quiso vender la piedra del claustro viejo que afortunadamente no se llevó a efecto. El archivo se perdió y también parte de la biblioteca. La iglesia es de estilo románico de transición con portada apuntada, tímpano sustituido por un arco carpanel y rosetones, el principal cegado. Interior del tipo menor del Císter, de tres naves sin crucero ni girola. La cabecera tiene tres ábsides semicirculares. En la de la derecha se venera un relicario con *Lignum Crucis*. La fachada del convento es del siglo XVIII con balcones asimétricos y tres escudos. Uno de los claustros es barroco, y el otro de persistencia plateresca. El cuerpo bajo de este último es una arquería de medio punto; el alto, una galería con dintel acasetonado sobre zapatas.

En la actualidad, completamente restaurado, funciona como hotel-monumento.

Vista desde la piscina.

Monasterio de San Miguel de Xagoaza





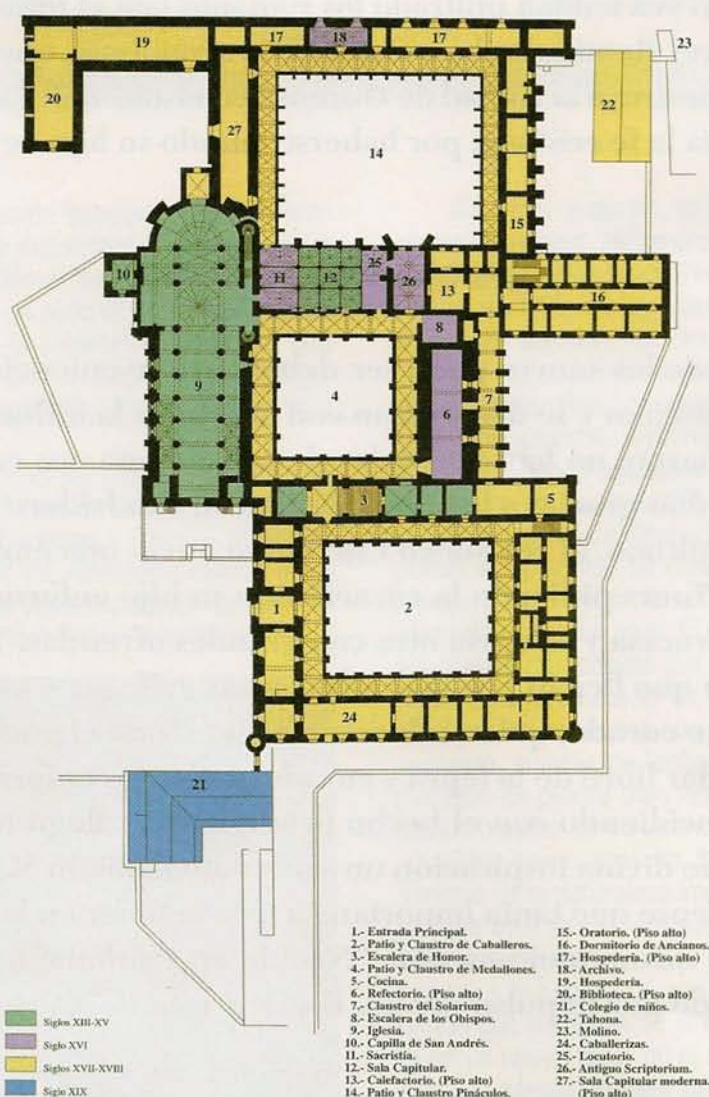
Monasterio de San Miguel de Xagoaza.

FOTO: MAGDALENA DEL AMO

Orientación de las Abadías

Las primeras abadías no se construyen de acuerdo a un patrón preestablecido sino que se toman como modelo las construcciones monásticas anteriores según consta en un documento del AHN: "El plan general de los monasterios cistercienses y la disposición de los diversos edificios que los componían, no diferían de las construcciones monásticas anteriores. En esto, no hicieron sino conformarse a la antigua tradición que, a través de Cluny en el siglo X, y de San Gall en el IX, nos remonta hasta el plano de la villa merovingia, que a su vez procedía de la villa romana. En efecto, la distribución de los lugares regulares de las abadías cistercienses es a todas luces la misma que la de las otras construcciones monásticas".

En las edificaciones cistercienses la iglesia era lo primero que se construía. Normalmente, salvo excepciones, la cabecera se orientaba al este, quizá aludiendo al Paraíso aunque hay otras interpretaciones. Solían ser de tres naves y planta de cruz latina. Adosada al crucero sur estaba la sacristía. Paralelo a la nave sur, el claustro regular o de las procesiones en medio del cual había un templete que acogía los aseos. La pieza más importante después de la iglesia, por la cantidad de actos que allí se realizaban, era la sala capitular orientada también al este. En la misma ala estaba emplazado el locutorio. A continuación el *scriptorium*. El dormitorio estaba ubicado en la misma ala, en el segundo piso. El refectorio se hallaba en la parte opuesta del templo, y adosada a él, la cocina con instalación de agua corriente en la mayoría de las abadías.



Una mirada al pasado

LOS INVASORES

La civilización romana había traído la nueva religión y con ella los primeros santos y mártires. Atrás quedaban los rituales animistas y de culto al sol y a las fuentes. Los romanos salieron huyendo por las calzadas que a base de látigo y penuria habían construido los pobres gallegos hambrientos. Y llegaron otros pueblos invasores, mucho más salvajes y bárbaros que se asentaron en el trono, los suevos entre ellos. Duraron poco los suevos en Ourense, pero fue un tiempo estéril en el que abundan las lagunas históricas. No construyeron ni palacios ni puentes. De su paso tan sólo quedan algunos topónimos. Con razón dice San Isidoro en su obra: “Fue borrado el reino suevo, que pasó a los godos y se dice haber durado ciento setenta y siete años”.

En Ourense los suevos tenían la sede de su monarquía en el actual Museo Arqueológico que a su vez habían utilizado los romanos con el mismo fin. En su trono estuvo asentado el rey Remismundo, convertido al arrianismo, que persiguió con celo a los ourensanos y destruyó la ciudad de Ourense en el año 463. Casi un siglo después Carriarico abrazaría la fe cristiana por haberse curado su hijo de la peste.

LA EVANGELIZACIÓN

La conversión de los suevos pudo ser debida a conveniencias políticas ya que los francos eran católicos y se disputaban con los godos la influencia sobre el pueblo suevo. Sin embargo, no hay que dejar de lado lo que nos cuenta la tradición, llegada a nuestros días gracias a la pluma de Idacio, San Isidoro y San Gregorio de Tours. Según este último, el rey suevo Carriarico envió una embajada al sepulcro de San Martín de Tours pidiendo la curación de su hijo enfermo de lepra. En un principio, el plan fracasa y se envía otra con grandes ofrendas. Traen entonces las reliquias del Santo que llegan por mar a las costas gallegas y es el propio hijo del rey, completamente curado, quien sale a recibirlas. Todo el pueblo se convierte al catolicismo al quedar libre de la lepra y curados todos los enfermos. Dice también la crónica que coincidiendo con el hecho prodigioso “...llegó también de lejanas regiones, movido de divina inspiración un sacerdote llamado Martín...” Se refiere a san Martín Dumicense que tanta importancia habría tener en la evangelización de Ourense. Como él mismo dejó escrito: “Nacido en Panonia, atravesando los anchos mares y movido por impulso divino, llegué a esta tierra gallega, que me acogió en su seno...”

IN ORATIONE
DEVOTVS.

SERENVS
VVLTV

MODVS
TVS
HABITV

CIRCVM
SPECTVS
VERBIS

IN OPERE
TIMORATVS

MAGNA
NIMVS
FIDE.

FIDENS
ORATIONE
NI POTIVS
Q. INDVSTRIA

IN CONSILIIIS
PROVIDVS

IN NEGOTIIS
EFFICAX

NUMQ. MINVS
QVAM IN OTIO OTIOSVS

SVAVIS MERITIS
SANCIVS

MIRACVLIS
GLORIOSVS.



LONGA
NIMIS
SPE

PRE
CIPVVS.
PIETATE

PROFVS.
CHARITATE

SVM
MVS IN
HVMILITATE

LOCVNDVS
ADOPPROBRIA.

AD OBSE
QVIA VERE
CVNDVS.

ILL. AC R. D. D. HIERONYMO RVSTICVVCIO S. R. E. CARDINALI.

Protectori suo Congregatio S. Bernardi Regularis observantiae
Cisteriens Ordinis Hispaniarum felicitatem.

Omnes qui alicui militiae nomen dedere Cardinalis ampliss. nihil tam decet quam ut dum sub quibus merentur predare exempla ante oculos habeant, adeaq. imitanda cogitationes suas actionesq. referant. Nos igitur qui Religionis iugum in Domino profitemur, cum institutores nros. pro Ducibus habeamus, par est ut ad mirabilium rerum ab eis gestarum contemplatione animos alere, imitationeq. vitam instituere curemus. Itaq. Procurator Generalis huius nostrae Congregationis, cum iam diu Romae extra claustra positus in negotiis gerendis ex obedientia versaretur, hoc sibi semper animo fuit, ut quod temporis supererat in D. Bernardi scriptis legendis, utaq. meditanda consumeret, quo ad maiorem pietatis ardorem Patrumq. memoranda uestigia excitaretur, atq. inflameretur. Quocirca ex quatuor potissimum liberis, quibus eius Vita celebratur quaedam collegit hoc primo libro, & imaginibus quibus insignia eiusdem facta exprimerentur, carminibusq. exornanda curavit, ut dum pia lectio & teneretur, & pasceretur Religiosus animus, non nullam etiam oculi caperent voluptatem, qua perfusa mens ad virtutum imitationem, admirationemq. divinae bonitatis assua geret. Tibi vero Rustici humilissime hoc totum, quantumcumq. est, tamquam optimo ac benememo Protectori debetur, cuius Religionem suamq. alim: nos pro tua benignitate protegendam assumpsimus. Curabis igitur gratissimum atq. officiosissimum te redere Beatis. Patri Nro. Bernardo, hosq. eius filios tuosq. amantissimos clientes in Observantia Regulae, Ordinis obedientia ac disciplina tueri: ut apud omnipotentem Deum, & tua Amplitudo, & nos ipsum Sanctum Bernardum patronum propitium habeamus. Interea idem Dominus te nobis, & ecclesiae suae quam diutissime saluum atq. incolumem conservet.

ROMAE. KAL. MARTII. M. D. LXXXVII.

AFFLIVENS SAPIENTIA
ET VIRTUTE ET GRATIA
APVD DEVM ET HOMINES
EX LIB. III. HISTOR. CAP. I.

El Císter en Ourense

POR MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA



La geografía de Ourense es ciertamente benedictina y cisterciense por los cuatro costados. Oseira, Melón, San Clodio, Xunqueira de Espadañedo y Montederramo son como los cinco dedos de una mano venturosa, que acaricia con su presencia el paisaje y hace de la memoria un territorio de consuelo. Pero la historia del Císter, de cada uno de sus monasterios no es un feliz discurrir sin noches. Éstos son los cuatro momentos claves del Císter en Ourense y fuera de aquí, pero nosotros nos acercamos al capítulo que nos toca más de cerca, el de nuestros monasterios, de cuya presencia y herencia ciertamente vivimos y somos.

El Císter, reforma benedictina, buscó la soledad, la austeridad, poner de nuevo como santo y seña el "ora et labora" de san Benito. Estamos en el siglo XII y la belleza el Císter la hace simplicidad, arquitectura limpia, románico que se hace gótico, penumbra que busca la luz. Ourense en el siglo XII se hizo cisterciense, comenzaron los montes a poblarse de canto gregoriano y de nuevos sistemas de cultivo, y la viña con los de San Clodio empezó a ser santo y seña del Ribeiro. Oseira y Melón elevan las cabeceras de sus Iglesias como un poema rítmico de ojivas que dejan libre un deambulatorio en el que se abren capillas que el barroco rehizo.

Xunqueira, San Clodio y Montederramo también buscaron los mejores maestros para construir sus iglesias. Perviven de aquel momento las dos primeras, aunque con reformas. Xunqueira rehizo su fachada en el siglo XIX porque se derrumbó la medieval y San Clodio cubrió a fines del XVIII con bóvedas de crucería las naves, hasta entonces con soluciones de madera.

Los monasterios se construían siguiendo un plano regular que organizaba el espacio y la vida en torno a un claustro con la iglesia a un lado, el refectorio enfrente, la sala capitular y la biblioteca en las otras pandas. En un piso superior, el dormitorio común directamente comunicado con la iglesia para facilitar la comunicación cuando en plena noche el monje bajaba a rezar el oficio de maitines.

Edad Media sobria, dura y feliz, los valles se hicieron sonrisa y lección de vida y de esperanza.

Los monasterios habían decaído en su fervor, las riquezas que naturalmente llegaban por medio de herencias y donaciones los hicieron poderosos y los apetecieron abades encomenderos, verdadera plaga de la vida monástica. Y con los Reyes Católicos y sus sucesores comienza una eficaz y necesaria reforma. Nace la Congregación de Castilla que volverá en el vivir a las exigencias primitivas aunque en lo arquitectónico y artístico soñará con grandezas que declaren la eficacia de los abades y la importancia de los cenobios. Un incesante martilleo de cinceles, de gubias y otros utensilios de trabajo se oye por toda la geografía. Se construyen claustros renacentistas, clasicistas, barrocos; Montederramo, San Clodio y Melón dos, Oseira tres, Xunqueira, más modesto, uno; y con los claustros nuevas fachadas para iglesias o monasterios, o templos enteros como Montederramo

que nos deja la más importante arquitectura herreriana en su iglesia. Y luego sillerías de coro; la de Montederramo es de Alonso Martínez y cuenta en delicados relieves la Historia de la Salvación. Los retablos todo lo llenan. En Oseira se construye un baldaquino como el de la catedral de Santiago; en Xunqueira de Ambía Juan de Angés realiza el retablo; en Montederramo es Mateo de Prado quien levanta un retablo monumental. Y luego ornamentos y orfebrería, y órganos para solemnizar la liturgia. El mejor arte se condensó en los monasterios y algunos de sus monjes fueron también artistas e historiadores como el P. Peralta que escribió la historia de su monasterio de Oseira en el siglo XVII. Los abades son trienales o cuatrienales y el Capítulo General sigue con atención la vida de las abadías para que no decaigan los fervores.

Y ahora le llegó la noche y la muerte al vivir calmo de los monjes. Las leyes desamortizadoras de Isabel II, con la firma de Mendizábal, buscaron la salida fácil a los problemas económicos de la nación exclaustrando a los religiosos y vendiendo al mejor postor sus propiedades. Las Iglesias se confiaron a los obispos, pero la situación rural de los monasterios sin la presencia monástica, hacía insostenible mantenerlos. Y comenzó la más negra historia de saqueo, destrucción y abandono. Los monasterios eran cantera fácil para cualquier obra pública y privada. Los tejados se vinieron abajo, las hiedras abrazaron los muros y los xilófagos se alimentaron de retablos y coros. Un drama irreparable. La rabia y las lágrimas le nacen a uno cuando se detiene ante tanta ruina, tanto olvido, tanto desprecio. ¿Dónde fueron a parar los cientos de lienzos que tenían los monasterios? Sólo unas docenas perviven en museos y sitios oficiales. ¿Dónde los órganos que llenaban de luz sonora los espacios? ¿Dónde los libros y manuscritos? Algunos perecieron en el incendio de la biblioteca pública, otros se conservan en los archivos, pero la mayor parte son ceniza para siempre.

Sí, todo fue noche y desventura, empobrecimiento insensato, indiferencia asesina, egoísmos acaparadores, como si la belleza pudiera ser particular y además condenarla a muerte.

Nuestros monasterios rotos y silenciosos, usados sólo en parte como casas curales y escuelas, han, sin embargo, de algún modo renacido, restañadas muchas de sus heridas, aunque otras ya no tengan cura. Hace 75 años regresaron los monjes cistercienses a Oseira, héroes silenciosos y eficaces que han ido restaurando el edificio, de feliz recordación el P. Juan María, maestro de obras como ninguno. Montederramo recuperó uno de sus claustros para colegio y ha visto volver a la vida el coro y otros bienes artísticos. Xunqueira es sede del Municipio y la iglesia también está recuperada, San Clodio es un magnífico hotel con todos sus bienes puestos en valor y devueltos a un uso, el de hospedar, que no se aleja de los que lo hicieron nacer. Sólo queda Melón en ese camino. La Iglesia se cayó en gran parte a fines del siglo XIX, aunque se conserva su preciosa cabecera. Sus claustros y oficinas esperan también convertirse en hostel que le llene de vida y de esperanza. Un tiempo pues para soñar, para seguir gozando de ese milagro que es cada uno de nuestros cinco monasterios. Con los cinco sentidos, con los ojos y los oídos, y el sabor de la paz y el tacto del sosiego.

Ourense es Cister y esa herencia venturosa nos llena de luz y nos hace ricos en belleza. Ojalá que todo siga vivo, que todo siga siendo paz y gozo.



La Desamortización

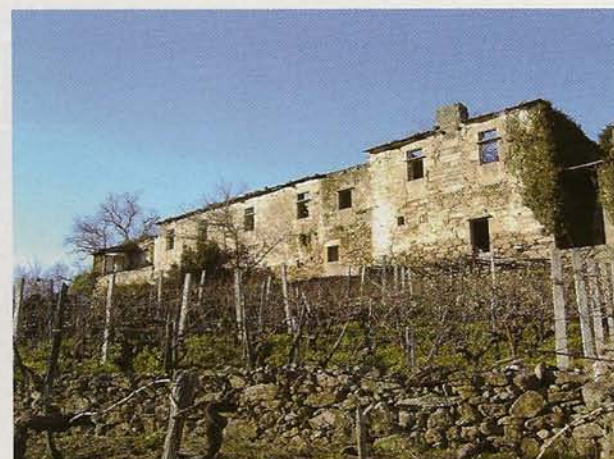
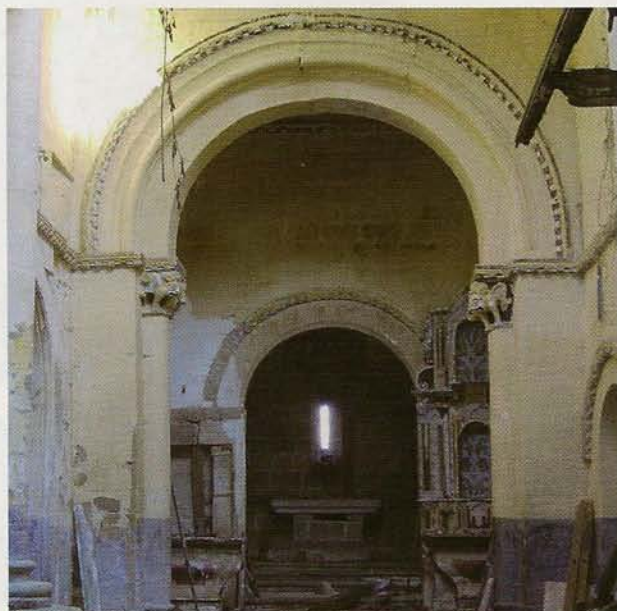
Con la Reforma y la Revolución Francesa el poder que la Iglesia había ostentado en Europa a lo largo de la Edad Media se debilita y, en virtud de decretos, es desposeída de sus bienes. Estas medidas llegaron también a España, con los Borbones. Con las leyes napoleónicas y la llegada al trono de José I se intensifican, y con la ley de Desamortización del ministro de Hacienda y masón, Mendizábal, adquiere su mayor crudeza. Se suprimen todas las órdenes monásticas mendicantes, las de clérigos regulares y las órdenes militares. Sus bienes pasan al Estado quien, lejos de administrarlos de manera honrada para potenciar la economía, hizo todos los chanchullos que pudo, malvendiendo los y regalándolos a soldados y amigos. Los campesinos pobres a quienes se les habían prometido parcelas de tierra continuaron sin ella porque los bienes expropiados pasaron a manos de burgueses y aristócratas quienes los entregaban a arrendatarios, desinteresándose de invertir en ellos. Muchas fortunas actuales se cosecharon de esta manera.

Los monjes fueron expulsados de sus monasterios y las comunidades disueltas con la prohibición de "volver a reunirse en corporación". Después, el populacho inculto y salvaje saqueó los centros religiosos llevándose cuanto había de valor, incluso las piedras.

La Iglesia protestó durante casi dos décadas por el despojo pero lo único que consiguió fue un mal acuerdo. En virtud del Concordato de 1851 la Iglesia recibiría una consignación perpetua para el sostenimiento del clero y el culto y, a cambio, renunciaba a los bienes desamortizados.



Da pena ver cómo, tras las leyes desamortizadoras y posterior exclaustración, los monasterios han ido languideciendo y derrumbándose.



La Iglesia pierde su poder

Se podría decir que desde la invasión napoleónica, salvo algunos años de paz inestable, no han gozado los monjes españoles de esa tranquilidad continua que, por naturaleza, destilan los monasterios. Muy al contrario, fueron de sobresalto en sobresalto hasta su total, aunque impuesta, decadencia. En 1820 el militar masón Riego se pronunció contra Fernando VII. El resultado fue la vuelta al sistema constitucional, es decir, a la dominación del Estado por la masonería. Los monjes fueron desposeídos de sus monasterios y no pudieron regresar hasta 1823 fecha en la que el pueblo, cansado de la corrupción e ineficacia de un gobierno controlado por la masonería, acogió a Fernando VII sin resistencia. Ese mismo año el monarca condena la masonería. Dos años después, el papa León XII promulga la constitución apostólica Quo Graviora en la que reitera la condena de la secta.

La estabilidad de los monjes no habría de durar mucho. En 1833 fallece el monarca quedando de reina regente su esposa María Cristina hasta la mayoría de edad de Isabel II. España cae nuevamente bajo el dominio de la masonería. Unos meses después, la Regente promulga en Aranjuez un decreto por el que amnistía a los masones y les da carta blanca para acceder a cargos públicos.

La guerra civil entre carlistas e isabelinos no se hizo esperar. La Desamortización de Mendizábal en 1835 acabó con los monjes y con todo cuanto les pertenecía poniendo fin a muchos siglos de gloria. Por aquellas fechas las logias masónicas se extendían como la peste por los continentes europeo y americano formando un entramado que llega hasta nuestros días.



El odio de Mendizábal a la iglesia quedó patente en las leyes promulgadas durante su etapa de ministro. Fue un "Dioleciano" moderno que no hizo correr sangre pero sí muchas lágrimas.



Santa María de Oseira

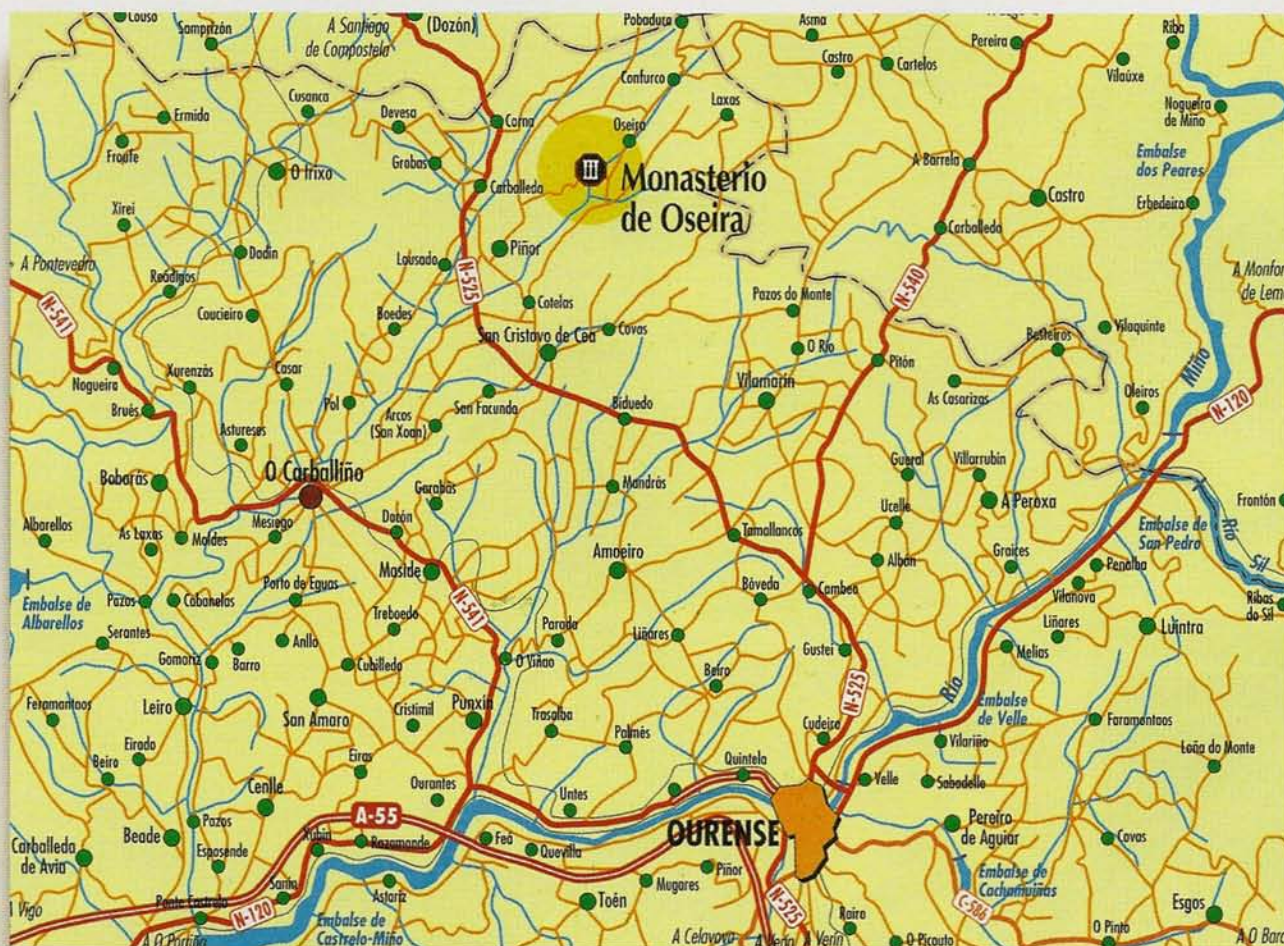
POR FRAY DAMIÁN YÁÑEZ NEIRA





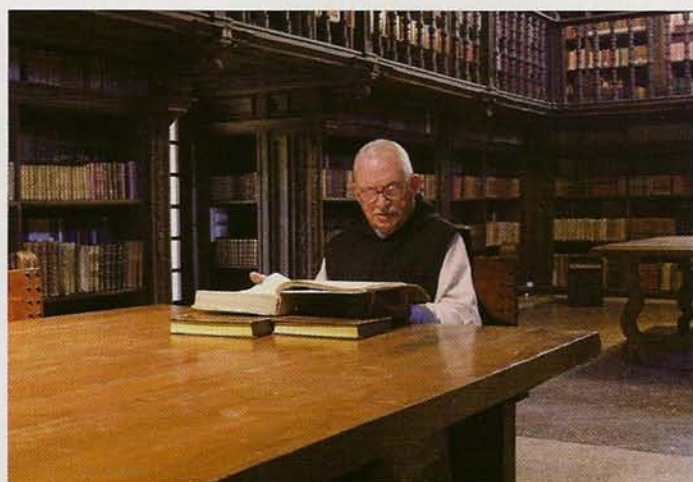
Monasterio de Santa María de Oseira.

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Pie

Cada año acuden a visitar la maravilla que es Oseira más visitantes de todo el mundo y de todas las esferas sociales. Llegan con la ilusión de contemplar tanto el paisaje donde tiene su asiento el edificio como la grandiosidad de sus construcciones. Todos admiran el acierto que tuvieron aquellos monjes medievales que en 1137 eligieron este lugar tan ameno, soleado, resguardado de los vientos del norte por hallarse escondido entre montañas. Fue con el fin de poder vivir más retirados del ruido del mundo, y tener más facilidad para vivir su vocación contemplativa, que consiste en santificarse y sacrificarse cada día más y más por el mundo necesitado de intercesión por los gravísimos problemas



que pesan sobre él. El edificio se halla escondido entre la fronda, rodeado de arboleda de diversas especies.

Por añadidura, el edificio, además de estar escondido entre montañas en un valle discretamente bello, se halla a la vera del pequeño río Oseira, que en tiempo de aguaceros fuertes forma preciosas cascadas. Todos desean contemplar su riqueza arquitectónica, pues tiene la gran suerte de haber sido devuelto a su primitiva grandeza gracias al esfuerzo de sus propios monjes. Oseira, que tuvo su origen a mediados del s. XII, se convirtió en uno de los monumentos más notables de la Orden, gracias al esfuerzo gigantesco de sus monjes, a los que todo les parecía poco para engrandecer la casa de Dios.

Sobrecoge al viajero contemplar tanta grandeza desplegada en las dos fachadas del s. XVII y XVIII en ángulo recto, pero, sobre todo, penetrar en los diversos patios rodeados de magníficos claustros. La escalera de honor sobrecoge igualmente al visitante por su grandeza.

Pero lo más importante de Oseira son sus monjes. Porque Oseira no son solamente las piedras labradas cuidadosamente y colocadas con maestría, sino también los monjes que lo habitan. Una docena de hombres viven en el monasterio entregados a su vida de oración y sacrificio.

Hoy, Oseira se ha convertido en un "refugio de peregrinos", por el cual desfilan a diario multitud de romeros que caminan a Santiago.

Fray Damián.



Virgen de Oseira, siglo XIII.



San Bernardo ante Nuestra Señora.



Escudos de Oseira.

Santa María de Xunqueira de Espadañedo

POR ELENA CASAS CASTELLS





Santa María de Xunqueira de Espadañedo.



Claustro restaurado de planta rectangular, adosado al costado meridional de la iglesia. Las dependencias del monasterio sirven de oficina al Ayuntamiento y vivienda del párroco.

El origen y vicisitudes de este cenobio resultan bastante complejos y confusos. Tradicionalmente se considera que fue fundado y adscrito a la orden cisterciense en 1170, bajo la iniciativa del rey Fernando II de León.

Para la ubicación y asentamiento del cenobio de San Julián de Xunqueira de Espadañedo se buscó un lugar alejado de las principales ciudades del momento, cercano a los cauces fluviales de Niñodagua y Grela. Su integración en la orden cisterciense fue un hecho que aceleró decisivamente su dominio en el entorno rural, motivando una rápida y fecunda anexión patrimonial de tierras y vasallos.

En la segunda mitad del siglo XIII la comunidad aceptó donaciones de particulares a cambio de ser

enterrados en la iglesia monasterial. Durante los siglos XV y primeros años del XVI, el monasterio conoció un importante periodo de decadencia tanto material como espiritual. En 1501, la situación del cenobio se agravó debido a que estuvo en manos de abades comendatarios hasta su incorporación a la Congregación de Castilla en 1546. En 1835, año de la exclaustación y de los procesos desamortizadores, Xunqueira de Espadañedo entró en una fase de total abandono.

La iglesia es una de las más meritorias obras de la arquitectura cisterciense gallega. Interesantes son los retablos barrocos que se disponen en las tres capillas, en especial el retablo mayor, atribuido al gran manierista Juan de Angés, el Mozo. Entre el mobiliario litúrgico se conserva un fragmento del frontal románico del altar medieval. El acceso al templo se realiza a través de dos portadas compuestas de dos arquivoltas apuntadas rodeadas de una sencilla chambrana. La septentrional —hoy cegada— es la más interesante. La portada meridional cuenta también con dos sobrias arquivoltas. La fachada principal original no se conserva, ya que fue sustituida por una nueva llevada a cabo en 1801, obra de corte clasicista con recuerdos barrocos.

El nuevo claustro es de planta rectangular adosada al costado meridional de la iglesia que cuenta con dos pisos en altura. Actualmente, el edificio monasterial sirve de oficina al Ayuntamiento y vivienda del párroco.

Portada lateral, de gran valor artístico.



Más restos de monasterios



SAN MARTIÑO DE PAZÓ

Fue un monasterio dúplice y figura en las crónicas y documentos antiguos como Pazó de Palatiolu. Su origen debió ser un eremitorio de los muchos que existieron antes del siglo X pues existen datos de su restauración en el año 922 por los antecesores de san Rosendo. En el siglo XVIII era ya una ruina. Sus piedras y solar sirvieron para construir la casa rectoral que llegó a nuestros días. A pesar de las mutilaciones, la iglesia conserva importantes elementos del más puro estilo mozárabe, como las dos puertas laterales de arco de herradura rodeado del característico arrabá.



SANTA MARÍA DE MIXÓS

En plena Ruta de la Plata se encuentra la sobria iglesia de Santa María de Mixós, dedicada a la Virgen de la Leche, última edificación de lo que fue un monasterio benedictino agregado a Celanova por bula del papa Honorio.

La cabecera es una espléndida muestra del arte prerrománico, con tres ábsides de planta cuadrada en el exterior y redonda con tendencia a la herradura en el interior. En el ábside central hay pinturas murales medievales. Sirven de base a las piedras del altar mayor y el evangelio dos aras romanas, una con un decorado de molduras, y otra con una inscripción en caracteres romanos, dedicada a la divinidad prerrománica Bandua, muy común en la toponimia gallega.



SAN MUNIO DA VEIGA

En el siglo IX el penitente Munio se instaló en el corazón de A Bola, en la comarca de Celanova y fundó este monasterio. En la actualidad se conserva la iglesia, de estilo románico ojival, de una sola nave. De la construcción original se conserva una torre prerrománica. La puerta lateral de acceso tiene un arco ligeramente apuntado, con arquivoltas decoradas. En el

timpano, cruz griega flanqueada por dos leones rampantes en el lado derecho y una rosa en el izquierdo. El altar mayor expone una espléndida cruz procesional románico-bizantina del siglo XII, de madera, revestida de bronce con cabujones de cristal.



CASTRELO DE MIÑO

Doña Goto fundó el monasterio dúplice de Santa María de Castrelo de Miño al que se retiró al quedar viuda del rey de Galicia Sancho Ordóñez el año 929. El edificio prerromano primitivo evolucionó hasta transformarse en un castillo que en el siglo XII fue protagonista de notables hechos de la historia de Galicia. Enrique II entregó a los Biedma todas las posesiones de Castrelo arrebatadas a Fernando de

Castro pero en el lote no se menciona ni el monasterio ni el castillo. En la actualidad queda la iglesia, reconstruida en el siglo XVIII, que conserva un ábside semicircular del XII con arcadas del más puro estilo románico.



BON XESÚS DE TRANDEIRAS

En la Limia, en el pueblo de Trandeiras se encuentran los restos del monasterio del Bon Xesús cuya fundación se debe al prior de Xunqueira de Ambía, Alonso Piña. El claustro sólo conserva las arcadas bajas de perfil conopial, propias del gótico decadente. La iglesia, con advocación a San Pedro, está perfectamente restaurada. Destaca la torre y la portada gótico-plateresca. El interior, de persistencia gótica, alberga un eccehomo muy venerado. En el bosque de frondosas que circunda el monumento se pueden observar las canalizaciones de agua que los monjes franciscanos construyeron hace cuatro siglos.



Santa María de Montederramo

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



▲ Se atribuye su fundación a doña Teresa de Portugal en virtud de un documento de concesión de tierras en la Revoira Sacrata.

◀ La coronación de Nuestra Señora, obra de Mateo de Prado y Bernardo de Cabrera.

Las fuentes sobre el origen de Montederramo son contradictorias. Existe una corriente que atribuye su fundación a doña Teresa, esposa del conde Enrique de Borgoña y madre de Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal. Según un documento —sobre el que también existen dudas— en 1124, encontrándose la citada reina en Allariz, concedió al abad Arnolfo tierras en la Revoira Sacrata para fundar un monasterio dedicado a San Juan, al lado del río Mao.

La vida en Montederramo no debió ser fácil en los comienzos. Cuentan las crónicas que el rey Alfonso VII les amplió las posesiones y se procedió a la construcción de un nuevo edificio. Por aquellos años

los benedictinos se hallaban ya en decadencia y las nuevas corrientes del Cister se iban imponiendo.

Tras su adscripción al Cister, los pequeños monasterios de la zona pasaron a su dependencia y Montederramo se convirtió en poco tiempo en el corazón de la vida monástica de la zona.

Con el correr del tiempo el espíritu de pobreza inicial fue sustituido por el amor a la posesión de grandes riquezas. Así llegamos al siglo XV, etapa en la que los señores feudales luchan por conseguir dichas posesiones. Poco a poco los monasterios fueron cayendo en poder de los abades comendatarios cuyo único cometido era cobrar grandes rentas aunque los monjes vivieran en precario.

Esto, unido al relajamiento de las costumbres, lleva al inicio de la decadencia hasta que en 1518 el monasterio se incorpora a la Congregación de Castilla y vuelve a tener una nueva etapa de esplendor. Montederramo no fue ajeno a los estragos de la guerra de la Independencia. Seis abades, uno de ellos fray Raimundo González, y nueve civiles fueron asesinados en los llanos de Maceda en 1823. Con la desamortización y posterior exclaustación llegó la ruina total.

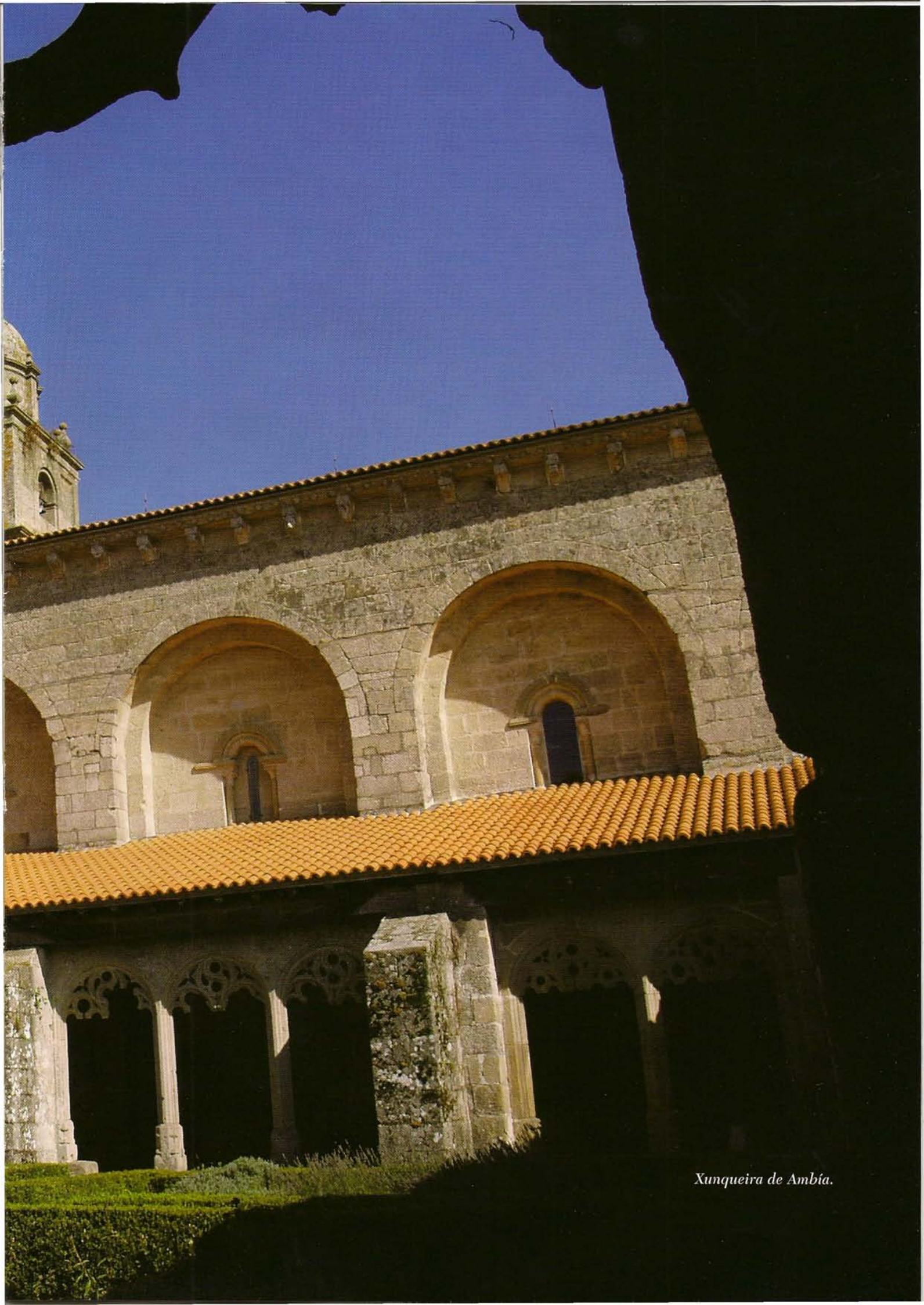
De su origen románico el conjunto conserva la planta de cruz latina de la iglesia y dos puertas —hoy cerradas— desde donde oían misa los frailes viejos. Destaca en el interior el retablo del altar mayor, obra de Mateo de Prado y Bernardo de Cabrera. El claustro más antiguo es de comienzos del siglo XVI.



Detalle de la arquería de uno de los claustros.

Xunqueira de Ambía





Xunqueira de Ambía.



Iglesia con portada románica, tres arquivoltas de medio punto y tejaro sobre arquería apoyada en canecillos. La torre, aunque románica en su arranque, está restaurada en barroco.

Según la historia, hacia el año 955 –casi al mismo tiempo que san Rosendo funda el de Celanova– se constituye el monasterio de Xunqueira como casa monástica y en torno a él se desarrolla la historia del municipio.

A partir de 1150 empieza su historia más próspera. Los patronos donan el monasterio a la orden de los Agustinos. Se conserva una buena cantidad de pergaminos de esta época que aluden a las donaciones de particulares que incrementan el patrimonio del convento. Cuando el sistema de encomiendas llega a Xunqueira el monasterio se empobrece. Vino después una etapa de relajo que terminó con la anexión del monasterio a Valladolid.

La iglesia, el claustro y las dependencias conforman el conjunto arquitectónico de Xunqueira de Ambía. La iglesia es románica con añadidos de otras etapas. Tiene portada románica, tres arquivoltas de medio punto sobre columnas lisas o estriadas en curva y espléndido tejaro sobre arquería apoyada en canecillos. Son notables los ábsides, especialmente el central, dividido por columnas adosados con ventanas de medio punto. La torre, románica en su arranque y restaurada en barroco es de buena fábrica.

El interior es de tres naves sin crucero y falso triforio que descansa sobre columnas ajimezadas. La sacristía se construyó en tiempos del prior Piña.

El claustro es de elegantes proporciones y un solo cuerpo con arcos de medio punto con los tímpanos calados. Fue construido en los primeros años del siglo XVI pero conserva restos interesantes del primitivo claustro románico, sobre todo en los muros interiores.

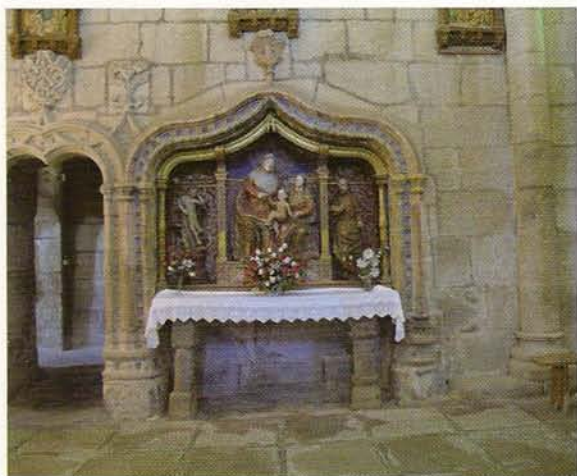
La casa monasterial es un caserón alargado que cierra uno de los lados del patio de la parte trasera de la iglesia. Está dividido en pequeñas viviendas y destacan sus canecillos románicos.

Entre los tesoros de Xunqueira de Ambía, hoy desaparecidos, destaca una Biblia en letra gótica de gran valor. Lo que queda, no obstante, es una muestra de su glorioso pasado.

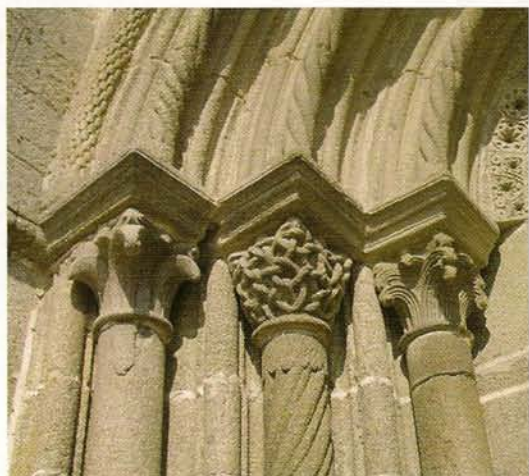
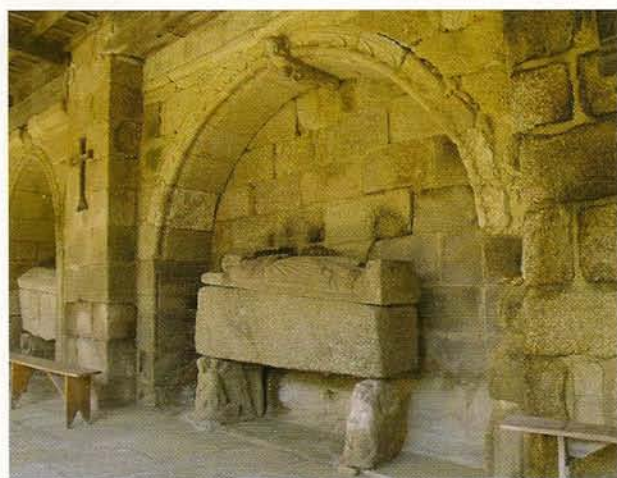
En el entorno llama la atención un arco de medio punto de entrada desde la carretera en el que Martín de Córdoba ordenó colocar las armas de Felipe II.

Situación en el plano.

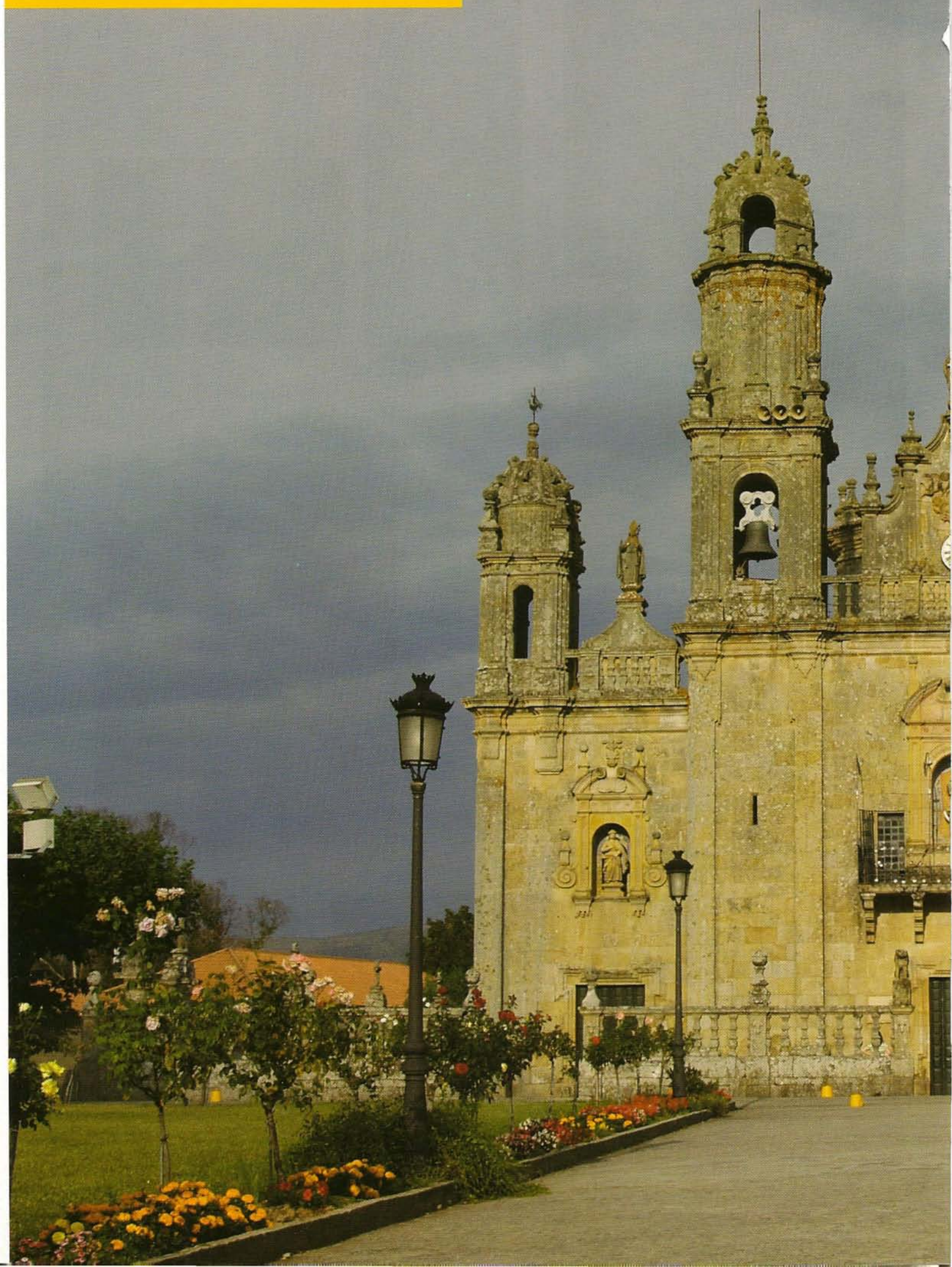




Diferentes detalles del monasterio de Xunqueira de Ambía.

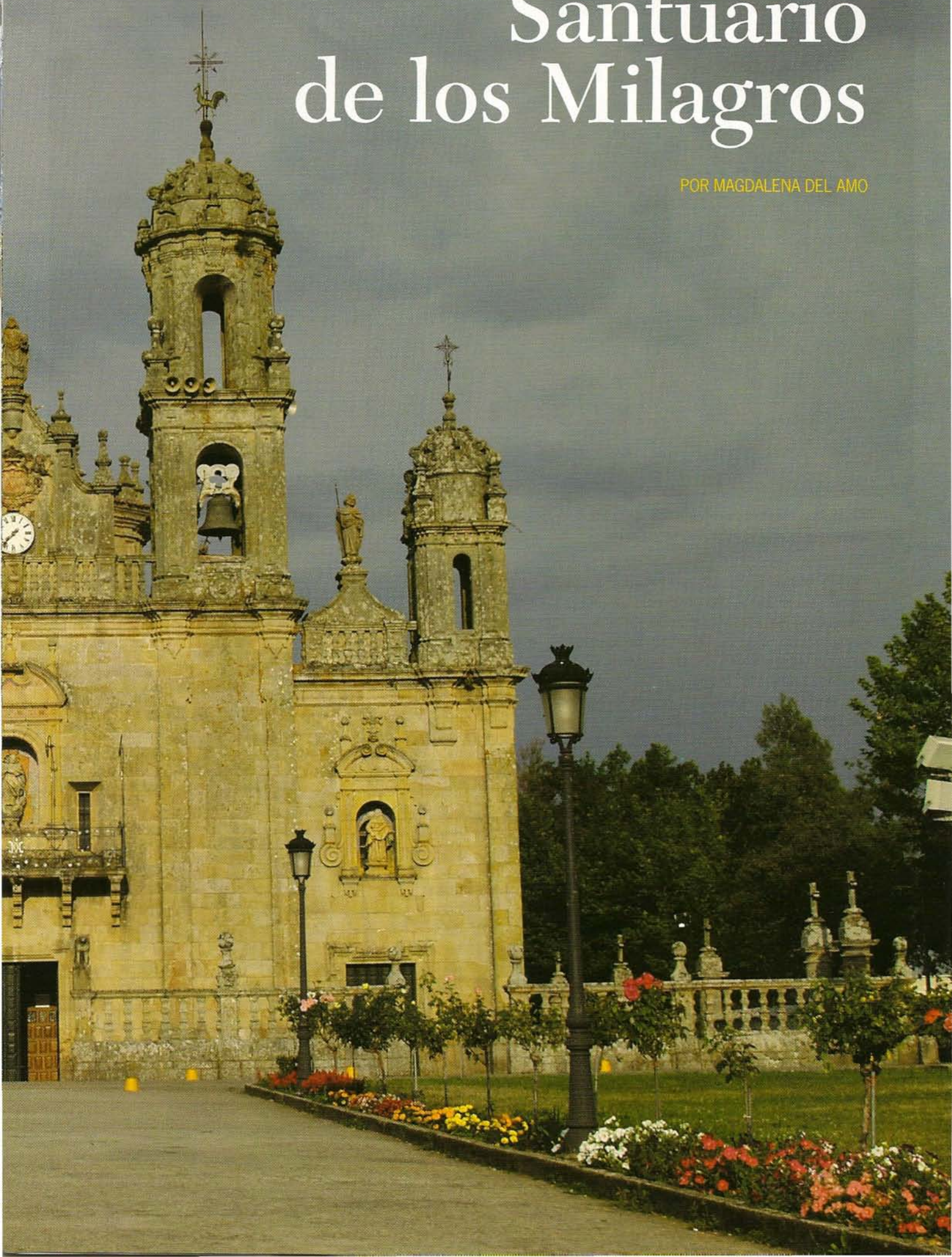


Los santuarios



Santuario de los Milagros

POR MAGDALENA DEL AMO





El descanso en un paraje de tan singular belleza y significado, oyendo las campanas al atardecer, propicia la sintonía con lo mejor de nosotros mismos.

Emprende el caminante rumbo a Los Milagros en el municipio de Baños de Molgas. La sierra de San Mamede se empaña imponente y presume de manto, bordado de carpazas, uces, piornos y carquesias. En un pequeño alto el santuario jalona el Val do Medo que fue un gran lago en el terciario del que queda un pequeño resto que sirve de alimento al Miño.

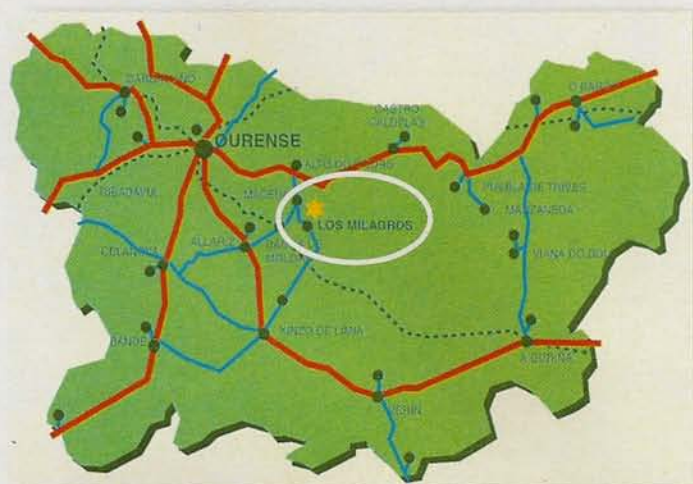
Las torres se divisan a lo lejos y son referencia para peregrinos, viajeros, turistas y romeros. El caminante piensa que todos somos un poco de todo dependiendo del momento. Dice que a veces nos sentimos peregrinos porque nuestro estado interior tiene sed de trascendencia y nuestra alma, nos pide

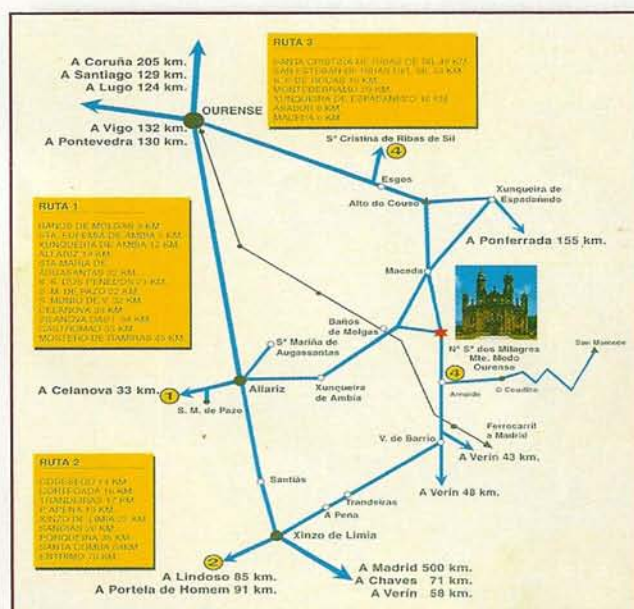
sosiego y paz; y que otras, hacemos de turistas por la premura que imponen las obligaciones del día a día. Nos habla del justo medio, que sería aquí el viajero, que ve, mira y analiza; sin prisa pero sin pausa y sin entregarse a demasiados misticismos.

Un silencio total reina a lo largo de la explanada flanqueada de rosas, claveles turcos y variedad de anuales. Uno de los PP. Paúles que rigen el santuario nos advierte de que el padre José, que en ese momento "medita" sentado en uno de los pretils, a lo mejor nos importuna un poco porque padece demencia senil. ¡Cómo nos castiga la vida!, reflexiona el caminante mientras conversa con ese padre José niño que hasta hace unos meses celebraba misa y ahora sólo profiere frases inconexas.

Sobre el origen del santuario lee el caminante que el valle estuvo bastante poblado en épocas pretéritas pues se han encontrado mámoas del Neolítico y de la Edad del Bronce. Por el medio del valle pasaba en la época romana la III Vía militar, de Braga a Astorga. En el valle se han encontrado aras romanas que, en la actualidad, forman parte de altares cristianos.

A partir del siglo XVIII se incrementa la afluencia de romeros; se construye el actual santuario y aparece la advocación de Nuestra Señora de Los Milagros en lugar de Nuestra Señora del Medo, como se la había denominado hasta esa fecha. El caminante cierra el libro, reflexiona y echa un último vistazo hacia el valle antes de emprender otra ruta hacia otro rincón.





Las Ermitas, donde el silencio es arte y plegaria

POR MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ GARCÍA

FOTO: MAGDALENA DEL AMO



Al pie de la montaña rocosa, al lado del Bibei, el santuario de Las Ermitas es prueba del tesón de gentes buenas que supieron proyectar su fe en el arte.

La geografía se hace escenario abrupto y feliz para el arte y la plegaria. Las aguas del Bibei bajan festivas, y en tiempos movían las ruedas de los molinos de grano y de aceite. El santuario de Nuestra Señora tuvo una prehistoria de ermitaños, que en oquedades de aquellas rocas buscaron la amistad con el silencio para escuchar la música intemporal de la eternidad y vestir de paz las miradas.

Luego, en época incierta pero antigua, surge en torno a un hecho que la leyenda viste de milagrosa, la devoción a la Virgen que luego en el siglo XVII se convierte en uno de los referentes más importantes de culto mariano por el apoyo de los obispos de Astorga, patronos del santuario, tras la

curación que el obispo don Alonso Mexía de Tovar en 1624 atribuyó a la intercesión de la Señora.

Y desde aquel momento todo fue poco para hacer de aquel espacio un territorio de consuelo. El obispo Nicolás de Madrid, monje jerónimo y arquitecto, dio las primeras trazas y luego actuaron los maestros arquitectos de la propia catedral de Astorga y artistas de Galicia que fueron llamados para escribir en la piedra, la madera, la plata y el lienzo preciosos testimonios de su buen hacer.

Y para el mantenimiento del santuario se organizó un grupo de capellanes y servidores teniendo al frente un administrador, que fue pieza de mucha importancia en la vida de As Ermitas. Destaca entre ellos Domingo Rodríguez Blanco que de 1711 a 1747 llevó el santuario al mayor esplendor.

Es el santuario un importante ejemplo de arquitectura y organización barroca del espacio, con atrio convertido en plaza mayor de aquel territorio, con la fachada retablo presidiendo aquella maravillosa geografía y las campanas recordando que también allí el tiempo se mide con medidas humanas; luego escaleras que comunican los diversos planos, los nobles edificios de la administración y los más sencillos que en tiempos más modernos se destinaron a seminario.

La despoblación afectó gravemente aquellas tierras de O Bolo y con ella también el santuario ha quedado como lleno de silencio y de nostalgia.

Detalle de una de las torres.





La Virgen del Cristal está encerrada en un relicario en forma de ostensorio de plata sobredorada.

Santuario de la Virgen del Cristal

Antes de llegar a Celanova, a la altura de Vilanova dos Infantes se encuentra el santuario de la Virgen del Cristal, conocido en el mundo entero por el poema de Curros Enríquez. Un viejo y hermoso roble parece hacer compañía a la iglesia del siglo XVIII.

La virgen del Cristal es una diminuta imagen plana, de dos caras, de unos tres centímetros, en medio de un bloque de vidrio transparente y pulido, de forma y tamaño de huevo. Es un enigma ya que

el material carece de soldaduras.

La historia o leyenda de la Virgen del Cristal cumple el patrón de la aparición de otras imágenes religiosas. En este caso, ocurrido en 1560, un labrador que araba su campo después de una granizada fue quien encontró la imagen, a la que no le dio demasiado valor. Poco después una pastorcilla llevó la figura al párroco de Vilanova y tras consultarlo con el Obispo de Ourense la expuso al culto público. Peregrinos de Galicia y de fuera, empezaron a llegar al lugar y éste empezó a hacerse famoso por sus milagros, llegando incluso a oídos del rey Felipe IV que solicitó le llevaran la imagen. En la corte, varios técnicos la examinaron y concluyeron que no “se podía formar por medios naturales”. Desconocemos si en el siglo XVI se conocía alguna técnica, hoy perdida, para realizar este tipo de trabajos sin dejar señales. No hubo análisis posteriores, por lo que, en la actualidad, el enigma continúa.

La Virgen del Cristal está encerrada en un relicario en forma de ostensorio de plata sobredorada y es el párroco de Celanova quien se encarga de su custodia.



Situación de los santuarios.



El santuario de la Virgen del Xurés se encuentra ubicado en la cima de una montaña rocosa.

Nuestra Señora del Xurés

El Santuario de Nuestra Señora del Xurés se encuentra en lo alto de una montaña jalonada de rocas y de carquesias. Según la tradición, la Virgen se apareció varias veces montada en un caballo y dejó las huellas de sus herraduras en una peña. A raíz de esos hechos, los vecinos decidieron construir la ermita que la propia Virgen había pedido. Se sube al santuario desde Riocaldo por una estrecha carretera a cuyas orillas se yerguen las capillas de un calvario del siglo XVIII. A un lado de la iglesia hay un original árbol sobre el que se instaló el palco de la música.



Otros santuarios



VIRGEN DEL PORTAL

Es la patrona de Ribadavia y del Ribeiro. Su culto fue fomentado por los monjes dominicos cuyo convento se sitúa al lado del santuario. En este lugar hubo una ermita bajo la advocación de Santa María de Valparaíso. La iglesia fue construida en tres etapas que van desde el XVII al XIX. La romería se celebra el 8 de septiembre y a ella acuden multitud de fieles. Las fiestas duran una semana y en ellas se pasea a la Virgen por la villa.



NUESTRA SEÑORA DEL VISO

En la cima del Monte del Viso, en plena sierra de Leboreiro se encuentra este santuario, desde donde se divisa buena parte de la Baixa Limia. El Viso Grande tiene lugar el domingo de Pentecostés y el Viso Pequeño el 8 de septiembre. El primer documento data del 1658.

NUESTRA SEÑORA DE LA GUÍA

Se encuentra en Gomesende y es la patrona de los emigrantes. Se venera en la comarca y en el norte de Portugal. El día de la Ascensión acuden en romería para pedirle a la Virgen que mejore su situación y les libre de las penurias que les obligaron a abandonar su tierra en busca de una vida mejor.

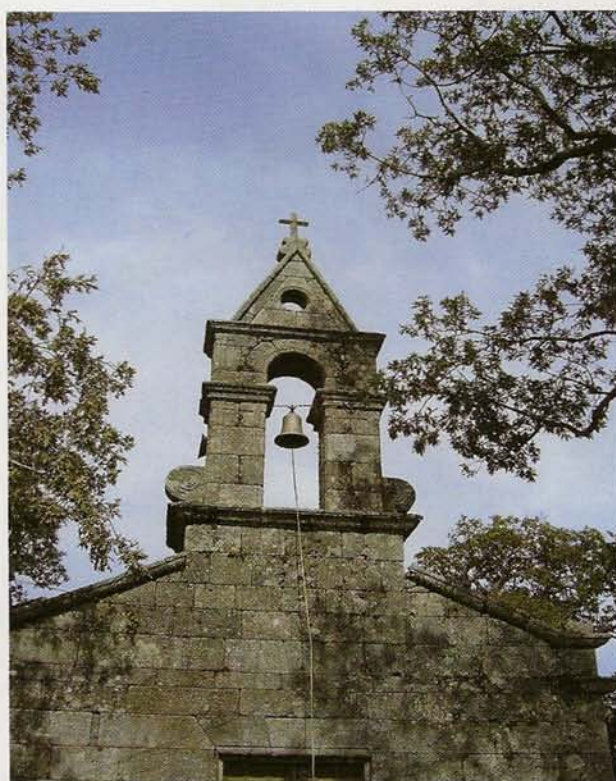


SANTUARIO DE LAS MARAVILLAS

Desde el año 1646 tiene lugar en este santuario del ayuntamiento de Cartelle una original procesión que recorre varias localidades de la parroquia con arcos florales que acompañan a la imagen de la Virgen, muy engalanada para la ocasión.

NUESTRA SEÑORA DE LA ARMADA

Nuestra Señora de la Armada, en la comarca de Celanova, está representada por una imagen sedente de madera policromada, de estilo manierista. Según la tradición es la abogada de los dolores de cabeza. A su fiesta, que se celebra el 15 de agosto, acuden romeros de todas partes. Ese día, la Virgen es bajada en procesión hasta la iglesia de San Salvador de Rabal, donde es honrada con la novena y otros cultos hasta el 8 de septiembre en que, por la tarde, es llevada de nuevo a su santuario.

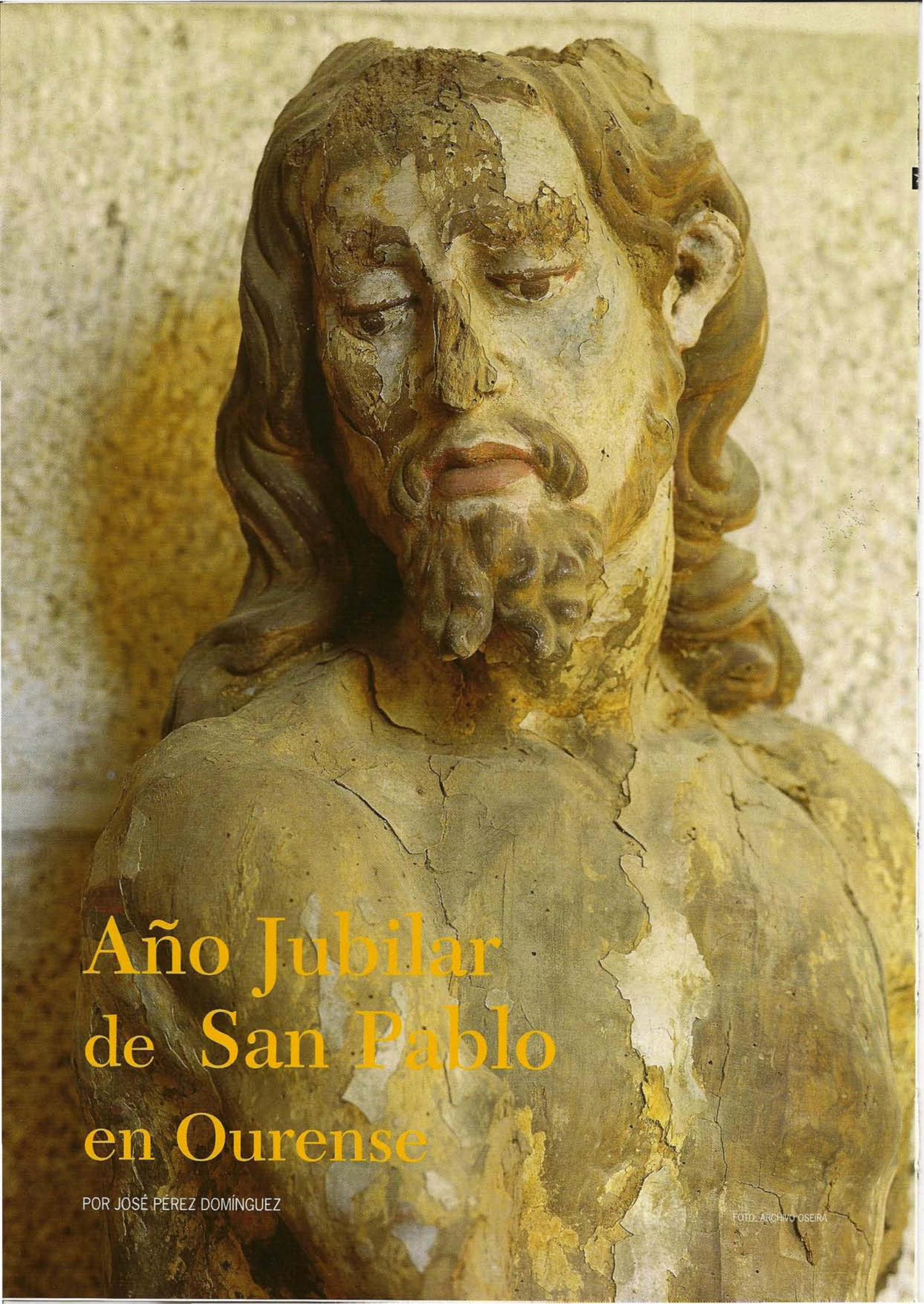


SANTUARIO DE LA CLAMADOIRA

La capilla tiene una nave con presbiterio resaltado en altura con ventanas y sacristía adosada. La fachada es sobria, con puerta adintelada y espadaña de un arco. El interior acoge un retablo policromado. Según la tradición desde este santuario de Cados en el municipio de Muíños se convocaba a los vecinos a luchar contra los moros a toque de campana.



APARTE DE LOS SANTUARIOS CITADOS HAY OTROS, TAMBIÉN IMPORTANTES, COMO LOS REMEDIOS, DE OURENSE, DE CASTRO CALDELAS Y DE VERÍN, A CORNA, LA SALETA, FÁTIMA, LA SALUD Y LOS GOZOS.



Año Jubilar de San Pablo en Ourense

POR JOSÉ PÉREZ DOMÍNGUEZ

FOTO: ARCHIVO OSEIRA

Benedicto XVI convoca el año jubilar paulino

El Papa, Benedicto XVI, ha convocado en toda la Iglesia un año jubilar para conmemorar el bimilenario del nacimiento de san Pablo, Apóstol de los Gentiles. Se iniciaba el 28 de junio de 2008 y se clausurará el 29 de junio de 2009. La Iglesia ofrece a todos los creyentes una gran "perdonanza" por la infinita misericordia de Dios, nuestro Señor, y por el poder de "administrar el perdón" de los pecados, recibido de Cristo.

Presencia de la diócesis de Ourense en el año jubilar

Nuestra Diócesis se suma a esta gran celebración jubilar. La S. I. Catedral de Ourense y la parroquia de San Pablo de Quintela de Leirado son lugares ordinarios para poder ganar la gracia jubilar. En los días de inauguración y clausura del Año paulino se puede ganar la gracia jubilar en todos los lugares sagrados. Además, los santuarios de las distintas zonas de Ourense, y sólo en los días de novena, son centros especiales para ganar las indulgencias del jubileo, según voluntad del Sr. Obispo; a saber, el Portal en Ribadavia, la Saleta en Carballiño y Cea, Fátima en Ourense, Cristal en Celanova, A Armada en "A Merca", los Milagros en Baños de Molgas, los Remedios en Verín, la Salud en A Peroxa, Clamadouro y Viso en "A Baixa Limia" y en la Derrasa Nuestra Señora de los Gozos.

Facilitar a los feligreses la gracia jubilar

Los rectores de cada uno de estos centros organizan las celebraciones pertinentes y las dan a conocer para facilitar a los fieles, que deseen ganar la

indulgencia propia de este año jubilar, la confesión, la comunión y la oración por las intenciones del Papa, que son las intenciones de toda la Iglesia.

Fiesta de la Conversión de San Pablo: 25 de enero

Ante la fiesta de la Conversión de San Pablo y coincidiendo con el Octavario por la Unidad de los Cristianos la Comisión del Año Jubilar Paulino y el Cabildo de la S. I. Catedral han organizado una semana de cultura y espiritualidad en torno a la figura de San Pablo. A la apertura de una gran exposición pictórica sobre la vida del Apóstol en el Liceo de Ourense, "Pablo visto por los pinceles de un monje", a cargo del hermano Luís Álvarez, cisterciense de Oseira, siguen cuatro conferencias sobre Saulo de Tarso, para terminar con una oración por la Unidad de los Cristianos en la S. I. Catedral y la solemne celebración de la fiesta del Apóstol.

Peregrinación de la diócesis de Ourense a Roma

A últimos de abril, en un fin de semana, se organiza un viaje de peregrinación a la tumba de San Pablo en Roma con visita a las cuatro basílicas mayores, con presencia en los lugares paulinos más notorios y con una tarde para disfrutar de la ciudad de los Césares y de los Papas, partiendo de Piazza Navona, corazón de la ciudad del Tiber.

Espiritualidad paulina para todos los cristianos

Permítaseme, antes de terminar, hacer referencia a tres puntos sustanciales de la vida de San Pablo,



Santuario de Fátima, uno de los lugares donde se puede ganar el jubileo en el Año Jubilar Paulino.

válidos para una sana espiritualidad cristiana de todos tiempos.

Primer punto: Encuentro con Cristo y Conversión. Pablo llega a encontrarse con Cristo y, del encuentro, renace la conversión: "Lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura con tal de ganar a Cristo" (Fp. 3,7-8). Y todo por una sencilla razón: juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura con tal de ganar a Cristo" (Fp. 3,7-8).

Segundo punto: Enviado a proclamar el Evangelio. En adelante, el alumno de Gamaliel, no hará otra cosa que anunciar a Cristo y a Cristo crucificado: "Nosotros predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría

de Dios... No quise saber entre ustedes sino a Jesucristo, y éste crucificado" (1ª Cor 1,23-24; 2,2). Y Pablo ve que en esto consiste su vida, susurrando "ay de mí si no evangelizara" (1ª Cor. 9, 16).

Y tercer punto: Mi vida es Cristo. Identificación plena con la misión recibida, a tiempo y a destiempo: "Vivo, pero no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gál 2,20). Y es que "no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús" (2 Cor 4,5).

Es el tiempo oportuno

Todos estamos invitados a ganar la gracia jubilar que la Iglesia nos ofrece, confiada en la infinita misericordia de Dios nuestro Señor y guiada por su amor maternal a todos sus hijos.

José Pérez Domínguez es Vicario de Pastoral y Delegado Diocesano para el Año Jubilar Paulino.



Edificio del Obispado.

